REVISTA

IX 9Marcas

PENSANDO BÍBLICAMENTE PARA
EDIFICAR IGLESIAS SANAS



TEOLOGÍA BÍBLICA

es.9marks.org Edición #3



Teología Bíblica

EDIFICANDO IGLESIAS SANAS

es.9marks.org | revista@9marks.org

ISBN: 978-1542728416

Diseño de portada: Wirley Corrêa - Layout Produção Gráfica

CONTENIDO

LA TEOLOGÍA BÍBLICA Y SU RELACIÓN CON OTRAS DISCIPLINAS

LA TEOLOGÍA BÍBLICA EN LA IGLESIA LOCAL

LA TEOLOGÍA BÍBLICA EN LA PRÁCTICA

71 Muestra de un sermón: el trabajo de un pastor

En este sermón Mike Christ lleva a su congregación a través de la historia de redención para darles conceptos bíblicos sobre el trabajo y ministerio pastoral.

Por Mike Christ

Nota del editor



Daniel Puerto

Cuando nos falta la teología bíblica quedamos sin la narrativa completa de la historia de la redención y sin las conexiones preciosas que podemos hacer en nuestro estudio de las Escrituras. Sin ella también corremos el riesgo de caer en falsa doctrina, anunciar falsos evangelios y edificar iglesias desequilibradas. ¡La teología bíblica es necesaria para todo creyente, y muy necesaria para los creyentes de habla castellana!

El Dr. Edgar Aponte, quien ha viajado extensamente por América Latina y escribe para esta Revista, afirma que se ha podido dar cuenta «de que el concepto de teología bíblica es prácticamente desconocido entre los líderes cristianos [de habla castellana]». Eso es lamentable, porque nos hemos estado perdiendo grandes riquezas de las Escrituras y el alimento que nuestras congregaciones necesitan.

El Ministerio 9Marks existe para equipar con una visión bíblica y recursos prácticos a líderes de iglesias para que la gloria de Dios se refleje a las naciones a través de iglesias sanas. Por eso publicamos esta tercera edición de nuestra Revista con el título *Teología bíblica*. Estamos convencidos que los pastores y las iglesias locales se beneficiarán en gran manera al conocer más exactamente lo que es la teología bíblica y cómo impacta cada área de ministerio en las congregaciones.

En esta Revista el lector será expuesto a una introducción a la teología bíblica y a buenos recursos que más adelante le ayudarán a continuar su estudio y comprensión de este tema tan enriquecedor. Al mismo tiempo, los escritores ayudarán al lector a hacer conexiones necesarias entre la teología bíblica y las diversas ramas de estudio de las Escrituras y la vida día a día en la iglesia local.

Es nuestra oración que el contenido de esta Revista sea de provecho y edificación para muchas iglesias locales entre los creyentes de habla castellana.

La teología bíblica



Edgar Aponte

La primera palabra en el diccionario Pequeño Larousse Ilustrado es *ababol*, que significa: persona distraída, simple o abobada. La última palabra en el mismo diccionario es Zutujil, que se refiere a una parcialidad indígena que vive al sur del lago Atitlán, en Guatemala. Los diccionarios tienen la particularidad de que podemos buscar cualquier palabra sin importar el orden en que se encuentren y entender su significado. Ese no es el caso con la Biblia. Nosotros no podemos abrir cualquier libro de la Palabra de Dios y leer un versículo y pretender entenderlo sin tomar en cuenta los demás versículos, o el contexto en que ese texto es dado. Lamentablemente mucha gente lee la Biblia como si estuviera ojeando un diccionario o una enciclopedia. Eso es incorrecto; porque roba el significado contextual y canónico de la revelación del Dios vivo y verdadero.

En este artículo introduciremos el tema de la teología bíblica. En diversos intercambios que hemos sostenido con diferentes pastores en América Latina, nos hemos podido dar cuenta de que el concepto de *teología bíblica* es prácticamente desconocido entre los líderes cristianos. Por ejemplo, en una conversación que sostuvimos con un graduado de un seminario en Sudamérica, le preguntamos si le habían enseñado teología bíblica, a lo que él nos respondió: claro, toda nuestra teología es bíblica. Él se refirió al término para describir una doctrina que era fiel al texto bíblico. Esto es común con mucha gente. Pero esto no es a lo que los académicos del Antiguo y el Nuevo Testamento se refieren cuando usan el término. Pero antes de hablar de este concepto, debemos entender algo acerca de la Palabra de Dios, lo cual es fundamental para una teología bíblica.

LA PALABRA DE DIOS

La Biblia enseña que Dios es el Creador del universo. Él creó el tiempo y el espacio, creó todas las realidades de la ciencia (Is. 40:26-28), creó al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza (Gn. 1-2), creó el corazón y la mente humana, donde depositó las leyes y facultades con las que lo seres humanos operan. Dios imprimió su Palabra y el conocimiento de su Ser en toda la creación. Es por esto que los teólogos dicen que la creación es la revelación de Dios (Sal. 19:1). El Señor se ha revelado en la naturaleza y en la mente humana.

El hombre fue creado para tener comunión con Dios (Hch. 17:26-27), pero nuestros primeros padres pecaron, desobedecieron al Creador y siguieron a Satanás, creando división entre Dios y las criaturas, y provocando la ira del Señor en contra de ellos y toda su descendencia (Gn. 3). Después de la Caída, todos hemos pecado contra Dios, por tanto merecemos juicio y muerte eterna (Ro. 3:10; 6:23). Pero el Señor, en su gracia y misericordia, envió a su unigénito Hijo, a vivir una vida perfecta y a morir como sacrificio por los pecados de todo aquel que se arrepienta

de sus pecados y acepte a Jesucristo como Señor y Salvador (Ro. 3:25; 10:9).

El pecado no solo afectó la moralidad del hombre, sino también su intelecto. Es por eso que el apóstol Pablo nos dice que los seres humanos «se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido» (Ro. 1:21). Como el hombre y la mujer fueron creados para tener comunión con Dios, y su razonamiento fue entenebrecido, el ser humano necesita la autoritativa e infalible revelación de Dios para poder entender correctamente la realidad de este mundo. Para usar un lenguaje de computación, el hombre fue programado o *wired* para operar bajo la revelación de Dios. Es por tal razón que le complació a Dios tener su Palabra escrita, para que así todo hombre fuera enseñado, corregido, entrenado en justicia y completado para toda buena obra (2 Ti. 3:16). Y porque la Biblia es su Palabra, es por eso que es perfecta (Sal. 19:7), verdadera (Sal. 119:142), correcta (Sal. 119:7), fiel (Sal. 119:86), y eterna (110:89).

Pero no solo necesitamos la Palabra de Dios (la Biblia), sino que también necesitamos la obra del Espíritu Santo en nuestros corazones que nos permite venir a Cristo en arrepentimiento y fe. Cuando ya esa obra es realizada, todavía necesitamos al Espíritu Santo para que nos ilumine y nos permita entender la Palabra de Dios fielmente. Por este motivo Martín Lutero decía que el primer paso de un teólogo era la oración, pidiendo al Señor iluminación y claridad.

Ahora veamos qué es la teología bíblica.

LA TEOLOGÍA BÍBLICA

La teología bíblica es una disciplina por sí sola, diferente a la *teología sistemática* o la *teología histórica*. Podemos decir que es una herramienta de la hermenéutica (la hermenéutica es la ciencia que se encarga de la interpretación del texto bíblico). Bastantes personas, como el amigo que mencionamos, confunden la *teología bíblica* con la *teología sistemática*, cuando las dos son diferentes. La teología sistemática es la aplicación de la palabra de Dios a todas las áreas de la vida humana, mediante la organización sintetizada de temas específicos, ejemplo, ¿qué dice la Biblia sobre el amor de Dios?; mientras que la meta de la teología bíblica no es formular una doctrina cristiana para hoy, más bien un entendimiento de lo que el texto bíblico revela acerca de Dios y su relación con su creación a través de la historia.[1] En términos más amplios, el enfoque de la teología bíblica es la estructura de la Biblia. Es entender cómo cada texto bíblico se relaciona con el resto del canon.

Pero la teología sistemática y la teología bíblica no pueden verse como disciplinas opuestas. Todo lo contrario; son independientes la una de la otra. La teología bíblica es la fundación que permite que nuestra teología sistemática sea fiel al texto bíblico. Hay personas que tienen doctrinas correctas pero las sacan del texto incorrecto. Y eso está mal. No es solo tener una doctrina que refleje la verdad de Dios, es tener una doctrina desarrollada usando los textos que comuniquen lo que estamos afirmando. Es tener la doctrina correcta con el texto correcto.

La teología bíblica busca demostrar lo que la teología sistemática asume: que las Escrituras no son un conjunto de historias eclécticas y caóticas, desconectadas entre sí, sino una narrativa perfecta que comunica un mensaje coherente y consistente.

Como hemos señalado, la teología bíblica se concentra en comprender el mensaje teológico de la Biblia completa. Busca entender las partes en relación con el todo, y para eso debe trabajar en la interacción mutua de la literatura, la historia y la dimensión teológica de los diferentes textos y su relación como un todo. En resumen, es desplegar o, más bien, entender, la historia progresiva del plan de redención desde Génesis hasta Apocalipsis. Y como una herramienta hermenéutica, busca hacer una exégesis del texto bíblico en su propio contexto y a la luz del canon. La meta es declarar todo el consejo de Dios (Hch. 20:27), mediante la presentación de la multiforme unidad de la Biblia y su consumación en la persona y obra de nuestro Señor Jesucristo.

1 Goldsworthy, *Christ-Centered Biblical Theology* [*Teología bíblica Cristo céntrica*] (2012), p.39-40.

LA BIBLIA: UNA SOLA UNIDAD CON SU CENTRO EN LA PERSONA DE JESUCRISTO

Como señalamos anteriormente, la Biblia no es un depósito de ideas abstractas o un glosario de doctrinas inconexas. La Biblia es una maravillosa unidad. Es la palabra infalible y coherente del Dios vivo y verdadero, y nos brinda una historia coherente y unificada sobre el camino único de salvación a través del único Salvador, Cristo Jesús.

El Nuevo Testamento es claro al decirnos que el centro del Antiguo Testamento y de toda la Biblia, no es el pueblo de Israel, ni Abraham, ni Moisés. El centro de ambos testamentos es nuestro Señor y Salvador Jesucristo (Lc. 24:25-27, 44-45; Jn. 5:39, 45-47). Él es el verdadero Israel, él es el León de la Tribu de Judá, él es el verdadero Sacerdote, el unigénito Hijo de Dios, y es en él que nosotros somos adoptados en la familia celestial y recibimos los beneficios celestiales. Como nos dice B. S. Rosner, la teología bíblica mantiene un enfoque consciente en Cristo Jesús, no en un sentido ingenuo o inverosímil, donde Cristo es encontrado en los lugares más extraños, más bien notando la fidelidad de Dios, su sabiduría y propósito en el desarrollo de la historia de salvación.[2]

Con respecto a la unidad de la Biblia, es importante que no resaltemos esa unidad mediante la *eliminación* de la diversidad que existe en el canon. Más bien, apreciamos la unidad que nos brinda cada libro de la Biblia; si no leemos cada texto y cada autor en su propio término y en su propio contexto, corremos el riesgo de mal interpretar las Escrituras y dejar de discernir lo que Dios le quiso comunicar a su pueblo en un momento específico de la historia. La unidad no puede ser sostenida a expensas de la diversidad. Por esto es necesario que entendamos la estructura que mantiene la unidad de ambos testamentos.

Como dijimos al principio, en este artículo quisimos introducir el concepto de *teología bíblica*. En el artículo titulado «La hermenéutica y la teología bíblica» que podrás leer en esta misma Revista introduciremos las herramientas hermenéuticas que nos permitirán desarrollar una clara y consistente teología bíblica.

Nuestra oración es que el Señor use este y los próximos artículos para desarrollar un mejor entendimiento de su Palabra, y por ende un mayor amor por la persona de Cristo. Así como la Palabra de Dios fue escrita y dirigida a su pueblo, la teología bíblica solo puede ser practicada por la Iglesia de Cristo, la cual fue llamada a moldear su fe, su vida y adoración de acuerdo a la voluntad de Dios revelada en la Biblia, con la ayuda y guía del Espíritu Santo.

2 B. S. Rosner, «Biblical Theology» [«Teología bíblica»], *Dictionary of Biblical Theology* [Diccionario de teología bíblica], p.10

ACERCA DEL AUTOR

Edgar R. Aponte es Vicepresidente de Movilización para la Junta de Misiones Internacionales. Previamente sirvió como Director de Desarrollo de Liderazgo Hispano en el Southeastern Baptist Theological Seminary en Wake Forest, North Carolina. Le acompañan en su ministerio su esposa Sara y dos hijos.

¿Dónde está tu historia escrita?



Michael Lawrence

Basado en la importancia de los relatos y las historias para los seres humanos, Michael Lawrence recorre las Escrituras comenzando con la creación, con el objetivo de juntar la historia completa de la Biblia, de Génesis a Apocalipsis. Al hacer esto, espera que no solo comprendamos mejor la Biblia y su mensaje, sino que también nuestro lugar en ella y el futuro que nos espera; una historia ya escrita, pero no completada todavía.

A TODOS LES GUSTAN LOS RELATOS

Todas las personas aman los relatos. Ya sea que nuestro gusto se incline por Michener o Grisham, Shakespeare o Tolkien, la ficción o la no ficción, hay algo acerca de una historia bien contada que nos atrae.

Pero no solo es la atracción de la narrativa. Una buena historia está poblada de personajes cuyas vidas son como ventanas; ventanas hacia otro mundo, y ventanas hacia nuestro propio mundo interior.

Nuestras propias historias

Creo que esta es la razón por la cual amamos las historias de amor. Las historias nos ayudan a dar sentido a nuestro mundo y a nosotros mismos. De hecho, cuando quise que mi joven novia comprendiera cuánto significaba que se casara conmigo, un sureño de los Estados Unidos que había dejado el sur, pero que no había dejado de ser sureño, le leí historias de William Faulkner, Ferrol Sams y Joel Chandler Harris.

En nuestro mundo postmoderno, hemos sido alentados a abandonar la búsqueda de una narrativa que dé sentido a nuestras vidas y, en lugar de eso, deberíamos seguir con nuestras vidas, como cada uno lo quiera definir. Es más, si hallamos una narrativa que funcione, se dice que debemos guardarla para nosotros mismos. No deberíamos oprimir a otros con nuestra propia visión de la vida, aquello que tiene sentido para nosotros, nuestra metanarrativa.

Por supuesto, el problema con esta perspectiva de las cosas es que no funciona, y tampoco cuadra con nuestra experiencia. Seamos del oriente o del occidente, religiosos o no, todos damos sentido a nuestras vidas no solo leyendo historias, sino al contarlas; historias acerca del lugar de dónde somos, con quienes nos relacionamos y lo que hacemos. Y nuestras historias particulares toman un mayor significado cuando se conectan a las historias de otros.

«Soy un blanco norteamericano que creció en el sur del país en la época posterior a los derechos civiles».
«Soy un keniano que creció en la África Oriental posterior a la colonia».
«Soy un ex musulmán convertido al cristianismo».
«Soy de la tercera generación de chinos nacidos en los Estados Unidos».

Cada una de estas frases conecta una historia individual con una historia mayor; historias que nos definen, dan forma y proveen significado, propósito y orden a nuestras vidas.

La historia de Dios

Las historias más grandes que cualquiera de nosotros podría contar son las que nos conectan, no sólo con una familia, una nación o un grupo étnico, sino con Dios y el cosmos. Después de todo, no somos los únicos que cuentan una historia que da significado a la vida. En la Biblia, Dios cuenta una historia.

Ahora bien, cuando me refiero a una historia en la Biblia, no me refiero a que sea ficticia, como tampoco tu propia vida es ficticia. Lo que quiero decir es que la Biblia nos provee de una narrativa que tiene un principio, una parte media y un final. Es la narrativa de las palabras y acciones de Dios en la historia. Y no es solo una narrativa entre muchas. Es la narrativa de todo, porque comienza «momentos» antes del inicio del tiempo y termina en el «momento» después de la conclusión de la historia. Y, aunque la narrativa bíblica a veces se enfoca en una única familia, o incluso en un individuo, por el camino termina incluyendo en su historia la totalidad de la raza humana. Eso significa que mi historia y la tuya están dentro de esta narrativa.

Lejos de ser un antiguo texto religioso, de interés solo para anticuarios y eruditos, la Biblia es tan contemporánea como lo somos nosotros. Es más, nuestras historias nunca tendrán sentido sin comprender cómo encajan en la de Dios.

La tarea de la teología bíblica

La labor de la teología bíblica es comprender la Biblia como una única narrativa divinamente inspirada, una revelación del propósito y el plan de Dios para la humanidad que se despliega en tiempo y espacio. Más que solo teología que es bíblica, la teología bíblica intenta entender la revelación de Dios a medida que va desplegándose progresivamente en la historia culminando en la persona de Jesucristo. Trata de entender cómo el Antiguo Testamento nos apunta y nos prepara para el Nuevo, y cómo el Nuevo Testamento está contenido en el Antiguo.

Si tuviera que indicar un versículo que justifique estas declaraciones, podría mencionar Lucas 24:27: «Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían».

O quizás sería 1 Corintios 10:6, donde Pablo, refiriéndose a los eventos de Israel en el desierto dijo: «Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron».

O tal vez sería Hebreos 10:1, donde el autor dice que el antiguo pacto fue una sombra que apuntaba a una realidad mayor: «Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan».

Captas la idea. La teología bíblica intenta entender la Biblia entera como escritura cristiana que cuenta la historia de Cristo.

En las siguientes páginas, vamos a embarcarnos en una exploración de la teología bíblica y su aplicación a la vida de la iglesia. Mirando cinco temas diferentes de esta narrativa, comenzando con el tema de la creación, mi objetivo es juntar la historia completa de la Biblia, de Génesis a Apocalipsis. Al hacer esto, espero que no solo comprendamos mejor la Biblia y su mensaje, sino que también nuestro lugar en ella y el futuro que nos espera; una historia ya escrita, pero no completada todavía.

LA HISTORIA DE LA CREACIÓN

La primera cosa a notar acerca de la historia de Dios es que comienza con la creación y termina con una nueva creación. Nada más esto sugiere que la creación es crucial para entender quién es Dios y lo referente a él.

La historia comienza

«En el principio, creó Dios los cielos y la tierra» (Gn. 1:1).

Génesis 1 provee un panorama cósmico general. Todo cuanto existe viene a ser por el mandamiento de Dios.

Cuando pasamos a Génesis 2, la historia se centra en los detalles de la creación del género humano, el primer matrimonio y las responsabilidades confiadas al hombre y la mujer. Todo es bueno. Todo es perfecto. Todo es simplemente como debería ser.

Juicio mezclado con misericordia

Entonces, la tragedia golpea. Increíblemente, Adán y Eva se rebelan contra aquel que les dio el paraíso. En juicio y misericordia, Dios los lanza fuera de la perfección de su presencia en el jardín del Edén, a un mundo creado que ahora está maldito y caído.

La narración continúa avanzando y las cosas van de mal en peor, hasta que se nos dice que el Señor vio cuán grande era la maldad del hombre sobre la tierra, y que cada inclinación del pensamiento era mala todo el tiempo. Así que dijo Jehová: «Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho» (Gn. 6:5-7).

Lo que sigue después de estas escalofriantes palabras es el diluvio. Su día del juicio acerca del cual Pedro dijo: «por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua» (2 P. 3:6). Pero es también un acto de recreación, al menos en parte. Una vez más, la tierra está desordenada y vacía y cubierta por las aguas del abismo (compárese con Gn. 1:2). Lo que es más, la tierra ha sido limpiada del pecado de la raza humana. Dios ahora comisiona a Noé y su familia tal y como lo había hecho con Adán. Haciendo eco de Génesis 1, les es dicho, «Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra. El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados. Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo». Un nuevo mundo – nuestro mundo actual – emerge y Dios, una vez más, pone límites entre la tierra y el mar.

Pero aunque el mundo está externamente limpio y recreado, internamente los corazones de los hombres y mujeres no han cambiado. Dentro de unos pocos años, el pecado separa a la familia de Noé. En Génesis, el orgullo maligno de la humanidad se reivindica una vez más, seguido por otro acto de Dios en juicio y misericordia: Dios confunde el lenguaje de los pobladores de Babel y los esparce a través de la faz de la tierra para aminorar el progreso de su maldad.

Más gracia, más rebelión

En este increíblemente bajo nivel de la historia con la humanidad no sólo alienada de Dios, sino permanentemente alienada consigo misma, la actividad creativa de Dios profundamente cambia el curso de la historia de la humanidad. Dios habla y crea, no un mundo, sino un hombre nuevo. Toma al pagano Abram y, con su irresistible llamado de amor, cambia su corazón y su nombre. Abram se convierte en Abraham, el hombre que le cree a Dios y le sigue. Dios entonces le promete al «sin descendencia» Abraham y su mujer estéril, Sara, que hará de su familia una gran nación. Entonces, de acuerdo con la promesa de Dios, no sólo conciben un hijo, sino que su nieto concibe doce hijos. Antes de mucho, no puedes contar a todos sus descendientes. De una simple pareja se han multiplicado y fructificado y llenado la tierra en la cual Dios los puso.

La historia sigue su curso. Esta nación de los descendientes de Abraham, Israel, es esclavizada por otra nación. Y Dios envía su profeta, Moisés, para hablar las palabras de Dios a Faraón. Dios habla, Egipto es juzgado y la nación de Israel es liberada.

Solo que no eran precisamente una nación. Son más una amplia colección de tribus. En el Monte Sinaí, por eso, Dios habla de nuevo. Al hablar audiblemente, Dios crea a su pueblo especial, sus elegidos de entre las naciones de la tierra:

> «Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel: Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guar-

> dareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Esta s son las palabras que dirás a los hijos de Israel… *Y habló Dios todas estas palabras, diciendo: Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí»* (Ex. 19:3-6, 20:1-3).

Dios también prometió asentar a su pueblo Israel en la tierra que fluye leche y miel, un verdadero jardín del Edén, donde los una vez esclavos podrían finalmente reposar.

> Increíblemente, es un pueblo rebelde, no solo una, sino vez tras vez (Ex. 32; Nm. 11-14, 16, 21, 25). Dios juzga a una generación entera, dejando que mueran en el desierto y recrea nuevamente la nación con sus hijos. Él los establece en su propia tierra, la prometida tierra de su reposo y eventualmente les levanta un gran rey, David, quien les da reposo de cada lado de sus enemigos. Pero una vez más, como generaciones antes de ellos, como Adán y Eva en el principio, la nación se revela. Esto los guía primero a la división y, finalmente, al juicio y al exilio. Esparcidos entre las naciones donde sus discursos no son entendidos, Israel ha recapitulado su propia historia como en los primeros once capítulos de Génesis.

Pero una vez más, la gracia creativa de Dios interviene. Un remanente de la nación es traída de regreso del exilio. El templo es reconstruido y los muros de Jerusalén restaurados (Esdras y Nehemías). Pero algo falta. El templo ha sido reconstruido, pero está vacío. Dios no está ahí. Los muros de Jerusalén pueden estar restaurados, pero el trono de David es una sombra de su antigua gloria, y pronto yace vacante.

La inauguración de una nueva creación

Hasta que un sorprendente día, el creador mismo aparece en forma de hombre. Haciendo eco de Génesis 1, Juan nos dice, «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres… Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad» (Jn. 1:1-4, 14).

Ese Verbo era Jesús, Dios encarnado. En su vida, habló y los ciegos pudieron ver y los sordos oír. Y aunque los hombres malvados lo crucificaron y sepultaron, el Creador quien tiene vida en sí mismo no pudo ser retenido en la tumba. Jesús resucitó de los muertos y con su resurrección inauguró la nueva creación, una labor que continúa hasta hoy.

A través de su palabra, el evangelio, Jesucristo resucita muertos y los levanta a novedad de vida y los hace nuevas creaturas. (Ef. 2:1-9).

A través de su palabra, el evangelio, él llama a su pueblo a una nueva humanidad, una nación santa, que el autor de Hebreos, haciendo eco de Éxodo 19 y 20, llama la congregación de los primogénitos (He. 12:22-23).

A través de su palabra, el evangelio, Jesús el creador terminará su obra de una nueva creación. El mal y el pecado serán finalmente juzgados para siempre y el pueblo de Dios será purificado de toda su maldad y habitará con él para siempre en un nuevo cielo y una nueva tierra. Como Juan dijo, «Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas» (Ap. 21:1-5)

LOS TEMAS DE LA CREACIÓN

Conocer la historia de la creación es importante. Pero si nosotros, como predicadores intentamos aplicarla a nuestras vidas y a la vida de nuestra congregación, necesitamos entender qué significa.

Dios crea de la nada

Al pensar en el significado de la historia de la creación, varios temas aparecen. Comenzando con el siguiente: *Dios creó todo de la nada*.

- Génesis 1:1: «En el principio creó Dios los cielos y la tierra».
- Juan 1:3: «Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho».
- Colosenses 1:16: «Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él».

Esto significa que Dios es el dueño de la creación – él la hizo, es suya. Sin importar lo que pensemos acerca de los mecanismos o el marco temporal de la creación, Dios creó todo, incluyéndote a ti y a mí.

Una de la implicaciones de esto es que él hace un reclamo muy claro a nuestras vidas. Esta es la razón por la cual hay tantos argumentos tan acalorados acerca de la evolución y el diseño inteligente. El debate público no es sólo una batalla por la integridad intelectual o la iniciativa científica. Es una batalla por independizarse de Dios. La ironía es que mientras la historia avanza, es esa libertad de Dios la que se torna en nada menos que esclavitud a cualquier cosa, entre ellas, nuestras propias pasiones, deseos y fracasos.

Dios crea por su Palabra

Pero Dios no solo creó de la nada, *Dios también creó todo por su Palabra*.

«Y Dijo Dios, "sea la luz", y fue la luz» (Gn. 1:3).

Si tú y yo vamos a hacer algo, necesitamos materia prima con la cual trabajar. Todos tenemos que gastar esfuerzo y energía. Si es complejo, necesitaremos ayuda. No así Dios. En ningún momento Dios se frustró en sus planes creativos y diseño. Él no tuvo que luchar para crear nada, nunca ha necesitado la ayuda o cooperación de otros. Como dice Pablo en Romanos 4, «el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen». Dios crea todo al hablar.

Cuando la Biblia se refiere a la Palabra de Dios, no se está refiriendo necesariamente a una voz audible. La «Palabra» es la expresión de su sabiduría, poder y amor. La tenemos de manera escrita en la Biblia. Pero últimamente, como Hebreos 1 nos dice, «en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo» (He. 1:2). Juan dice lo mismo al iniciar su Evangelio: «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios» (Jn. 1:1). Jesucristo es el creador de todo porque Jesús es la Palabra por la cual Dios crea.

Esto también significa que donde sea o quienquiera sea lo que Dios crea, si es luz o vida o vida espiritual, es un acto poderoso, de irresistible gracia. Nada fuerza a Dios a hablar. Pero cuando habla, cosas suceden. No solo se trata de la posibilidad de que cosas sean creadas. Las cosas son creadas. En ningún lugar se puede observar más vívidamente el poder de la gracia que en Ezequiel 37. Ahí Dios instruye a Ezequiel a hablar la Palabra de Dios a un valle de huesos muertos y secos en gran manera. Cuando lo hace, la vida entra en esos huesos y ellos se levantan.

Vemos lo mismo en el capítulo 11 de Juan. Jesús llama al cuerpo de Lázaro, y Lázaro se levanta y sale de la tumba.

Los huesos no le dicen a Ezequiel: «No quiero levantarme». Lázaro no le dice al Señor, «No, no ahora, regresa el año siguiente». No, cuando la voz de Dios resuena con poder creativo y lleno de gracia, ni siquiera la muerte puede resistir su poder.

Esta es la razón por la cual

debemos predicar la Biblia expositivamente en nuestras iglesias. Podemos hacer muchos videos y danza y entretener a la gente. Podríamos escribir nuestras propias historias, o leer o hablar acerca de cosas muy profundas que otras personas han escrito, llenar nuestras iglesias con aquellos que están interesados en el cristianismo. Pero como heraldos de la Palabra de Dios, nuestra meta no es ni entretener ni estimular intelectualmente. En lugar de eso deseamos que la gente que está muerta en sus pecados halle la vida; que la gente que está espiritualmente ciega, vea. Y eso sólo lo hará la Palabra de Dios, mientras se predique el evangelio de Cristo Jesús. Predicador, ¿de quién es la voz que está escuchando el pueblo? Cristiano, ¿de quién es la voz estás escuchando?

Dios crea para su gloria

Hay un tema más en la historia de la creación que debemos notar y es que *Dios crea todo para su gloria*. Dios no necesita crear nada. No hay nada necesario en este universo. Pero en amor y gracia, él escogió crear todo de manera que su gloria sea el gozo y deleite de otros. Como declara Apocalipsis 4:11: «Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas».

Cualquiera que haya sido testigo de la majestuosidad del Gran Cañón, o haya sido testigo de un atardecer sobre el Pacífico, sabe lo que es ser conmovido por la naturaleza. Pero ¿has considerado la razón por la cual somos conmovidos por la naturaleza? El apóstol Pablo nos lo dice en Romanos: la creación despliega la majestad y el poder de Dios. La razón por la que la naturaleza nos conmueve es porque es una expresión de la gloria de Dios y fuimos creados para responder a esa gloria.

Pero eso no es todo, en Génesis 1 se nos dice que la creación de los seres humanos fue diferente del resto de la creación. A diferencia de los animales, la gente fue creada para reflejar el carácter mismo de Dios.

> «Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó» (Gn. 1:26-27).

Este es el pináculo de la labor creativa de Dios. Así que, grande es la gloria de Dios que ha creado criaturas vivientes que llenan la tierra, no sólo con su vida o inteligencia, sino como reflejo de Dios mismo.

Esto es por lo que los seis días de la creación terminan con un séptimo día en el que Dios descansa, pero no porque esté cansado. Su creación está completa. El séptimo día es un día de coronación, un día de adoración en el cual Dios se sienta en su trono y recibe su propia gloria, manifiesta y desplegada a través de la labor de sus manos y especialmente a través de su imagen en la raza humana. Es notorio también que, a diferencia de los otros días, este día de adoración nunca termina.

¿Te ofende que nosotros y el resto de la creación existamos para la gloria de Dios? Ciertamente va en contra de todo lo que hay dentro de nosotros. Lo que necesitamos comprender es que esto significa que la historia de la creación es fundamentalmente una historia de amor. Dios no tenía que crearnos, pero lo hizo. Dios no tenía que crearnos como portadores de su imagen, pero lo hizo. Al hacerlo, nos dio una habilidad única: la habilidad de disfrutar de lo más alto, más hermoso, más deseable, la gloria de Dios. Dios mismo sólo ama nada más que su propia gloria. No hay nada mejor o sublime que amar. No hay nada más hermoso ante lo cual enamorarse. Del mismo amor, él te creó a ti y a mí para participar como portadores de su gloria. El resultado es que nuestra historia se introduce dentro de la más grande historia que se pueda llegar a conocer, la historia de interminable e insuperable de la gloria de Dios.

Mucha gente gasta mucha energía y angustia emocional tratando de comprender cuál es su propósito en la vida. La historia de la creación nos da la respuesta: nuestro propósito es

«glorificar a Dios y disfrutarlo para siempre». Este propósito se halla en nuestra misma naturaleza, impresa en nuestros genes, impresa en nuestras almas como portadores de imagen. Entonces, ¿no es acaso cierto que una vida vivida con un propósito distinto, eventualmente se sentirá como una muerte? Lejos de limitar nuestra libertad o nuestro gozo, una vida vivida para la gloria de Dios es la única vida verdadera que hay. Aún más, es la gloria de Dios, nuestro valor inherente, lo que garantiza que Dios se interese en sus creaturas. ¿Quieres saber si Dios se interesa o no por lo que te sucede a ti, tu familia, tu iglesia? Considera que él te hizo para su gloria. Con tanto en juego, con tanta inversión, ¿cómo podría Dios no interesarse?

EL PROBLEMA DE LA CREACIÓN

Toda buena narrativa tiene tensión – un problema debe ser resuelto. ¿Sabes por qué? Creo que es por causa de la historia, la historia de la creación de Dios tiene un problema en ella, una tensión que necesita ser resuelta. El problema no es con Dios o su obrar en la creación. El problema somos tú y yo y nuestra pecaminosa rebelión contra Dios quien nos hizo.

Génesis 3 introduce el problema en la trama. El resto de la Biblia traza el desarrollo de la solución. Una y otra vez Dios es misericordioso hacia la gente que él creó y una y otra vez ellos responden con rebelión. No sólo es la historia de la Biblia, es la historia de nuestra vida.

La creación frustrada en su propósito

Si vamos a entender la historia de la creación, necesitamos entender el efecto que nuestra rebelión tuvo en ella. Para comenzar, por causa del pecado, *la creación está frustrada en su propósito de desplegar la obra de Dios*.

Pablo lo pone de esta manera en Romanos 8: «Porque la creación fue sujetada a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza».

¿Quién sujetó la creación? Dios lo hizo. En respuesta al pecado de Adán y Eva, la creación no permanecería más en el puro estado de gloria de Dios. En lugar de eso, la creación sería el contexto de ambas cosas, el juicio de Dios y su ira contra nosotros. Lejos de ser el Jardín del Edén en continua expansión, el mundo se convirtió en un lugar de cardos y espinos, fatiga y frustración. Como Dios dijo a Adán, «Maldita es la tierra por causa de ti». Y no nos equivoquemos, la relación entre el ser humano y la tierra ha sido una relación de odio.

Por un lado, diseñada para nuestro disfrute y provisión abundante, la creación ahora rinde sus tesoros testaruda e insuficientemente. Por otro lado, creado para cultivar y guardar la creación, gastamos nuestras energías explotándola y somos cómplices de su degradación y destrucción. Mientras el poder de Dios todavía se despliega en la naturaleza, la naturaleza misma con frecuencia nos abate con desastres naturales y con su indiferencia imperdonable, dejando a incontables millones luchando por sacarle una vivienda en alguna inhóspita esquina del planeta. Aunque hay algunos interesados en cuidar de la naturaleza, muy frecuentemente ese cuidado es motivado no por la adoración a Dios, sino por la adoración a la misma naturaleza.

Lo que todo esto nos dice es que, a pesar de todo el bien y los esfuerzos correctos de la ciencia y la política para aminorar el sufrimiento humano, a pesar de todo el bien y los esfuerzos correctos de la industria por desarrollar y utilizar bien los recursos naturales, hasta que Dios no remueva su maldición, no habrá cielo en la tierra.

La creación sometida a muerte

Pero la maldición de Dios en la creación va más allá de la frustración de su propósito. Por causa del pecado, *la creación ha sido sometida a muerte*.

En ninguna parte la Biblia se sugiere que Dios creó toda vida para ser inmortal. De hecho, la presuposición de Génesis 1 y 2 es que no fue así. Sin embargo, la Biblia claramente sugiere que Dios creó a los seres humanos para vivir para siempre. También dice que la muerte entró después

como juicio por nuestro pecado. Dios advirtió a Adán que si desobedecía, ciertamente moriría.

Y esa es precisamente la sentencia que Dios dio: «Porque la creación fue sujetada a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza» (Ro. 8:20). Pablo lo pone de esta manera: «Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron» (Ro. 5:12).

Por perseguir nuestra propia gloria, en lugar de la gloria de Dios, lo que recibimos fue la ignominia de un agujero en el suelo.

Este mundo no funciona como se supone debería funcionar. Dios lo creó para ser un lugar de gozo; nosotros lo conocemos como un lugar de constante frustración. Dios lo creó como un hábitat para la vida, nosotros lo conocemos como un crisol de muerte. Dios lo creó para ser nuestro hogar, nosotros lo conocemos como nuestra tumba.

Estamos muertos espiritualmente y vamos a morir físicamente. Nada podemos hacer para cambiar eso y no podemos culpar a nadie, sino a nosotros mismos.

El creador muere

¿Fin de la historia? No tan rápido. Si así fuera, entonces, comamos y bebamos que mañana moriremos. Pero hay otro efecto que el problema del pecado tiene sobre la creación. Por causa del pecado, *el Creador murió.*

Toda gran historia tiene un sorprendente e inesperado cambio en la trama que nadie esperaba. Una vez más, esto es así porque Dios lo hizo así en la historia que ordenó. Contra toda esperanza y toda expectativa, Jesús, el Creador del universo, toma carne humana, vive una vida humana sin pecado y muere en una cruz romana.

¿Por qué lo hizo? Lo hizo para demostrar su amor por pecadores como tú y yo, para pagar nuestra deuda que él no adeudaba y que nosotros nunca podríamos pagar. Después de todo, ¿cómo cualquiera de nosotros podría enmendar nuestra rebelión contra el Dios infinitamente santo e infinitamente bueno? No tenemos excusa y no podemos deshacer lo que ya hemos hecho. Así que, en amor, Jesús, el Creador asumió mi naturaleza y culpa y pagó la deuda por su pueblo.

«Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros» (Ro. 5:8).

En Colosenses 1, luego de proclamar a Cristo como el supremo creador de todo, Pablo explica por qué el Hijo de Dios se hizo hombre.

> «Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprensibles delante de él; si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro» (Col. 1:19-23).

Las buenas noticias del evangelio es que aquel que nos hizo, quien está justamente airado con nosotros, también ha demostrado su amor por nosotros. En la cruz, el Creador de la vida, aquel que tiene vida en y de sí mismo, puso su vida para que pecadores como nosotros pudiéramos hallar vida una vez más, en tanto que nos arrepintamos de nuestro pecado y confiemos en la muerte sacrificial y resurrección de Cristo.

Esto es el sorprendente e inesperado cambio en la historia. Tú y yo no podríamos haberla inventado si lo hubiéramos intentado. Pero podemos confiar en él y una vez más ser atrapados en el amor de Dios en la historia de la creación.

EL DESTINO DE LA CREACIÓN

Hoy en día muchos consideran la creación y la historia como una caminata sin rumbo a través del tiempo, a la cual podría aplicarse la famosa frase de Shakespeare, «un cuento dicho por un

idiota, lleno de sonido y furia, pero que no tiene significado».

Otros ven una lucha por la supervivencia, la reproducción y el avance evolutivo. Otros, influenciados por religiones orientales, ven un círculo, el ciclo de vida del rey león, repitiéndose interminablemente y encontrando significado en la repetición.

Pero la historia de la creación en la Biblia es diferente. La historia de Dios no es un ciclo, no es aleatoria y no es evolutiva, en lugar de eso está colmada de gracia. La historia de Dios tiene un destino, un objetivo, precisamente porque inicia con un propósito – el despliegue de la gloria de Dios. Y a pesar de nuestro pecado, Dios ha estado dirigiendo la creación a través de la larga marcha de la historia al destino que él ha preparado para ella. Ese destino tiene todo que ver con Cristo: El heredero de la creación y aquel por quien y para quien todas las cosas fueron hechas.

Nuevas creaturas

Para comenzar, *es a través de Cristo que somos hechos nuevas criaturas*.

Dios nunca ha abandonado su plan original. La tierra será llena con el conocimiento de la gloria de Dios como las aguas cubren el mar, y eso sucederá entre tanto la tierra sea llena con portadores que reflejen con exactitud la gloria de Dios. Sólo ahora, por causa de nuestro pecado, necesitamos ser recreados para cumplir el plan de Dios.

Aunque la familia de Abraham fue escogida externamente por Dios, sus corazones estaban – y nuestros corazones están – corrompidos y muertos en pecado. Ellos continuamente rompían el pacto de Dios y se mezclaban con el mundo, tal como lo habríamos hecho nosotros si Dios nos hubiera dejado en nuestro estado natural de separación de Cristo.

La historia de Israel, como nuestra historia personal, apunta a nuestra necesidad de que nuestro terco y pecaminoso corazón sea reemplazado por corazones ablandados por la Palabra y el amor de Dios.

Esto es lo que Jeremías prometió que el Mesías haría en Jeremías 31, y es lo que Jesucristo, de hecho, ha cumplido. A través de su palabra, el evangelio, Jesús resucita pecadores muertos en novedad de vida y los hace nuevas creaturas. Así lo escribe Pablo, «De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas» (2 Co. 5:17). En otro lugar, lo expresa de este modo:

> «Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas» (Ef. 2:4-10).

La gracia de Dios hacia nosotros no viene porque hayamos decidido que necesitábamos nuevos corazones y lo hubiéramos pedido, como tampoco Adán pidió ser creado o Abraham pidió ser llamado por Dios. La gracia viene a nosotros por medio de Cristo porque Dios nos ama. Irresistiblemente, como un esposo que atrae a su amada, Dios cambia nuestro corazón, lo regenera, recrea nuestra misma naturaleza, de manera que en lugar de odiar a Dios y correr lejos de él, lo amamos y nos volvemos a él en fe y arrepentimiento. Como Juan dijo: «Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero» (1 Jn. 4:19). A través de Cristo, quienes hemos puesto nuestra fe en él hemos sido hechos nuevas creaturas.

El despliegue de la gloria de Dios

Pero no solo a través de Cristo y su gracia es que somos nuevas creaturas. En Cristo, *somos una vez más el despliegue de la gloria de Dios*.

Desplegamos la gloria de Dios al reflejar su carácter como nuevas criaturas. Pablo nos dice que somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para andar en buenas obras. Cuando demostramos el fruto del Espíritu en lugar del fruto de la naturaleza pecaminosa, cuando amamos a nuestros enemigos, cuando perdonamos como Dios nos perdonó a nosotros, desplegamos la gloria de Dios. Estas buenas obras no nos salvan, en lugar de eso, demuestran nuestra salvación, despliegan que hemos sido hechos nuevos. Si no vemos la gloria de Dios en vidas transformadas en la membresía de nuestra iglesia, entonces, necesitamos hacernos algunas preguntas difíciles acerca de nuestro ministerio como pastores y líderes. El ministerio del evangelio resulta en vidas que despliegan la gloria de Dios.

Pero no son sólo nuestras vidas cambiadas las que manifiestan la gloria de Dios. En nuestra unión con Cristo por medio de la fe, somos reconciliados y unidos a aquel que es la «imagen del Dios invisible», «el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia» (Col. 1:15; He. 1:3). Nos convertimos en su cuerpo, la iglesia. Y aunque venimos de toda tribu y lenguaje y color, estamos unidos en él como un solo pueblo de Dios, una sola raza, una sola nación. La confusión y la maldición de Génesis 11 han sido quitadas por Cristo.

En Cristo, muchos formamos un cuerpo y cada miembro pertenece a todos los demás (Ro. 12:5).

A través del evangelio los gentiles son herederos junto con Israel, miembros unidos de un cuerpo y participantes de la promesa en Cristo Jesús (Ef. 3:6).

En Cristo, la iglesia despliega la gloria de Dios, y las divisiones de este mundo no cuentan para nada y todo cuenta como una nueva creación (Ga. 6:15). Por esto queremos que nuestras iglesias sean diversas étnicamente así como nuestras comunidades. Queremos que nuestras iglesias sean lugares donde no necesitemos otra cosa que a Cristo en común para amarnos los unos a los otros. No necesitemos tener los mismos trabajos. No necesitemos tener los mismos logros académicos. No necesitemos tener el mismo color de piel. No necesitemos tener el mismo gusto por la música. Todo lo que necesitamos es una nueva creación. Todo lo que necesitamos tener en común es Cristo. Ese no es un objetivo político, es un objetivo del evangelio y una realidad en la nueva creación.

El objetivo de la creación

Pero aún eso no hemos agotado el destino de la creación. Porque juntos con Cristo, *somos el objetivo de la creación*.

La iglesia es más que el cuerpo de Cristo. Juntos con los creyentes de cada época desde el comienzo del mundo, somos la novia de Cristo. No es accidente que la última imagen del mundo no caído en Génesis 2 presente la intimidad de un esposo y su esposa en su día de bodas. Creo que se nos ha dado la última imagen instantánea de un mundo no caído, porque esa es la imagen del propósito final de la creación. A través de la historia Dios ha estado dirigiendo la creación hacia una boda. En Apocalipsis 21, el apóstol del amor escribe:

> «Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas» (v. 1-5).

El destino de la creación es un día de bodas.

La historia de la creación realmente es una historia de amor, la historia del novio que no se detendrá ante nada, ni siquiera a costo de su propia vida, para

ganar para sí una novia, y presentarla a sí mismo radiante y hermosa, sin mancha y pura. La historia termina con un novio preparando una nueva casa para su compañera – un cielo nuevo y una tierra nueva. A diferencia de Adán y su novia, este novio promete que Él excluirá de la nueva casa todo lo que pueda arruinar o detractar de su amor.

En ese lugar, no habrá más llanto ni dolor, porque no habrá más pecado o maldad. Ahí se encontrará solo amor, cuando Cristo y su novia desplieguen la gloria de Dios en la gracia redentora y los ángeles observen con asombro.

No hemos llegado allá. Pero allá estaremos. ¿Estás viviendo para ese día? ¿Está tu vida incluida en esa historia? Puede ser. La gracia de Dios es suficiente y el llamado de su amor es irresistible. Ora para que tengas oídos para oír la voz del amor de Dios en Cristo, ora que tu pueblo tenga tales oídos. No descanses satisfecho hasta que estés seguro que la única voz que ellos escuchan desde tu púlpito sea esa voz singular, la incomparable voz del amor.

ACERCA DEL AUTOR

Michael Lawrence es el pastor principal de Hinson Baptist Church en Portland, Oregon.
Traducido por Jorge Eduardo Peña Jiménez.

Una conversación sobre la teología bíblica


Patricio Ledesma


Abraham Paniagua


Giancarlo Montemayor


Xavi Pérez


Michel Galeano

¿Qué es la teología bíblica? ¿Cómo la podríamos definir?

Patricio Ledesma (PL): Tengo el placer de estar junto a Abraham Paniagua, Giancarlo Montemayor, Xavi Pérez y Michel Galeano. Bienvenidos hermanos, gracias por estar aquí. Hoy vamos a tener una conversación acerca de la teología bíblica, y vamos a empezar con una pregunta muy simple: ¿Qué es la teología bíblica? ¿Cómo la podríamos definir?

Michel Galeano (MG): Pienso que podemos definir la teología bíblica como el estudio de la obra redentora de Dios en su Palabra, la Biblia, la cual nos apunta a Cristo en cada libro. Cada libro en su propio contexto exalta a Cristo y muestra a Cristo, esa es la historia redentora.

Giancarlo Montemayor (GM): Cuando hablamos de teología bíblica a veces hay una confusión y pensamos que es teología que es bíblica porque su nombre suena así. Pero como decía Michel estamos hablando de una teología que tiene una historia, o sea, que va contando una historia. Entonces cuando leo Génesis tengo una teología que conoce también Apocalipsis y sé que hay una conexión entre todos los libros de las Escrituras y de eso trata la teología bíblica.

Xavi Pérez (XP): Hay muchas y muy buenas definiciones. Yo estaba pensando en que alguien dijo que la teología bíblica es como una línea, es una historia. En contraste con la teología sistemática que es como un círculo y con la cual seguramente muchos de los lectores están más familiarizados. La teología bíblica es una historia que recorre la Biblia, es una metanarrativa, una gran historia que cohesiona la Biblia y que le da sentido. En ella vemos que hay un plan original desde el principio hasta el final el cual nos ayuda a entender la Biblia como un todo.

MG: Brevemente creo que es importante volver a hacer esa distinción de lo que es la teología sistemática y la teología bíblica.

La teología sistemática trata un tema, por ejemplo el pecado. La manera en que toda la Biblia habla del pecado. Entonces tomamos todos los versículos que hablan sobre el pecado y así hacemos una teología sistemática. En contraste la teología bíblica enseña cómo cada libro en su propio contexto habla sobre el pecado y al final cómo este libro, por ejemplo Romanos, ayuda a tener una teología bíblica igual que Efesios y cómo todo se conecta en un clímax.

PL: ¿Para qué me sirve la teología bíblica? ¿Por qué es importante para un pastor dedicarse a descubrir y aprender qué es la teología bíblica, para qué sirve y qué aplicación práctica tiene?

Abraham Paniagua (AP): Cuando un pastor está predicando las Escrituras no solamente quiere entender el texto en su contexto sino entender el texto a la luz de la historia de la redención, la cual es la historia que abarca todas las Escrituras,

la narrativa que abarca todas las Escrituras. Y en ese sentido él puede llevar a las personas que él pastorea a vivir una vida de creyente, una vida de cristiano a la luz de Cristo. Por ejemplo, ¿qué implicación tiene la vida de Abraham o la vida de José a nuestras vidas el día de hoy, miles de años después que ellos vivieran? ¿Cómo puedo vivir, a la luz de ese texto, mi vida de creyente de manera práctica? El pastor no solamente buscará entender el texto sino que también buscará entender el texto a la luz de Cristo y aplicar eso a la vida de cada uno de nosotros como creyentes.

GM: Alguien me dijo que a veces usamos la Biblia como si fuera un diccionario, en lugar de usarla como lo que es: un libro. Cuando usamos al diccionario vamos a una página para buscar una definición, pero lo que el Señor escribe en la Biblia es una historia. Una historia que tiene un principio y que también tiene un final. Entonces creo que el Señor nos ha dado la Escritura así y así debemos interpretarla también. La teología bíblica nos ayuda a tener esa conexión. Como pastores podemos predicar un excelente sermón en Génesis 3 sobre la doctrina de la caída del hombre, pero si no tengo una buena teología bíblica ese sermón se quedará corto. Puedo hacer una exégesis excelente de Génesis 3 y el sermón puede estar muy bien aplicado, pero si no llego a la cruz – y todo libro de la Biblia apunta a la cruz, toda la Escritura habla de ese clímax en la cruz – entonces ese sermón ha quedado corto en aplicación y no he dado esperanza en el evangelio.

XP: Por supuesto, tenemos la obligación de, cómo dice el apóstol Pablo, «cortar bien» cuando interpretamos la Palabra de Dios (2 Ti. 2:15). En mi caso en particular, cuando encontré la teología bíblica fue una revolución porque de repente me di cuenta que había un montón de información que ya tenía y disponía de ella, pero nunca la había conectado. Y cuando esas conexiones ocurrieron, de repente la Biblia y sobretodo la persona de Jesús, cobró una realidad, una vida nueva, una belleza delante de mis ojos que aún estoy asimilando. Un ejemplo que viene a mi cabeza lo encontramos en el Evangelio de Mateo. Mateo como un buen conocedor de su Biblia, el Antiguo Testamento, cuando habla de Jesús interpreta un versículo de Oseas 11:1 que dice que Israel fue llamado de Egipto, y Dios añade que Israel es su hijo. Mateo interpreta este versículo a la luz de Jesucristo en el capítulo 2, y dice que Jesús es enviado a Egipto para que se cumplan las Escrituras. Entonces encontramos en el Antiguo Testamento que el Hijo de Dios es Israel, pero encontramos en el Evangelio de Mateo que este versículo es aplicado a Jesús. ¿Cuál es la conclusión? Concluimos que Jesús es el mejor y verdadero Israel, el auténtico Israel. Cuando descubres algo así tu predicación cobra otro sentido, tus aplicaciones cobran otro sentido, y la belleza para nosotros como creyentes y como iglesia de ser adoptados con Cristo dentro de su familia tiene mucho peso. Y como decía Giancarlo, olvidar esto en nuestra predicación va a hacer que la predicación quede muy corta.

MG: Creo que un pastor fiel que esté predicando la Biblia se encontrará con temas que se van a repetir, y entonces el pastor tiene que ver cómo conectar eso. Por ejemplo, la Biblia está tejida con varios pactos. Hay seis pactos primarios en toda la Biblia: el pacto con la creación, el pacto con Noé, el pacto con Abraham, el pacto con Israel o con Moisés, el pacto con David y el último pacto que es el nuevo pacto. Si no entiendo cómo estos pactos se relacionan y cómo van progresando no podré predicar cómo ellos apuntan a un clímax en Cristo. Y creo que lo vemos en Lucas 24:44 cuando leemos que Jesús les abrió la mente y les explicó a sus discípulos: «Esto es lo que Yo les decía cuando todavía estaba con ustedes: que era necesario que se cumpliera todo lo que sobre mí está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos» (NBLH). Entonces, un pastor fiel por la gracia del Señor, irá a toda la Biblia o a todo el consejo de Dios; verá todo el consejo de Dios y cómo éste relaciona cada pacto con cada pacto y cómo apunta a Cristo.

PL: ¿Cuáles son algunos de los grandes temas de la Biblia que sirven como hilos conductores que dan esa unidad y esa conexión a toda la Escritura?

AP: Michel mencionaba la idea de los pactos, la realidad de los pactos, eso es uno de esos hilos conductores. Uno puede ver desde el inicio de la Biblia la idea del pueblo de Dios. Nosotros hablábamos en otro momento cómo fue formado el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento. Dios eligió a Abraham. Abraham no era Israel, él no era una iglesia, él fue una persona que Dios eligió y a través de quien prometió un pueblo. También vemos el hilo conductor del reino de Dios.

GM: Uno muy claro para mí es la idea de la presencia de Dios. En el principio el templo era el Edén, era un lugar con barreras. Y Dios tiene el plan para que ese Edén continuara expandiéndose cuando les dice a Adán y a Eva: «procréense y sojuzguen la tierra», el Señor prevé que su presencia se irá extendiendo. Pero cuando el hombre peca, el Señor lo saca de su presencia y después vemos lo mismo con el templo, con Israel, y después en el Nuevo Testamento vemos lo mismo: Cristo es el templo y nosotros estamos en su cuerpo. También vemos cómo la presencia de Dios sigue habitando en nosotros a través del Espíritu Santo. Es algo que vemos en las Escrituras; en Apocalipsis, vemos que la presencia de Dios está en todo lugar, ya no hay templo porque la presencia de Dios está con nosotros.

XP: Otro gran tema podría ser lo que llamamos «creación, de-creación y nueva creación». Primero encontramos la creación del universo, los cielos, la tierra y el ser humano, luego hay una de-creación; se pierde el estado original y ocurre el diluvio, y finalmente observamos que todo apunta hacia una nueva creación. Romanos 8 nos habla de ello y lo vemos también en los últimos capítulos de Apocalipsis. Encontramos en Apocalipsis 21 una ciudad, que parece un jardín, y que tiene la forma de un templo. Eso significa que Dios recobra el Edén original como su santuario, lo cual era su propósito original. Así que, hay varios grandes temas y son todos muy hermosos. Vale la pena investigarlos.

MG: Para mí fue precioso encontrar la teología de la semilla o la simiente. Para mí fue precioso ver la simiente en el primer anuncio del evangelio o lo que muchos teólogos llaman el protoevangelio en Génesis 3:15. Cómo después de la caída, Dios promete guardar la simiente de la mujer, cómo Dios le promete a Abraham que van a salir de él naciones por su simiente. Y todas esas promesas se cumplen en Cristo. En Gálatas Pablo dice que por él es que somos adoptados en la familia de Dios, entonces desde Génesis 3:15 se apuntaba a la venida de un redentor que sería la simiente. Y vemos en Gálatas a Pablo diciendo: «Amén, la simiente es Cristo». De ahí sale el pueblo de Dios, la iglesia.

XP: De ahí entendemos también la enemistad con el mundo, en las dos simientes que están enemistadas entre ellas mismas.

MG: Esto también nos ayuda a entender las genealogías que encontramos en el Antiguo Testamento. Cuando aparecen todos esos nombres el lector se pregunta: «¿por qué todos ellos?». A mí me ha pasado leyendo Génesis. Me he preguntado: «¿por qué la Biblia menciona los nombres de todas estas personas?». Vemos en las genealogías la distinción entre lo que es la simiente versus las otras simientes que están en conflicto.

AP: Yo creo que un punto clave es ver las Escrituras como un libro. Nosotros tenemos la Biblia dividida por libros. Sin embargo, debemos entender que primeramente es una colección de libros, una colección de libros que fueron unidos para que tuvieran sentido. Las Escrituras fueron formadas desde el inicio con el propósito de ser un solo libro. Y con esto en mente el lector puede encontrar conexiones más fácilmente.

Ahora bien, es necesario hacer una aclaración importante. Con la teología bíblica no creamos conexiones donde no hay, no vamos a alegorizar como muchos padres de la iglesia hicieron y como incluso hoy muchas personas hacen. No vamos a decir: «estas siete cosas al final

se multiplican y son 49 y eso significa…».

Al ver las escrituras como un solo libro vemos que en ellas se conectan el Antiguo Testamento o antiguo pacto y el Nuevo Testamento o nuevo pacto. Por ejemplo, cuando hablamos del hilo conductor de la presencia de Dios podemos ver un aspecto de la historia de redención: comenzando desde el momento en el cual el hombre tiene una comunión perfecta con Dios en el Edén, pasando por el pecado del hombre y la ruptura de esa relación, llegando a Noé y el diluvio, la relación de Abraham con Dios, el tabernáculo en el desierto, el templo en Israel, la llegada de Jesucristo en quien la presencia de Dios se «tabernaculiza» y llegando a Pentecostés cuando la presencia de Dios bajó a la Iglesia. ¿Cómo se puede ver esa conexión? Viendo la Biblia como un solo libro.

XP: Hay además un aspecto muy importante: la teología bíblica es fuerte en tipología. Anteriormente di el ejemplo de Mateo, un autor inspirado por Dios mismo (específicamente, la manera en que Mateo conecta la salida de Egipto en Éxodo con Jesús). En la Biblia hay cientos, miles, de ejemplos similares. De manera que encontramos tipos (aquello que apunta o es sombra de algo más grande) y antitipos (el cumplimiento o la llegada del tipo). En el Antiguo Testamento vemos sombras o figuras en personas, en oficios, en sacrificios, en leyes ceremoniales, y en diferentes circunstancias que en lenguaje teológico se conocen como «tipos» que apuntan a Cristo.

Eso no es alegórico, eso no es leer demasiado entre líneas. Porque si los autores del Nuevo Testamento lo hacen constantemente también podemos hacerlo nosotros. No me llevo ninguna comisión, pero ya que sale el tema, puedo recomendar un libro excelente en inglés: *Commentary on the New Testament Use of the Old Testament* [*Comentario sobre el uso del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento*], editado por D. A. Carson y G. K. Beale. Esto es una obra de arte y ahí puedes estudiar cómo los escritores del Nuevo Testamento aluden y aplican versículos del Antiguo Testamento en la vida y obra de Jesús, de manera que las Escrituras cobran una nueva luz impresionante. Así que vemos que la teología bíblica es fuerte en tipología, la cual no debería confundirse con analogía, que es diferente.

PL: ¿Qué consejos podríamos dar a una persona que está comenzando a describir la teología bíblica?

PL: ¿Qué consejos podríamos dar a una persona que está comenzando a descubrir la teología bíblica? ¿Qué consejos podríamos darle a un predicador para ver a Cristo en el Antiguo Testamento? ¿Cuáles son algunos fundamentos básicos? Existen iglesias en las cuales los predicadores no se atreven a predicar el Antiguo Testamento, y a veces cuando lo hacen se quedan un poco en la mera moralidad. Se escuchan sermones que contienen expresiones como «Tenemos que ser así porque este personaje del Antiguo Testamento fue así». ¿Qué ideas podrían dar para ser buenos predicadores de Jesucristo desde el Antiguo Testamento?

GM: Escuché al Dr. Albert Mohler decir una vez que él animaba a los cristianos a leer la Biblia como se lee cualquier otro libro. En el sentido de que cuando leemos un libro lo leemos de principio a fin y tratamos de seguir lo que el autor está diciendo. Él decía, yo recomendaría a todo creyente que lea las secciones más grandes de las Escrituras a la vez para que puedan entender el contexto de lo que está sucediendo. Es un principio muy básico pero creo que ayuda muchísimo: ver el argumento de un autor. Por ejemplo, si leo de corrido el libro de Génesis, puedo entender lo que el autor está diciendo. Aunque son muchas historias, creo que hay una línea que nos está apuntando a algo.

MG: Creo que es bueno siempre tener en mente, como miembros del nuevo pacto, que Cristo es la meta y el fin de la ley, y todas las promesas son sí en Cristo. Ahora bien, por más que esto sea cierto, no podemos correr inmediatamente al Antiguo Testamento y ver a Cristo en todo lado. Más que eso, primero tenemos que ser fieles al texto en su contexto. Como Abraham mencionaba, es importante ver el texto en su con-

texto pero con los ojos en Cristo. Cuando voy al Antiguo Testamento y veo una porción de las Escrituras, trato de entenderlo en su contexto pero inmediatamente trato de relacionar cómo esto se relaciona a lo que Cristo hizo en cruz. Esto lo vemos en la carta a los Hebreos donde se habla del oficio del sacerdote en el Antiguo Testamento e inmediatamente se conecta con Cristo, pues tenemos al Sumo Sacerdote que es Cristo. Cuando vemos que hay un sacrificio en el Antiguo Testamento lo relaciono con que hay un sacrificio que Cristo ya logró. Creo que es una manera de ser fiel al texto en su contexto pero a la misma vez con los ojos en Cristo.

AP: Aquí nos encontramos con una dificultad porque sabemos que el Antiguo Testamento conecta con Cristo, pero nos preguntamos: ¿cómo hago esa conexión? Por ejemplo, vemos la historia de Abraham e Isaac. Abraham va a sacrificar a Isaac. ¿Cómo leo eso en su contexto? Eso fue algo que sucedió realmente. Un padre decidió obedecer lo que Dios le pidió – presentar a su único hijo como sacrificio. ¿Qué importancia tiene esa narración en su contexto? ¿Cómo sigue demostrando ese evento la fe y fidelidad de Abraham para con Dios? ¿Cómo sigue Dios demostrando su fidelidad para con Abraham y lo poderoso de su promesa de que él iba a darle descendencia por medio de Isaac? Esas son preguntas válidas que merecen respuestas claras. Ahora bien, no podemos quedarnos ahí. Debemos también preguntarnos: ¿Cómo ver esa narración a la luz de la redención? Para responder, el lector debe tener muy claro cuál es la historia de la redención, tiene que tener claro obligatoriamente cuál es el tema principal de toda esta historia. Y ¿cuál es ese tema?, que Dios está reconciliando consigo mismo a un pueblo por medio de Cristo. Si eso no es claro, entonces puede caerse en el error de traer a Cristo por medio de una alegoría y no por medio de una tipología. Ahora, cuando ves esa escena de Abraham e Isaac a la luz de lo que Dios está haciendo (reconciliando para consigo al mundo a través de Cristo) y lo ha hecho a través de la vida, muerte y resurrección del Señor Jesucristo, concluyes que esta es claramente una tipología. Lo que Dios le pidió a Abraham fue lo que él mismo hizo, pero no hubo quien le dijera «¡Detente!» ni parara su mano. Isaac apunta al Señor Jesucristo. El Señor proveyó cordero, Jesucristo. De manera que la historia no es mera moralidad – que dicho sea de paso, es donde terminan muchas enseñanzas que no apuntan a los oyentes a Cristo. Historias como la de David y Goliat son muchas veces presentadas como mera moralidad. Definitivamente puedes aprender de ellos, quienes fueron personas reales que te pueden enseñar sobre la fe y lo que la confianza en el Señor produce en una persona. Sin embargo, ellos no obraron solos ni sus vidas tenían la finalidad de mostrar una moralidad, más bien fueron medios utilizados por el Señor.

Como ya dijimos, en primer lugar es necesario conocer la historia de la redención lo cual implica que estamos leyendo las Escrituras una y otra vez. Esa idea de leer porciones largas que Giancarlo daba es una tremenda idea. He visto programas de lectura que te guían a leer la Biblia en uno o dos meses. Tal vez suena como un tiempo muy corto para tal lectura, pero cuando comienzas a captar ideas y porciones de la narración que tal vez antes no captabas porque un día leíste Levítico 1, al otro día Levítico 2 y el día 17 vas por Levítico 17 – y no quieres saber de Levítico. Sin embargo, si lees Levítico en una hora y media o dos horas será difícil, pero te vas a dar cuenta de un tema que se repite: el hombre es inmundo y Dios provee para que pueda tener relación con él una y otra vez. Eso comienzas a captarlo por medio de la lectura y con la ayuda de otros recursos que ayudan a captar la historia general y a ver destellos de esas conexiones. Al final el lector, junto al Espíritu Santo y la iglesia (porque esto es un trabajo de la iglesia y no de una sola persona) comienza a ver lo que el Señor le enseñó a sus discípulos.

XP: Estaba pensando que parte del problema es que la gente no entiende el Antiguo Testamento, y esto da miedo a los predicadores, a los pastores o a quienes tienen que enseñar. Pero Michel estaba comentan-

do hace un momento sobre Lucas 24, cuando Jesús dice que la Ley, los Salmos y los Profetas hablan de él. Esa es la división del Antiguo Testamento para un judío, con esas tres palabras hemos abarcado todos los libros del Antiguo Testamento. Lo que Jesús está diciendo es: estoy en toda la Escritura. No decimos que todos los versículos hablan de él, pero sí que todos los versículos llevan a él. Entonces, no entender la historia de la redención puede ser un tema de pereza o puede ser un tema de desconocimiento. Por lo tanto, quiero animar a aquel lector que tenga una cosmovisión o estructura bíblica diferente a la que estamos presentando que se arrodille, que ore a Dios, y que le pida al Espíritu Santo iluminación. Es una promesa; Dios da sabiduría. Le animo a que no tenga miedo, que si los autores del Nuevo Testamento conectan todas las Escrituras a Cristo nos están validando para que nosotros también podamos hacer esas conexiones y que haciéndolas la Biblia cobra nueva vida delante de nuestros ojos. Esto nos va a enriquecer grandemente y va a enriquecer también a nuestra congregación. Por otra parte, no soy profeta, pero me atrevo a predecir que la teología bíblica en el mundo de habla castellana crecerá fuertemente en los próximos años. Estoy seguro que en breve habrá una buena oferta de literatura sana sobre la teología bíblica, así que animo a nuestros lectores para que la busquen.

Quiero saber más, pero ¿por dónde comienzo?

PL: Quizás alguien por primera vez ha escuchado hablar sobre la teología bíblica y se dice: «Quiero saber más, pero ¿por dónde comienzo? Quizás no puedo ir a un seminario donde me den esa enseñanza especializada, entonces ¿qué está en mi mano?, ¿qué puedo escuchar?, ¿qué puedo leer en español?, ¿a qué autores puedo acudir?».

GM: Hay un muy buen libro de Edmund Clowney que publicó la editorial Poiema que se titula *El misterio revelado*, cuyo tema principal es precisamente lo que hemos estado discutiendo sobre la teología, sobre cómo la revelación de Dios ha sido progresiva y como él se ha estado revelando de forma progresiva. Pablo nos dice en Efesios que ese misterio ha sido revelado ya en Cristo Jesús. De eso trata este recurso.

AP: Edmund Clowney también escribió *Predica a Cristo desde toda la Escritura*, ese es muy buen recurso.

Creo que para alguien que quiere comenzar a leer un poco de teología bíblica y ver esas conexiones de las cuales hemos hablado, puede leer un libro como el que escribió Vaughan Roberts titulado *El gran panorama divino*. Es un libro muy sencillo, no es un libro que pretende ser muy profundo, pero al mismo tiempo no es superficial y sirve como una introducción. Se enfoca principalmente en el aspecto del reino de Dios a la luz del Antiguo y del Nuevo Testamento, pero sirve muy bien como introducción para una persona que nunca ha visto la Biblia de esa manera o tal vez desea estudiar las Escrituras como un solo libro. Creo que ese libro puede funcionar como recurso para ayudarle.

Otro autor que ha escrito sobre el tema es Graeme Goldsworthy, quien escribió los libros *Estrategia Divina*, *Evangelio y reino*, *El Cordero y el León*. También escribió *Cómo predicar de Cristo usando toda la Biblia*.

MG: También James Hamilton ha escrito varios artículos sobre la teología bíblica.

PL: También recuerdo que 9Marks tiene algunas conferencias sobre el tema que han sido grabadas. Edgar Aponte enseñó en Puerto Rico acerca de la teología bíblica, de manera que haciendo una búsqueda en el internet el lector puede escuchar a Edgar Aponte en conferencias de 9Marks sobre teología.

XP: Hago otro inciso, Editorial Peregrino va a invertir en teología bíblica, o sea que en poco tiempo tendrán material disponible en su catálogo.

PL: Hermanos, muchas gracias por esta conversación. Esperamos que haya sido de edificación, de utilidad y sobretodo que el Señor utilice estas reflexiones y que todo sea para edificar a su iglesia y para su gloria. Así que, muchas gracias por estar aquí.

Sobre los miembros del panel:

Patricio Ledesma sirve como coordinador del ministerio de 9Marks en español. Es miembro de la Iglesia Bautista Reformada de Palma de Mallorca, España.

Abraham Paniagua es originario de República Dominicana, tiene una licenciatura en teología y actualmente cursa una maestría en divinidad en el Southeastern Baptist Theological Seminary (SEBTS).

Giancarlo Montemayor es Pastor Asistente en High Pointe Baptist Church en Austin, Texas, donde vive junto a su esposa Marcela. Al mismo tiempo, Giancarlo termina su MDiv. en el Southern Baptist Theological Seminary.

Xavi Pérez es miembro de la Iglesia Bautista Reformada de Ciudad Real (España), graduado de la School of Biblical and Theological Studies (Inglaterra) y cursando su último año de Máster en Divinidades en el Reformed Theological Seminary (Estados Unidos).

Michel Galeano es originario de Colombia, esposo de Gaby y padre de Priscilla. Tiene una licenciatura de Ministerio Cristiano y Pastoral del seminario teológico Bautista de New Orleans y una Maestría en Divinidad en el seminario de Bethlehem en Minneapolis, MN.

Esta entrevista fue dirigida por Patricio Ledesma en Louisville, Kentucky el 11 de abril de 2016 y puede ser escuchada en: es.9marks.org/entrevista/una-conversacion-sobre-la-teologia-biblica/. Transcrito por Samantha Paz de Mañón y editado para legibilidad.

La hermenéutica y la teología bíblica



Edgar Aponte

En nuestro artículo titulado «La teología bíblica», en el cual introdujimos el concepto de teología bíblica, decíamos que, a diferencia de los diccionarios, que contienen un glosario de palabras ordenadas alfabéticamente e incomunicadas entre sí, la lectura de la Biblia debe ser integral. Cada versículo está cruzado y enlazado con los demás para entre todos dar el significado canónico de la revelación del único Dios vivo y verdadero. También hablamos sobre la necesidad y la autoridad de la Biblia. El hombre, al ser creado a imagen y semejanza de Dios, necesita la autoritativa e infalible revelación escrita de Dios para poder entender correctamente la realidad de este mundo. Y esto es importante a la luz de lo que vamos a tratar en este artículo. Nuestra visión de la Palabra de Dios, de Dios mismo y del ser humano, juegan un papel fundamental en la interpretación del texto bíblico.

Usted lo crea o no, cada persona tiene una hermenéutica. Nadie puede negar el hecho de que en cada intento de leer la Biblia hay un ejercicio de interpretación, lo que técnicamente se llama hermenéutica. Los problemas vienen cuando nuestra hermenéutica niega lo que afirmamos sobre la Biblia. Muchas personas que se hacen llamar cristianas, leen e interpretan la Biblia en una forma que niega la verdad del texto y desmantelan su autoridad. Es común escuchar a individuos decir yo soy cristiano o cristiana, «pero no estoy de acuerdo con esto que dice la Biblia». El problema es que quien dice eso automáticamente se coloca como autoridad por encima de la Palabra de Dios. Es por eso que si decimos que la Biblia es la revelación escrita de un ser infinito a seres finitos, y nos colocamos como críticos y evaluadores de dicha revelación, estamos diciendo que nosotros podemos ser jueces sobre Dios.

El famoso escritor inglés, C. S. Lewis reflexionando sobre las motivaciones de esa actitud, decía: «el hombre antiguo se acercaba a Dios como el acusado se acerca al juez. Pero para el hombre moderno [y postmoderno] los roles han sido invertidos. Él es el juez y Dios está en el banquillo de los acusados. En ese juicio es probable que Dios termine condenado. Pero lo importante es que en la realidad el hombre está en el banquillo y Dios es el Juez».[1] Muchas veces el «problema hermenéutico» no es entender el significado del texto, sino la aplicación del mismo. Entienden lo que Dios dice en el texto, pero tratan de darle la vuelta al texto o justificarse ante el texto, porque en él, el Señor demanda algo que ellos no están dispuestos a obedecer. Y hay otros que leen la Biblia como si fuera un libro mágico que provee soluciones para problemas personales y terminan creando un «dios» que genera emociones y pasiones, pero no corrige, no enseña, no habla y no salva.

1 C. S. Lewis, *God in the Dock, Essays on Theology and Ethics* [Dios en el banquillo: ensayos sobre teología y ética] (Grand Rapids, Michigan: W. B. Eerdmans Publishing Company, 1970), p.244.

En este sentido es bueno recordar la palabras de Dios a través del profeta Isaías: «Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos» (Is. 55:8). Es por eso que afirmamos que la función del cristiano (una persona que se ha arrepentido de sus pecados y ha puesto su fe en la obra salvadora de Jesucristo), no es decidir qué acepta o qué no acepta de la Palabra de Dios, tampoco quitarle o añadirle (Dt. 4:2; Ap. 22:19), sino someterse a su autoridad con la ayuda del Espíritu Santo.

Pero también debemos ser cuidadosos entendiendo que no hacemos hermenéutica en el vacío. Vivimos en sociedades diversas donde interactuamos con diferentes cosmovisiones contrarias al texto bíblico. La mayoría de los miembros de nuestras iglesias no leen libros de filosofía, pero sí ven películas como «Avatar», o series de televisión como «The Big Bang Theory», o música de Joaquín Sabina o Lady Gaga, a través de las cuales son bombardeados con ideas panteístas, wiccas, naturalistas, unitarias, relativistas, y llenas de misticismo.[2] De ahí surgen múltiples formas de sincretismo que corrompen y distorsionan la Verdad escrita de Dios. Y es por tal razón, que muchas veces imponemos en el texto bíblico ideas y significados que no están en el texto. Nuestra interpretación debe ser intra-texto, no extra-texto; debe surgir del texto no venir de fuera del texto.

Con esto en mente, pasamos a discutir algunos puntos importantes para nuestra hermenéutica.

EL CARÁCTER PROGRESIVO DE LA REVELACIÓN DIVINA

Cuando nos referimos al carácter progresivo de la Palabra de Dios estamos diciendo que Dios no reveló su Palabra en un todo o completa en un momento específico de la historia, sino a través de hechos y acontecimientos sucesivos en la historia. La Biblia fue escrita a través de muchos siglos. La carta a los Hebreos nos ayuda a entender la naturaleza progresiva de las Escrituras y su culminación en la persona y obra de nuestro Señor Jesucristo. En Hebreos 1:1-2 leemos: «Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo».

Es importante entender que la revelación progresiva de Dios no debe ser vista como un proceso meramente lineal o mecánico, donde verdades son sumadas hasta completar una montaña de verdad. Más bien, debe ser vista como la progresión de la interpretación de eventos salvíficos que apuntan hacia el verdadero y perfecto evento de salvación (la cruz de Cristo). Las Escrituras fueron escritas con un nivel de auto-conciencia de los primeros textos apuntando a futuras revelaciones que complementarían la revelación dada. Primeras revelaciones esperaban otras revelaciones (ej.: Gn. 3:15; Dt. 18:15-22; 2 S. 7; Sal. 2, 110; Dn. 12:4; Mal. 4:2). Y esto es lo que hace la teología bíblica, estudiar y entender el desarrollo y la unidad de esta progresión a través del canon.

Esta progresión y unidad orgánica es lo que nos comunican los primeros versículos de la carta a los Hebreos: el Dios que llamó a Abraham y que se reveló a través de los profetas del Antiguo Testamento es el mismo Dios que se reveló en la persona de Jesucristo, con un mismo mensaje de salvación. En resumen, en la persona de Cristo Dios ha concluido lo que él empezó en los primeros tiempos.[3]

Es por este carácter progresivo que nosotros – al igual que los discípulos en Pentecostés – entendemos la resurrección de Cristo de manera más clara que aquellos a quienes se la explicaron antes de que ocurriera. En la medida en que la historia de redención se desarrolla con un mayor testimonio de la gloria de Dios, es así que se va aclarando

2 En este artículo, por un asunto de espacio, no podemos discutir todo el tema filosófico y su impacto en la hermenéutica. Para una buena introducción lea los capítulos 2 y 3 del libro Amordazando a Dios de D. A. Carson.

3 Peter O'Brien, *The Letter to the Hebrews* [La carta a los Hebreos], The Pillar New Testament Commentary, (Eerdmans, 2010), p.48.

la interpretación de la misma. Nosotros vivimos en un marco teológico post-resurrección y pre-segunda venida.[4] Richard Lints lo dice de esta forma: «la revelación bíblica progresa porque refleja la naturaleza progresiva de redención, la historia del involucramiento de Dios en la redención de su pueblo a través de diferentes etapas de la historia».[5]

TIPOLOGÍA, UN CONCEPTO IMPORTANTE EN LA HERMENÉUTICA

Uno de los medios a través de los cuales se desarrolla y se desencadena el plan histórico de redención es por medio de la tipología. El término viene de la palabra griega tupos que la Reina-Valera traduce como «figura» en Romanos 5:14. La tipología bíblica se refiere al estudio de tipos o figuras – personas, eventos e instituciones – en el Antiguo Testamento que Dios ordenó como prefiguraciones que apuntaban y tienen su cumplimiento en la persona y obra de nuestro Señor Jesucristo.[6] La primera persona o evento o institución es llamada tipo, mientras que la última es llamada antitipo. Lo menor apunta a lo mayor. Este concepto está relacionado con el tema promesa-cumplimiento y con la unidad orgánica de la Biblia. Lo primero tiene su cumplimiento en lo último. Es por esto que Cristo es llamado el verdadero Sacerdote. En él se cumple lo que el sacerdote en el antiguo pacto representaba, el perdón de pecado de una vez y para siempre (He. 8-10:18).

Otro ejemplo que la Biblia presenta de tipo y antitipo es el contraste Adán-Cristo. Adán es presentado como una figura de Cristo (Ro. 5-12-21; 1 Co. 5:21-49). Cristo a diferencia de Adán no pecó; y logra lo que Adán no pudo lograr, la salvación del pueblo de Dios (todo aquel que se arrepienta y crea en él). Este tema de la tipología es un poco más largo, pero aquí solo lo estamos introduciendo. Antes de pasar a nuestro próximo punto es importante enfatizar lo siguiente: la tipología no es alegoría o paralelismo. Hay personas que por su deseo de ver a Cristo en el Antiguo Testamento, desarrollan figuras de Cristo donde la Biblia no lo enseña. La tipología bíblica está enraizada en realidades históricas mostradas en el texto bíblico, que tienen su culminación en la persona y obra de Cristo Jesús, con la correspondiente referencia en el Nuevo Testamento.

LOS TRES CONTEXTOS DE INTERPRETACIÓN

En círculos cristianos se reconoce la importancia del contexto en la interpretación del texto. Por esto la conocida expresión que dice: «todo texto usado sin contexto es un pretexto». El mismo texto bíblico nos enseña como un texto puede ser abusado de la manera más perversa posible. Un ejemplo es la tentación de Cristo por parte de Satanás en el desierto (Mt. 4:1-11). El diablo citó varios textos del Antiguo Testamento para tratar de parar la obra perfecta de nuestro Señor Jesucristo. Esto nos enseña que Satanás puede usar la verdad si esta le sirve para sus propósitos; pero es un uso manipulador de la verdad. De ahí la importancia del contexto.

El diccionario define contexto como el entorno del cual depende el sentido y el valor de una palabra. Es por eso que decimos que la Biblia no se puede leer como un diccionario, y ahí la importancia de una clara teología bíblica que nos ayude a entender un determinado texto a la luz del evangelio y del plan histórico de redención. Hay personas que no están familiarizadas con el texto bíblico y en ocasiones abren un libro cualquiera y empiezan a leer en medio de cualquier capítulo. Lo irónico es que esa misma persona no lee una carta o un correo electrónico de esa forma, y tampoco empieza a leer una noticia en el periódico por el cuarto o el quinto párrafo. Pero sí lo hace con la Biblia.

Es por esto que decimos que entender el contexto es una parte vital de la hermenéutica. Y en términos de la hermenéutica bíblica no es solo necesario entender el contexto inmediato, sino también el contexto histórico y el contexto canónico. En lo que

4 Richard Lints, *The Fabric of Theology, A Prologomenon to Evangelical Theology* [La fábrica de teología, un prolegómeno a la teología evangélica], p.77.
5 Ibíd., p.262.
6 Richard M.Davidson, *Typology in Scripture, A study of hermeneutical τύπος structures* [*Tipología en la Escritura, un studio de estructuras hermenéuticas τύπος*] (Andrews University Press, 1981), p.95-111 y p.397-408.

queda de este artículo introduciremos los tres contextos[7] que nos permitirán hacer una teología bíblica correcta, y así poder entender lo que el Señor nos comunica a través de su Palabra. Es fundamental que tomemos cada contexto de manera seria, si queremos entender el texto bíblico de manera correcta.

EL CONTEXTO INMEDIATO

El contexto inmediato busca interpretar y entender lo que el autor humano quiso comunicarle a su primera audiencia a través de ese texto y, por lo tanto, cuál es el mensaje que Dios comunicó a través del autor humano antes de que saquemos cualquier aplicación para nosotros hoy día. Es importante recordar dos elementos en este punto: primero, La Biblia tiene diversos autores, pero al mismo tiempo solo tiene un Autor (Dios); y segundo, recuerde que el texto originalmente no fue escrito a un grupo de personas en Lima o Barcelona o Santo Domingo en el siglo XXI, sino que fue primeramente escrito a un grupo de creyentes en un momento específico de la historia y en una cultura muy particular. De ahí la importancia de entender el contexto cultural-histórico en que el texto fue originalmente escrito. Por ejemplo: no podemos leer Ezequiel 34 hablando de los malos pastores y decir que se estaba dirigiendo a los rabinos de la sinagoga; en ese momento no existían las sinagogas. Lo mismo que el libro de Romanos. Si no entendemos la situación de la Iglesia en Roma después de la muerte del emperador Claudio es muy probable que no entendamos muy bien por qué Pablo hace tanta referencia a «judíos y griegos».

En el contexto inmediato también es fundamental entender el género literario que se está usando. Usted no lee una poesía repleta de metáforas e hipérboles de la misma forma en que usted lee una biografía de José Martí o Máximo Gómez. Así mismo usted no puede leer una poesía bíblica (ej. Eclesiastés) como usted lee una narrativa histórica (ej. 1 Reyes); o leer una carta (ej. Efesios) como usted lee literatura apocalíptica (ej. Apocalipsis). No nos podemos preguntar qué significa esto para nosotros, sin antes preguntarnos qué significó esto para sus primeros lectores. Y para esto necesitamos estudiar la estructura literaria del texto, las figuras literarias empleadas, las referencias culturales y el tipo de lenguaje que el autor está empleando. Cualquier texto sobre hermenéutica cubre estos puntos. Lo que nos lleva a nuestro segundo contexto.

EL CONTEXTO HISTÓRICO

Como dijimos anteriormente, el texto bíblico no nos fue dado en un solo momento de la historia. Dios, en su soberanía y sabiduría, fue revelando su plan de salvación de manera progresiva a través de la historia hasta culminar en la persona y obra de Cristo Jesús. Su revelación fue progresando en diferentes épocas de la historia de redención. Estas épocas no representan cambios de planes de parte de Dios, más bien nos apuntan hacia la naturaleza progresiva del plan de redención, y es por eso que existe una unidad orgánica entre cada una de estas épocas.[8] Es por ello que debemos leer un texto a la luz de la revelación que le precedió. Por ejemplo, no podemos leer el llamado de Abraham sin tener presente lo que pasó antes (es decir, la Caída y el pacto con Noé).

Esto significa que cuando leemos un texto, debemos buscar y entender en qué momento del plan histórico de redención reveló Dios este texto. Esto no significa que debamos saber la fecha específica del texto, sino saber en qué contexto histórico se dio y bajo qué pacto. Por ejemplo, la situación de Adán es muy diferente antes de la Caída (Gn. 3) que después de la Caída. Tampoco es igual leer un texto del Antiguo Pacto que del Nuevo Pacto. Geerhardus Vos decía –de manera acertada– que la progresión histórica del proceso de revelación se manifiesta más claramente en las diferentes épocas registradas en las Escrituras.[9]

7 Esta idea de 3 contextos es una modificación de lo que Richard Lints, en su libro *The Fabric of Theology* [*La fábrica de teología*] llama los 3 horizontes: textual, de época y canónico. Nosotros solo hemos cambiado los términos, los conceptos y las ideas son las mismas.

8 Estas épocas son mejor entendidas en relación a los pactos bíblicos.

9 Geerhardus Vos, *Biblical Theology* [*Teología Bíblica*], (The Banner of Truth, 1992, First Edition, 1948), p.16.

Un buen ejemplo del contexto histórico es la hermenéutica del apóstol Pablo en Romanos 4. En este capítulo el apóstol dice que Abraham sirve como ejemplo, tanto para judíos como griegos, de que somos justificados por gracia a través de nuestra fe en Cristo. Pablo prueba su argumento citando Génesis 15:6 donde Dios declara a Abraham justo en base a su fe en la promesa de Dios. Algunos judíos a lo interno de la iglesia argumentaban que la justificación de Abraham estaba ligada al acto de la circuncisión (salvación por obras). Pero el apóstol le corrige y le dice: ¡no! Abraham fue justificado por fe, fíjense que él es justificado en Génesis 15 y la circuncisión se da en Génesis 17. O sea que él fue justificado por creer la promesa de Dios, no por la circuncisión. En resumen, Romanos 4 nos enseña que para poder sacar conclusiones bíblicamente correctas, debemos interpretar los textos teniendo en cuenta qué viene antes y después de ellos.[10]

10 Stephen Wellum & Peter Gentry usan este mismo ejemplo en su libro *Kingdom through Covenant* [*El reino a través de los pactos*] (Crossway, 2012), p.97-98.

EL CONTEXTO CANÓNICO

El contexto canónico enfatiza la importancia de leer e interpretar los textos a la luz de toda la Biblia. La interpretación de un versículo en particular no puede ser contraria a lo que leemos en el resto del canon (39 libros del Antiguo Testamento y 27 del Nuevo). El Dios que se reveló en el Éxodo y en los Salmos es el Verbo hecho carne (Jn. 1:14), y el mismo Dios que el apóstol Pedro llama el Príncipe de los pastores (1 P. 5:4). Hay versículos que por sí solos quizás no tienen sentido para nosotros hoy día, pero cuando los leemos a la luz de toda la revelación sí los entendemos. En este punto es importante recordar la naturaleza progresiva de las Escrituras y el tema promesa-cumplimiento que vemos a través de la historia de redención.

Graeme Goldsworthy lo dijo de esta forma: «la conclusión lógica es que si la unidad de la Biblia tiene algún significado, el contexto correcto de un texto bíblico es la Biblia entera. Cualquier texto en particular tendrá mayor significado no solo cuando se relacione con su contexto inmediato, sino también cuando se relacione con todo el plan de redención revelado en toda la Biblia».[11]

CONCLUSIÓN

En este artículo hemos introducido algunos conceptos hermenéuticos que nos permiten desarrollar una teología bíblica que busca interpretar todo el consejo de Dios a la luz del evangelio de Cristo Jesús. Esta es una de las herramientas que nos permitirá desglosar de una forma bíblica los diferentes pactos y cómo estos nos ayudan a tener un mejor entendimiento de la unidad de la Palabra de Dios y poder ver a través de ella la belleza, la gloria y la dulzura del Dios vivo y verdadero.

Nuestra oración es que a través de estos artículos –con la ayuda del Espíritu Santo– podamos entender y conocer mejor al Dios revelado en la Biblia, y así poder amarle más.

«Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad» (2 Ti. 2:15).

11 Graeme Goldsworthy, *Gospel and Kingdom* [Evangelio y reino], (Paternoster Press, 1981), p.31.

ACERCA DEL AUTOR

Edgar R. Aponte es Vicepresidente de Movilización para la Junta de Misiones Internacionales. Previamente sirvió como Director de Desarrollo de Liderazgo Hispano en el Southeastern Baptist Theological Seminary en Wake Forest, North Carolina. Le acompañan en su ministerio su esposa Sara y dos hijos.

Cómo leer la Biblia y hacer teología correctamente*



D. A . Carson

Se ha dicho que la Biblia es como un cuerpo de agua en el que un niño puede caminar y un elefante puede nadar. El cristiano más joven puede leer la Biblia con provecho porque el mensaje básico de la Biblia es simple. Pero nunca podremos agotar su profundidad. Después de décadas de intenso estudio, los académicos más altos de la Biblia encuentran que apenas han arañado la superficie. Aunque no podemos saber nada con la perfección del conocimiento de Dios (¡su conocimiento es absolutamente exhaustivo!), podemos conocer las cosas realmente, porque Dios las ha dado a conocer.

Tratar de dar sentido a todas las partes de la Biblia y a la Biblia en su totalidad puede ser un reto. ¿Qué tipo de estudios deberían estar involucrados cuando cualquier lector serio de la Biblia trata de dar sentido a la Biblia como un todo? El estudio apropiado involucra varias disciplinas básicas interdependientes, de las cuales cinco se mencionan aquí: la lectura cuidadosa, teología bíblica (TB), teología histórica (TH), teología sistemática (TS) y teología pastoral (TP). Lo que sigue mira cada una de estas disciplinas por separado, muestra cómo se relacionan entre sí, y cómo son más que ejercicios meramente intelectuales.

La lectura cuidadosa

«Exégesis» es la palabra de uso frecuente para la lectura cuidadosa. La exégesis responde a las preguntas: «¿Qué es lo que este texto realmente dice?» y «¿Qué quiso decir el autor con lo que escribió?». Descubrimos esto mediante la aplicación de buenos principios de interpretación bíblica.

Leer bien es fundamental para la correcta lectura de la Biblia. Los buenos lectores prestan mucha atención a las palabras y sus significados y las formas en que las oraciones, párrafos y unidades más largas son puestas juntas. Observan que la Biblia es un libro que incluye muchos estilos diferentes de literatura: historias, leyes, proverbios, poesía, profecía, parábolas, cartas, apocalíptica y mucho más. Los buenos lectores siguen el flujo de los textos. Por ejemplo, si bien siempre vale la pena meditar en las palabras y frases individuales, el factor más importante para determinar el significado de una palabra es cómo el autor usa esa palabra en un contexto específico.

Una de las mejores señales de una buena exégesis es hacer preguntas reflexivas que nos impulsen a «escuchar» con atención a lo que la Biblia dice. Al leer el texto una y otra vez, estas preguntas son perfeccionadas progresivamente, afiladas, corregidas o descartadas.

Teología bíblica

La TB responde a la pregunta: «¿Cómo Dios ha revelado su palabra histórica y orgánicamente?». La TB estudia la teología de libros bíblicos individuales (por ejemplo, Isaías, el Evangelio de Juan), o de colecciones selectas dentro de la Biblia (por ejemplo, el Pentateuco, la literatura de sabiduría, los

Evangelios, las cartas de Pablo, los escritos de Juan), y luego traza temas según se desarrollan a través del tiempo dentro del canon (por ejemplo, la forma en que el tema del templo se desarrolla, en varias direcciones, para completar una teología «de toda la Biblia» del templo). Al menos cuatro prioridades son esenciales:

1. Lee la Biblia progresivamente como una colección de documentos desarrollados históricamente. Dios no dio a su pueblo toda la Biblia de una sola vez. Hay una progresión en su revelación, y leer la totalidad otra vez en alguna parte anterior puede distorsionar seriamente esa parte al ocultar su verdadero significado en el flujo de la historia de la redención. Esto requiere no solo organizar el material histórico de la Biblia en su secuencia cronológica, sino también tratar de entender la naturaleza teológica de la secuencia.

2. Presupón que la Biblia es coherente. La Biblia tiene muchos autores humanos, pero un Autor divino, y él nunca se contradice a sí mismo. La TB descubre y articula la unidad de todos los textos bíblicos en su conjunto.

3. Trabaja de forma inductiva desde el texto, desde libros individuales y de temas que corren a través de la Biblia como un todo. Aunque los lectores nunca pueden divorciarse totalmente de sus propios trasfondos, los estudiantes de TB reconocen que su objeto es exclusivamente la Biblia. Por lo tanto, tratan de utilizar categorías y llevar a cabo agendas que el propio texto fija.

4. Haz conexiones teológicas que la Biblia misma autoriza dentro de la Biblia entera. Una forma de hacer esto es trazar la trayectoria de temas directamente a través de la Biblia.

La TB a menudo se centra en los puntos de inflexión en la trama de la Biblia, y su preocupación más importante está ligada a cómo el Nuevo Testamento usa el Antiguo Testamento, observando cómo los escritores bíblicos posteriores se refieren a los escritores anteriores.

Teología histórica

La TH responde a la pregunta, «¿Cómo las personas han entendido la Biblia en el pasado?». «¿Qué han pensado los cristianos de la exégesis y la teología?». Y más específicamente, «¿Cómo se ha desarrollado la doctrina cristiana a lo largo de los siglos, especialmente en respuesta a las falsas enseñanzas?». La TH se ocupa principalmente de opiniones en periodos anteriores al nuestro. Pero también podríamos incluir en este apartado la importancia de leer la Biblia a nivel global, es decir, encontrar la manera en que creyentes de otras partes del mundo leen el texto. Eso no quiere decir que ellos (¡o nosotros!) están necesariamente en lo correcto; más bien, significa que reconocemos que todos tenemos mucho que aprender.

El estudio cuidadoso de la historia de la interpretación es una de las ayudas más grandes que nos libera de la esclavitud involuntaria a nuestros prejuicios. Induce humildad, despeja la mente de suposiciones injustificadas, expone interpretaciones erróneas que otros tienen y que han sido rechazadas desde hace mucho tiempo (y con razón), y nos recuerda que interpretar la Biblia responsablemente nunca debe ser una tarea solitaria.

El estudio cuidadoso de la historia de la interpretación es una de las ayudas más grandes que nos libera de la esclavitud involuntaria a nuestros prejuicios.

Teología sistemática

La TS responde a la pregunta, «¿Qué enseña la Biblia acerca de ciertos temas?» o dicho de otra manera, «¿Cuál es verdad acerca de Dios y su universo?».

A riesgo de afirmar lo obvio, la TS es sistemática: se organiza en los principios de la lógica, el orden y necesidad. Tiene que ver con la forma en que toda la Biblia se adhiere lógicamente en sistemas de pensamiento. A menudo, organiza la verdad bajo encabezados como las doctrinas de Dios (teología propia), la Biblia (bibliología), el hombre (antropología), el pecado (hamartiología), Cristo (cristología), el Espíritu Santo (pneumatología), la salvación (soteriología), la iglesia (eclesiología) y el fin de los tiempos (escatología). La TS es generalmente enmarcada así con el fin de interactuar con y abordar el mundo contemporáneo. Incluso los teólogos sistemáticos quienes aprecian la na-

rrativa de las Escrituras y hacen mucho de las formas variadas en que la Biblia se dirige a sus lectores terminan con una elevada estructura ordenada, en ocasiones llamándoles «teodramas».

La unidad de la Biblia hace a la TS no solo posible sino necesaria. Los datos bíblicos deben controlar la TS; sin embargo, la TS debe a su vez desafiar puntos de vista alternativos. A veces es especialmente importante no «ir más allá de lo que está escrito», porque algunas verdades cristianas incluyen dentro de su extensión áreas sustanciales de cosas desconocidas. Por ejemplo, hay cosas importantes que no sabemos acerca de la encarnación de Jesús, de la Trinidad y de la soberanía de Dios y la responsabilidad humana. Fingir que sabemos más de lo que hacemos genera TS de mala calidad que puede resultar engañosa y peligrosa. Una gran parte de la ortodoxia reside en escuchar con atención y humildad toda la Escritura y luego adecuadamente relacionar pasaje con pasaje, verdad con verdad.

Todo el mundo sostiene algún tipo de TS. La calidad de la TS se basa en sus datos fundamentales, métodos constructivos, los principios para la exclusión de cierta información, el lenguaje expresivo adecuado y conclusiones precisas y lógicas.

Teología pastoral

La TP responde a la pregunta, «¿Cómo deben responder los seres humanos a la revelación de Dios?». A veces eso es descrito por la misma Escritura; otras veces se basa en inferencias acerca de lo que la Escritura dice. La TP prácticamente aplica las otras cuatro disciplinas, tanto así que las otras disciplinas están en peligro de ser estériles e incluso deshonrar a Dios a menos que estén atadas en algún sentido a las respuestas que él justamente demanda de nosotros. La TP también puede abordar diversos dominios tales como la cultura, la ética, el evangelismo, el matrimonio y la familia, el dinero, la cura de almas, la política, el culto y mucho más.

Construcciones literarias

Antes de que reflexionemos sobre la forma en la que estos diversos acercamientos a la teología interactúan entre sí, hay que decir algo acerca de las estructuras literarias de la Biblia. Al igual que la Biblia no se presenta como una teología sistemática, con capítulos temáticos separados en «Dios», «seres humanos», «el pecado», y así sucesivamente, de la misma forma tampoco se presenta como una serie de libros que marcha en orden derecho a través de la historia, cada libro tomando la historia donde la dejó el anterior.

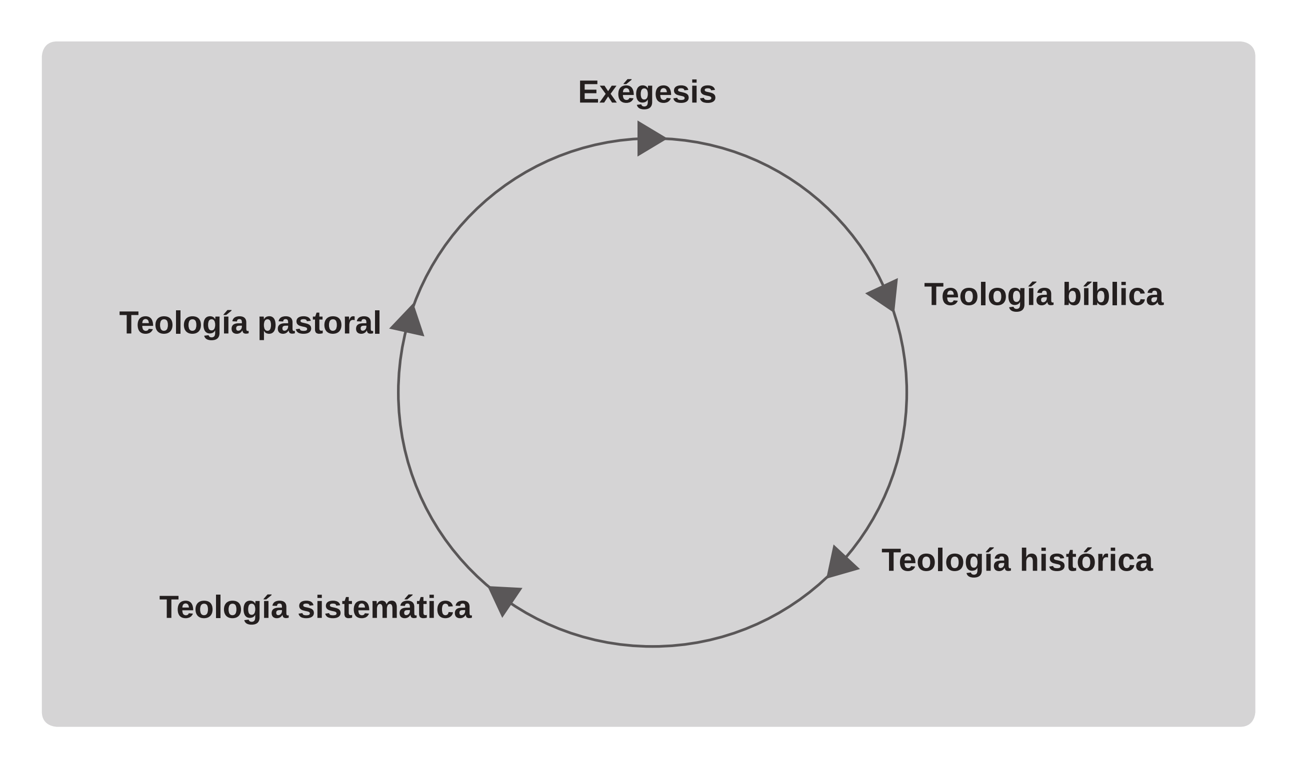
Algunos de los diferentes géneros literarios – es decir, clases de escritos – que componen la Biblia pueden ser introducidos en artículos tales como «Introducción a los libros históricos», «Introducción a la sabiduría y los libros poéticos», e «Introducción a las Cartas». Cuando miramos más de cerca, encontramos en las páginas de la Biblia géneros literarios tan diversos como las genealogías, parábolas, lamentos, confesiones, salmos de alabanza, expresiones divinas, bienaventuranzas, discursos, narrativas, documentos gubernamentales y decretos, e incluso una fábula. (Una fábula es una historia sin personajes humanos, donde los animales o árboles u otros objetos representan a los seres humanos. Véase Jue. 9:7-15).

Dios muestra su sabiduría providencial en proporcionarnos una Biblia compuesta de todos estos géneros literarios, y muchos más. La diversidad constituye una gran ventaja, porque cada género tiene una forma ligeramente diferente de apelar a nosotros, de hacer su impacto en nosotros. Juntos hacen más que instruir nuestras mentes: disparan nuestra imaginación, nos llevan a meditar, traen imágenes mentales, nos invitan a memorizar, apelan a nuestras emociones, nos avergüenzan cuando nuestros pensamientos o acciones son malas e indignas, y hacen que nuestros espíritus salten de alegría. Así que, mientras trabajamos a través de las formas en que la exégesis está (por ejemplo) unida a la TB y a la TS, debemos recordar siempre que Dios en su sabiduría perfecta nos dio los textos fundamentales, los libros de la Biblia, en formas espectacularmente diversas. Nada del estudio de la Biblia es aburrido o mecánico. Aquí entramos en contacto con la instructiva, atrayente, creativa e increíblemente rica mente de Dios.

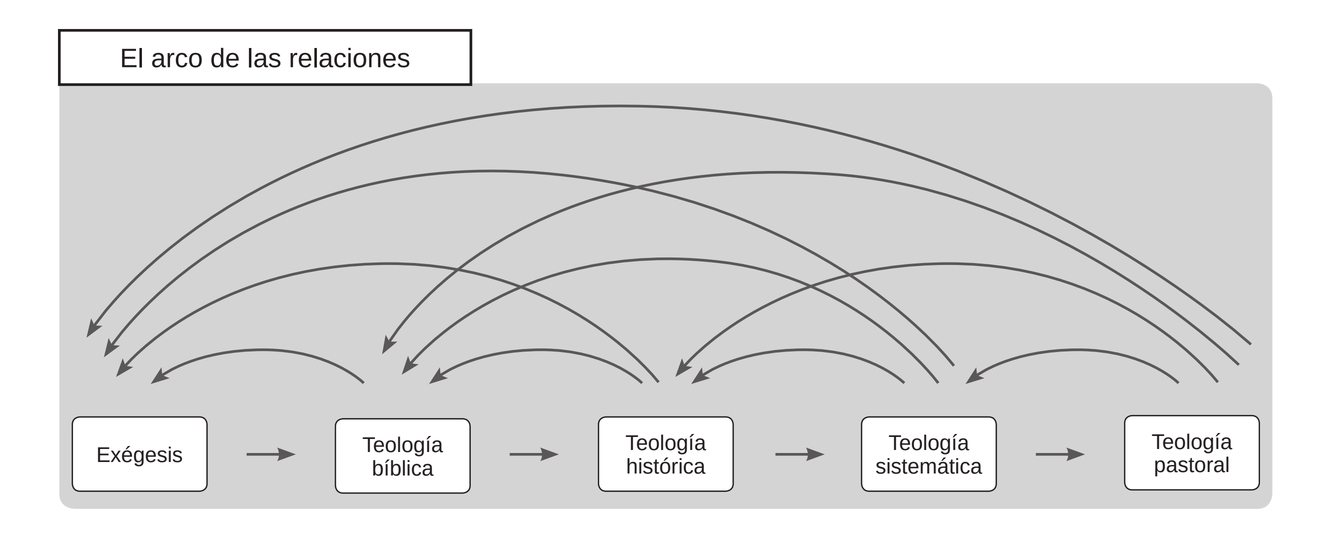
Interrelaciones

Algunos pueden pensar que es conveniente ordenar estas disciplinas a lo largo de una línea recta: Exégesis → TB → [TH] → TS → TP. (Los corchetes de la TH sugieren que la TH contribuye directamente al desarrollo de la TB, a la TS y a la TP, pero no es en sí misma una parte de esa línea). Pero este ordenado paradigma es ingenuo porque ninguna exégesis se hace en el vacío. Antes de que alguna vez empecemos a hacer exégesis, ya tenemos un marco de TS que influye en nuestra exégesis. Así que ¿estamos encerrados en un círculo hermenéutico? (tal como lo describe la siguiente gráfica).

CÍRCULO HERMENÉUTICO



No; hay una mejor manera. Podríamos diagramarla de esta manera:



En otras palabras, siempre hay círculos de retroalimentación; circuitos de información regresiva que modelan otra vez cómo uno hace cualquier exégesis o teología. Los circuitos no deben tener la última palabra, pero ellos moldean el proceso, nos guste o no. Es absurdo negar que nuestra TS no afecta nuestra exégesis. Pero la línea de control final es la línea recta desde la exégesis justo a través de la TB y la TH hasta la TS y la TP. La autoridad final es la Biblia, solamente la Biblia.

Exégesis y teología bíblica

La TB media cómo la exégesis influye a la TS, en parte debido a que ayuda al estudiante a recordar que hay promesa y cumplimiento, tipo y antitipo, el desarrollo, crecimiento orgánico, anticipación y consumación. La superposición entre la exégesis y la TB es la más llamativa entre las disciplinas teológicas: ambas están preocupadas de comprender textos, y la TB es imposible sin la exégesis. La exégesis tiende a centrarse en el análisis y la TB en la síntesis. La TB reflexiona en los resultados de la exégesis a la luz de los libros individuales y en la corriente de desarrollo de la narrativa de toda la Biblia. La exégesis controla a la TB y la TB influye a la exégesis.

Exégesis y teología histórica

Los antiguos credos y la historia de la exégesis y de la teología son de gran valor, pero no tienen la máxima autoridad que tiene la Biblia. No obstante, sin La TH la exégesis probablemente degeneraría en debates oscuros demasiado atados a las agendas del siglo XXI. La exégesis responsable lucha con la exégesis y la teología cristiana temprana.

Es posible, sin embargo, llegar a ser tan experto en las opiniones secundarias que uno nunca considere el texto de la Biblia misma. Leer la historia de la interpretación nunca debe usurpar el lugar de la lectura de la Biblia.

Exégesis y teología sistemática

Algunos piensan que con su exégesis descubren el significado del texto neutral y objetivamente, y que construyen sus TS sobre tales descubrimientos. En realidad, la TS influye profundamente en la propia exégesis del estudiante. Sin darse cuenta, muchas personas desarrollan sus propias listas de pasajes favoritos de la Biblia, que luego se convierten en su rejilla de control para interpretar el resto de la Biblia; en gran medida, esto cuenta para el conflicto de exégesis entre los cristianos. Este problema se puede desarrollar en al menos dos formas:

1. Una tradición de la iglesia puede sobre enfatizar, sin saberlo, ciertas verdades bíblicas a expensas de otras, subordinando o incluso, explicando pasajes que no «encajan» fácilmente con la estructura ligeramente distorsionada que resulta. Por ejemplo, el cómo entiende uno la justificación en Gálatas puede controlar cómo uno entiende la justificación en el resto del Nuevo Testamento.

2. Una tradición de la iglesia puede adoptar conscientemente una cierta estructura por la que integrar todos los libros de la Biblia con el resultado que ellos automáticamente clasifican y explican algunos pasajes y temas de manera artificial o demasiado estrecha. Peor aún es usar partes de la Biblia para apoyar una TS propia sin preocuparse mucho de cómo toda la Biblia encaja junta.

Sin darse cuenta de esto, muchas personas desarrollan sus propias listas de pasajes favoritos de la Biblia, que luego se convierten en su rejilla de control para interpretar el resto de la Biblia.

Teología histórica y teología sistemática

Al estudiar lo que la Biblia enseña acerca de un tema en particular (TS), uno debe integrar la TH. En cierta medida, la TS se ocupa de las categorías de la TH, pero las prioridades y la agenda de la TS abordan la era contemporánea en las coyunturas más críticas.

Teología bíblica y teología histórica

Tanto la TB como la TH son conscientes del paso del tiempo en sus respectivas disciplinas: La TB se centra en el tiempo durante el cual los documentos bíblicos fueron escritos y juntados, mientras que la TH se centra en el estudio de la Biblia desde el momento en que fue completada. Dicho de otro modo, la TB se centra en la Biblia, mientras que la TH se centra en lo que figuras significativas han creído acerca

de la Biblia. La TB funciona mejor cuando interactúa con la TH.

Teología bíblica y teología sistemática

La TB es histórica y orgánica. La TS es relativamente ahistórica y universal. A diferencia de la TB que está profundamente comprometida en trabajar de forma inductiva en el texto bíblico de tal manera que el propio texto establece la agenda, la TS puede (legítimamente) estar en un segundo o tercer o cuarto orden retirado de la Escritura, ya que involucra, por ejemplo, cuestiones filosóficas y científicas que los textos bíblicos mismos no levantan directamente. Pero la TS es la más completa de las diversas disciplinas teológicas.

La exégesis y la TB tienen una ventaja sobre la TS porque la Biblia se alinea de manera más inmediata con sus agendas. La TS tiene una ventaja sobre la exégesis y la TB, ya que impulsa con fuerza hacia la integración holística.

La TS tiende a estar un poco más alejada del texto bíblico que la TB, pero la TS está un poco más cerca de una interacción cultural. En cierto modo, la TB es un tipo de disciplina puente entre la exégesis y la TS porque se superpone con ellos, lo que les permite escucharse entre sí un poco mejor. En cierto modo, la TS es una disciplina *culminante* porque intenta formar y transformar la propia visión del mundo. La TB es importante hoy en día debido a que el evangelio es prácticamente incoherente a menos que la gente pueda entender la trama de la Biblia. La TS es importante hoy en día, ya que, correctamente llevada a cabo, aporta claridad y profundidad a nuestra comprensión de lo que se trata la Biblia.

La teología pastoral y las otras disciplinas

La TP aplica la exégesis, la TB, la TH y la TS para ayudar a las personas a glorificar a Dios viviendo sabiamente con una cosmovisión bíblica. Responde a la pregunta práctica, «Entonces, ¿cómo debemos vivir?».

Aunque es posible tratar la teología pastoral como una disciplina independiente, es más prudente reconocer que la Biblia nunca se dio para debatir meramente o para meras cuestiones intelectuales. Ha sido dada para transformar la vida de las personas; fue dada para ser práctica. La noción de la teología impráctica – teológica que no se preocupa por el arrepentimiento, la fe, la obediencia, la conformación a Cristo y el gozo en el Señor – se cierne en algún lugar entre lo ridículo y lo blasfemo.

Podemos procurar con tanta rapidez «lo que la Biblia significa para mí» (en gran medida haciendo hincapié en el «mí») que ignoramos por completo la distancia entre nosotros y el texto, y comprometemos lo especifico de la histórica de la Biblia y por lo tanto la naturaleza de la revelación de Dios. Es mucho mejor leer cada parte de la Escritura, pensar a través de sus propios términos, discernir su contribución a la totalidad de la Biblia y luego preguntar cómo esta verdad se aplica a nosotros, a nuestra iglesia y la sociedad.

Puesto que Dios creó el universo, somos responsables ante él, y él ha hablado con autoridad en la Biblia. Incluso si tratamos de entender seriamente la autorevelación de Dios en sus propios términos, esto es insuficiente si no respondemos a Dios como él mismo se ha dado a conocer. Los intérpretes están inseparablemente unidos al proceso interpretativo, y nuestra actitud hacia el texto es importante. Desear simplemente dominar el texto no es suficiente; debemos desear ser dominados por él. Porque un día vamos a dar cuentas al que dice: «Yo estimo a los pobres y contritos de espíritu, a los que tiemblan ante mi palabra» (Is. 66:2).

ACERCA DEL AUTOR

D. A. Carson es Profesor de Investigación del Nuevo Testamento de Trinity Evangelical Divinity School en Deerfield, Illinois, y cofundador (junto a Tim Keller) de The Gospel Coalition.

*Este artículo apareció originalmente en español en el blog de Coalición por el Evangelio. Traducido por Román González. Usado con permiso.

Cómo la teología bíblica salvaguarda y guía a las iglesias



Jonathan Leeman

La teología bíblica es una forma de leer la Biblia; es hermenéutica. Asume que los muchos autores de las Escrituras junto con sus muchos libros hablan de una sola historia inspirada por un solo autor divino – hablan de Cristo.

¿Acaso suena un tanto académico? Lo es, pero…

La disciplina de la teología bíblica es esencial para salvaguardar y guiar a tu iglesia. Guarda a las iglesias de falsas historias y caminos equivocados. Guía a la iglesia hacia una mejor predicación, mejores prácticas y mejores caminos.

LA TEOLOGÍA BÍBLICA COMO SALVAGUARDA DE LA IGLESIA

Piense, por ejemplo, en el liberalismo teológico, el cual redefine la narrativa de la salvación como el trabajo de Dios para vencer, digamos, la injusticia social o las consciencias políticas egocéntricas. Tales historias de redención puede que no estén del todo equivocadas, pero me recuerdan que una de mis hijas me contará de la pelea que tuvo con su hermana; me dirá algunas verdades, pero también omitirá otros detalles, redistribuirá el énfasis hacia donde ella quiera y hará conexiones interpretativas débiles. Esto mismo sucede con las narrativas del liberalismo y la historia del evangelio en la Biblia.

Así mismo sucede con el catolicismo romano, donde los sacerdotes y los sacramentos juegan un rol mediador y con ello hacen un fuerte eco del antiguo pacto.

O pensemos en el evangelio de la prosperidad, el cual también importa elementos del antiguo pacto al nuevo, con el propósito de hablar solamente de bendición.

Otros grupos no consideran el pasado de la redención, sino que traen el futuro de la redención al presente. Hubo un tiempo en el que los anabaptistas perfeccionistas pensaban que podrían traer el cielo a la tierra en un instante. Los liberales progresistas lo intentaron hace un siglo. Hoy en día, aquellos que están esperanzados en la transformación de la cultura son quienes ofrecen sutilmente diferentes interpretaciones.

La lista es extensa. Podemos mencionar algunas sectas «cristianas» como el mormonismo o los Testigos de Jehová o los movimientos que se están dando en el interior de las iglesias, tales como el evangelio social, la teología de la liberación, el mesianismo americano o algunas formas de separatismo fundamentalista. Algunos de estos movimientos son peores que otros.

El punto es que los evangelios desequilibrados (o falsos) y las iglesias desequilibradas (o falsas) se construyen sobre malas interpretaciones de «textos pretextos» o sobre historias bíblicas completamente distorsionadas. A veces conectan de forma equivocada los principales pactos bíblicos o aplican demasiada continuidad o discontinuidad entre ambos

testamentos. En otras ocasiones, fallan en distinguir entre tipos y antitipos o dan un énfasis desproporcionado a su escatología o ignoran aspectos ya cumplidos de la profecía. Tal vez prometen el cielo en la tierra o quizá separan la vida espiritual de la física.

En cada caso, teologías bíblicas erróneas o desequilibradas proclaman un evangelio errado o desequilibrado, y tales evangelios edifican erróneas o desequilibradas iglesias.

Mientras tanto, la buena teología bíblica salvaguarda el evangelio y al mismo tiempo a la iglesia. «Una teología bíblica robusta tiende a salvaguardar a los cristianos contra los más escandalosos reduccionismos», afirma D. A. Carson.

Esto quiere decir que es el trabajo del pastor (1) saber la buena teología bíblica y (2) tener cierto sentido de las malas teologías bíblicas que impactan a la gente que entra en su iglesia. Hoy en día, muchos de estos pastores han sido movidos hacia alguna versión del evangelio de la prosperidad.

LA TEOLOGÍA BÍBLICA COMO UNA GUÍA PARA LA IGLESIA

Pero la teología bíblica no es sólo una protección, es una guía – una guía para una buena predicación, buenas misiones y alcance comunitario, buena adoración corporativa, una buena estructura de iglesia y una vida cristiana sana.

Una guía para una buena predicación

Cuando te sientas a estudiar un texto y preparas un sermón, la teología bíblica te aleja de la práctica de usar «textos pretextos» o de presentar historias de la redención desbalanceadas.

Coloca cada texto en su contexto canónico correcto y te ayuda a comprender qué es lo que el texto tiene que ver con la persona y obra de Cristo. Te protege del moralismo de modo que prediques sermones *cristianos*. Ésta relaciona los indicativos y los imperativos, así como la fe y las obras; enseña la predicación expositiva evangelística; asegura que cada sermón sea parte de la gran historia.

En breve, pastor, necesitas la teología bíblica para hacer la más importante de tus tareas en tu trabajo: predicar y enseñar la Palabra de Dios. Para indagar más sobre este tema, lee el artículo de Jeramie Rinne titulado «La teología bíblica y la proclamación del evangelio» en esta misma Revista 9Marcas.

Una guía para buenas misiones y alcance comunitario

Si pensamos sobre el alcance de la iglesia y su compromiso con el mundo exterior, la teología bíblica balancea correctamente nuestras expectativas entre esperar demasiado (una escatología sobre realizada) o de exigir demasiado poco (una gracia barata, credulidad fácil, pertenencia antes de creencia o la falta de una predicación imperativa).

Una buena teología bíblica no promete una mejor vida ahora (ya sea que eso signifique salud y riqueza, la transformación de la ciudad, ganar el favor de la élite social o recobrar el poder en tu país); pero no rehúye a comprometerse con la cultura y con la búsqueda del bien de la comunidad con un ministerio verdadero de amor y justicia.

Hace el alcance a través de la palabra (evangelismo y misiones) su objetivo primario, pero no se olvida de los hechos; éstos son inseparables en el testimonio de la iglesia y las misiones. Así es como la historia de Adán a Abraham y de Abraham a Israel y de Israel a David y de David a Cristo y de Cristo a la iglesia se hace clara.

Una guía para una buena adoración corporativa

¿Es la danza desnuda de David frente al arca del pacto normativa para las reuniones de la iglesia? ¿No? ¿Qué hay entonces del incienso usado por los sacerdotes del Antiguo Testamento o del uso de los instrumentos y de los coros o de los sacrificios para varias festividades o de la lectura y la explicación de los textos bíblicos? Una buena teología bíblica ayuda a responder qué elementos podemos traer a la era del nuevo pacto y cuales dejar en el antiguo.

Mucho depende, nuevamente, en cómo alineamos los pactos, cómo lidiamos con la continuidad y discontinuidad y del entendimiento que tengamos del

cumplimiento de la obra de Cristo. Así mismo, depende de nuestra comprensión de lo que le ha sido autorizado hacer a la iglesia de Cristo cuando se reúne.

Todo esto puede sonar un tanto académico, amigo pastor, pero las prácticas en su iglesia dependen de *cierta* teología bíblica. La pregunta que debe hacerse es: ¿ha pensado en esto?

Para más información sobre la relación entre la teología bíblica y la adoración corporativa, lea el artículo de Bobby Jamieson «*La teología bíblica y la adoración colectiva*» que encontrará en esta misma Revista.

Una guía para una buena estructura de iglesia

De la misma manera, el argumento de la Escritura requiere que pongamos atención a temas de continuidad y discontinuidad en cómo organizamos nuestras iglesias. En términos de continuidad, el pueblo de Dios siempre ha tenido un lado interno y otro externo, es decir, debemos practicar la membresía y la disciplina. En términos de discontinuidad, los líderes del pueblo de Dios han cambiado dramáticamente del antiguo al nuevo pacto. En primer lugar, cada persona que forma parte del pueblo de Dios es ahora sacerdote; en segundo lugar, los pastores que Dios ha establecido están bajo órdenes del Gran Pastor para alimentar al rebaño con la Palabra.

Sin duda alguna, la pregunta sobre *quién* puede ser miembro de una iglesia depende de la teología bíblica. ¿Es la membresía sólo para creyentes o para los creyentes y sus hijos? Esto depende de la carga de continuidad y discontinuidad que veas entre la circuncisión y el bautismo.

Una guía para una vida cristiana sana

Finalmente, vale la pena considerar el significado que tiene la teología bíblica para una vida cristiana sana y cómo esa vida se conecta con la iglesia local.

En la historia del éxodo, la redención fue corporativa; pero en el Nuevo Testamento, la redención es individual, ¿cierto?

Bueno, eso depende de cómo entiendes la relación entre el antiguo pacto y el nuevo, y qué es lo que Cristo cumplió en el nuevo. ¿Podría alguien argumentar que la existencia de una cabeza corporativa requiere al mismo tiempo la existencia de un pueblo del pacto? (ver Jer. 31:33; 1 P. 2:10). Aún más, Pablo parece argumentar que la pared de separación entre judíos y gentiles cayó y que el «nuevo hombre» fue creado en el preciso momento en que los pecadores fueron reconciliados con Dios (Ef. 2:11-22).

Si es cierto que la salvación del Nuevo Testamento está dirigida a un *pueblo*, así como en el Antiguo, aun cuando la *experiencia* de cada individuo ha ocurrido en diferentes momentos y no en un solo evento corporativo como en el éxodo, entonces todo parece indicar que la vida cristiana es fundamentalmente corporativa, que el crecimiento es corporativo y que la vida en la fe es corporativa. Fue mi Padre quien me adoptó, pero me adoptó dentro de su familia, de tal manera que siendo su hijo o hija eso significa que soy un hermano o una hermana *de esa familia*.

Bueno, esta realidad corporativa realmente tiene incontables implicaciones para toda la enseñanza en la iglesia, para nuestra comunión y la cultura que se desarrolla dentro de ella. Un primer objetivo de la existencia de la iglesia local – si este reporte sobre teología bíblica es correcto – es simplemente *ser* una iglesia. Es ser esta nueva familia, nueva gente, nueva nación, nueva cultura, nuevo cuerpo. Mucho del crecimiento espiritual no es acerca de lo que yo puedo hacer en mis tiempos libres, sino de lo que puedo aprender para asumir esta nueva identidad como miembro de esta familia.

Por otro lado, es fácil imaginar una teología bíblica que sobre enfatice al individuo a expensas del cuerpo (como algunos teólogos conservadores lo hacen) o que sobre enfatice lo corporativo y las estructuras sociales a expensas de la culpabilidad individual (como lo hacen algunos teólogos liberales).

Además, tu entendimiento del argumento bíblico te ayuda a saber qué esperar de tus hermanos: cuánta rectitud, cuánta victoria sobre el pecado, cuánta sanidad espiritual para aquellas víctimas de la injusticia, cuánta restauración en relaciones rotas.

El molde del argumento bíblico – así como lo entiendas – moldeará tu acercamiento a la tragedia, a la maldad, a la justicia tal como la percibes en tu vida y la de los demás.

En otras palabras, una teología bíblica te dirige a una visión del «ya, pero todavía no» de la vida cristiana. Es fácil errar hacia demasiado «ya» o hacia demasiado «todavía no».

La última línea: una buena teología bíblica ofrece una guía confiable para la vida cristiana, particularmente cuando esta se relaciona con la iglesia local. Al mismo tiempo salvaguarda a la iglesia de énfasis erróneos, falsas expectativas y un evangelio equivocado.

ACERCA DEL AUTOR

Jonathan Leeman es Director Editorial de 9Marks y anciano de Capitol Hill Baptist Church en Washington, D. C. Ha escrito varios libros sobre la iglesia local.

Traducido por Omar D. Vázquez.

Introducción a la predicación y a la teología bíblica



Thomas Schreiner

Nota del editor: En esta serie de artículos, el Dr. Schreiner comparte qué significa estar llamado a presentar todo el consejo de Dios y cómo pueden los predicadores usar la teología bíblica para cumplir con esa gran responsabilidad.

DIAGNÓSTICO: EL PROBLEMA CON MUCHO DE LA PREDICACIÓN DE HOY

En el marco de la asociación de iglesias a la que pertenezco, la Convención Baptista del Sur, la batalla por la inerrancia de la Escritura puede haberse ganado. Sin embargo, ni nosotros, ni otras iglesias o denominaciones evangélicas que han ganado batallas similares debemos felicitarnos muy pronto. Las iglesias conservadoras pueden abrazar la inerrancia de la Escritura, pero en la práctica todavía niegan la *suficiencia* de la Palabra de Dios. Podemos decir que la Biblia es la inerrante Palabra de Dios, y aun así dejar de proclamarla fielmente desde nuestros púlpitos.

De hecho, hay un hambre por la Palabra de Dios en muchas iglesias evangélicas hoy. La serie de sermones característica lleva en sus títulos series de televisión. La predicación a menudo se concentra en medidas para un matrimonio feliz o cómo criar hijos en nuestra cultura. Los sermones sobre asuntos de familia, por supuesto, son relevantes y necesarios, pero dos problemas surgen con frecuencia. En primer lugar, lo que las Escrituras dicen acerca de estos temas se descuida a menudo. ¿Cuántos sermones has escuchado sobre el matrimonio fiel y que urgentemente establecen lo que Pablo dice acerca de los roles del hombre y la mujer (Ef. 5:22)? ¿O nos avergonzamos por lo que dicen las Escrituras?

En segundo lugar, lo que es más grave, tales sermones son casi siempre predicados en el plano horizontal. Ellos se convierten en los ganchos semanales de la congregación y la cosmovisión teológica que impregna la Palabra de Dios y que es el fundamento de toda la vida, pasa desapercibido. Nuestros pastores se han convertido en moralistas, dando consejos de cómo vivir una vida feliz semana tras semana.

Muchas congregaciones no se dan cuenta de lo que está sucediendo porque la vida moral que esas predicaciones elogian concuerda, al menos en parte, con las Escrituras. Habla a las aparentes necesidades de creyentes tanto como no creyentes.

Los pastores también creen que deben llenar sus sermones con historias e ilustraciones, de manera que las anécdotas fortalezcan los puntos morales. Todo buen predicador usa ilustraciones. Pero los sermones pueden llegar a estar tan llenos

de historias que han quedado privados de toda teología.

He oído a evangélicos decir con mucha frecuencia que las iglesias evangélicas lo están haciendo bien con respecto a la teología porque las congregaciones no se están quejando de lo que se les enseña. Esta observación es bastante aterradora. Nosotros como pastores tenemos la responsabilidad de anunciar «todo el consejo de Dios» (Hch. 20:27). No podemos depender del sentir de la congregación para determinar si estamos cumpliendo con nuestra vocación. Tenemos que confiar en lo que las Escrituras demandan. Puede darse el caso que una congregación no ha sido enseñada con seriedad en la Palabra de Dios, de modo que no se dan cuenta de cómo nosotros, los pastores, estamos fallando.

Pablo nos advierte que «entraran en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño» (Hch. 20:29). Y en otros lugares dice que «vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias» (2 Ti. 4:3). Si evaluamos nuestra predicación por lo que desea la congregación, podemos estar cocinando una receta para obtener herejía. No estoy diciendo que nuestras congregaciones sean heréticas, sólo que la palabra de Dios y no la opinión popular debe ser la prueba de nuestra fidelidad. Es el llamado de los pastores alimentar el rebaño con la Palabra de Dios, no complacer a las personas con lo que desean escuchar.

Muy a menudo nuestras congregaciones están mal formadas por aquellos que predicamos. Piensa en lo que ocurre cuando le damos de comer a la congregación una dieta constante de predicación moralista. Los niños pueden aprender a ser amables, a perdonar, a amar y a ser un buen marido o esposa (¡todas cosas buenas por supuesto!). Su corazón puede ser motivado y aun edificado. Pero en la medida en que el fundamento teológico se descuida, el lobo de la herejía se disimula cada vez más y se acerca con gran peligro. ¿Cómo? No porque el pastor mismo sea herético. Él puede ser plenamente fiel y ortodoxo en su teología. Sin embargo, *infiere* teología en todas sus predicaciones, pero descuida el predicar a su congregación la historia y teología de la Biblia. En la próxima generación o dos, por lo tanto, la congregación sin querer y sin saberlo, instala a un pastor más liberal. Este nuevo pastor también predica que la gente debe ser buena, amable y amorosa. También recalca la importancia de un buen matrimonio y relaciones dinámicas. La gente de las bancas no puede discernir la diferencia, ya que su teología suena como la teología conservadora del pastor que lo precedió. Y en un sentido es así, porque el pastor conservador nunca proclamó o predicó su teología abiertamente. El pastor conservador cree en la inerrancia de la Escritura pero no en su suficiencia, porque no proclamó todo lo que las Escrituras enseñan a su congregación.

Nuestra ignorancia de la teología bíblica surge a la superficie constantemente. Dos veces en el curso de los últimos diez años (una de ellas en un gran estadio con un orador cuyo nombre no recuerdo) vi al predicador invitar a las personas al altar. El sermón en el estadio estaba destinado a ser un sermón evangelístico, pero puedo decir honestamente que el evangelio no fue proclamado en absoluto. Nada se dijo acerca de Cristo crucificado y resucitado, o *por qué* él había sido crucificado y había resucitado. Nada se dijo acerca de por qué la fe salva en lugar de las obras. Miles de personas pasaron al altar, y sin duda se registraron debidamente como conversiones. Pero rasco mi cabeza y me pregunto qué realmente estaba sucediendo. Oré para que por lo menos algunos de ellos se hubieran convertido realmente, tal vez porque ya conocían el contenido del evangelio por haberlo escuchado en otras ocasiones. Lo mismo es cierto en un servicio en la iglesia donde estuve. El predicador extendió una invitación para «pasar al altar» y «ser salvo», pero no les dio ninguna explicación del evangelio.

Esta predicación puede llenar nuestras iglesias con no convertidos, lo que es doblemente peligroso: se les ha garantizado por

los pastores que se han convertido y no pueden perder su salvación, pero están aún perdidos. Después, desde ese día en adelante, estas mismas personas son exhortados semana tras semana con el nuevo evangelio para estos tiempos postmodernos: se bueno.

DESCUBRIMIENTO: ¿QUÉ ES LA TEOLOGÍA BÍBLICA?

La solución a los problemas de la predicación superficial descritos en la primera parte es muy sencilla: los pastores deben aprender a utilizar la teología bíblica en su predicación. Sin embargo, aprender a hacer esto nos obliga a preguntar, ¿qué es la teología bíblica?

Teología bíblica y sistemática

La teología bíblica, a diferencia de la teología sistemática, se centra en la historia bíblica. La teología sistemática, aunque está sustentada por la teología bíblica, es intemporal. Don Carson afirma que la teología bíblica está más cerca del texto que la teología sistemática, apunta a lograr una verdadera sensibilidad con respecto a la especificidad de cada cuerpo, y busca conectar los diversos cuerpos utilizando sus propias categorías. Por lo tanto, lo ideal es la teología bíblica que se erige como una especie de puente entre la exégesis y la teología sistemática responsable (aunque cada una de estas influye inevitablemente las otras dos).[1]

En otras palabras, la teología bíblica se limita más conscientemente al mensaje del texto o cuerpo en consideración. Esta pregunta qué temas son centrales a los escritores bíblicos en su contexto histórico, así como los intentos de descubrir la coherencia de esos temas. La teología bíblica se centra en la historia de la Escritura, el desarrollo del plan de Dios en la historia de la redención. Como vamos a examinar más detenidamente en la parte 3, esto significa que debemos interpretar y predicar cada texto en el contexto de su relación con el conjunto de la historia bíblica.

La teología sistemática, por otra parte, plantea preguntas sobre el texto que reflejan las preguntas o inquietudes filosóficas de la época. También puede, al final, explorar los temas que están implícitos en escritos bíblicos pero que no reciben atención sostenida en el texto. Aun así, debe ser evidente que toda la teología sistemática digna de este nombre se basa en la teología bíblica.

El acento peculiar de la teología bíblica, como Brian Rosner observa, es que «permite que el texto bíblico establezca la agenda».[2] Kevin Vanhoozer articula el papel específico de la teología bíblica al decir que «la "teología bíblica" es el nombre de un método de interpretación de la Biblia en la que se supone que la Palabra de Dios es textualmente mediada a través de las diversas obras literarias, e históricamente condicionada a las palabras de los seres humanos»[3] o «de manera más positiva, la teología bíblica corresponde a los intereses de los propios textos».[4]

Carson expresa bien la contribución de la teología bíblica: idealmente, la teología bíblica, como su nombre lo indica, incluso en momentos en los que funciona por inducción de los diversos textos de la Biblia, trata de descubrir y articular la unidad de todos los textos bíblicos en su conjunto, recurriendo principalmente a las categorías de los propios textos. En este sentido, es teología bíblica canónica, teología bíblica de toda la Biblia.[5]

La teología bíblica puede limitarse a la teología del Génesis, el Pentateuco, Mateo, Romanos o incluso a la totalidad de los escritos de Pablo. Sin embargo también puede comprender

1 D. A. Carson, "Systematic and Biblical Theology" [«Teología bíblica y sistemática»] en *New Dictionary of Biblical Theology* [*Nuevo diccionario de teología bíblica*] (eds. T. Desmond Alexander and Brian S. Rosner; Downers Grove: InterVarsity, 2000), p.94. Otra definición es presentada por Charles H. H. Scobie: "La teología bíblica se puede definir como el estudio ordenado del entendimiento de la revelación de Dios en las escrituras canónicas del Antiguo y Nuevo Testamento" ("The Challenge of Biblical Theology" [«El desafío de la teología bíblica»] *Tyndale Bulletin* 42 [1991]: p.36).

2 Brian S. Rosner, "Biblical Theology" [«Teología bíblica»] en *New Dictionary of Biblical Theology* [*Nuevo diccionario de teología bíblica*], p.5.

3 Kevin J. Vanhoozer, "Exegesis and Hermeneutics" [«Exégesis y hermenéutica»] en *New Dictionary of Biblical Theology* [*Nuevo diccionario de teología bíblica*], p.56.

4 Ibíd., p.56.

5 Carson, "Systematic and Biblical Theology" [«Teología sistemática bíblica»], p.100.

todo el canon de la Escritura, en la que se integra la trama de las Escrituras como un todo. Muy a menudo los predicadores expositivos se limitan a Levítico, Mateo o Apocalipsis sin considerar el lugar que ocupan en la historia de la redención. Así aíslan una parte de la Escritura de otra, y por lo tanto predican de manera dividida en lugar de proclamar todo el consejo de Dios. El Dr. Gerard Hasel enfatiza que tenemos que hacer teología bíblica de manera que «hagamos justicia a todas las dimensiones de la realidad a la que los textos bíblicos atestiguan».[6] Tal teología no es simplemente la tarea de profesores del seminario, *¡es la responsabilidad de cada predicador de la Palabra!*

Meditemos una vez más sobre las diferencias entre la teología bíblica y la sistemática para lo cual Carson traza la línea.[7] La teología sistemática considera la contribución de la teología histórica, y, por ende, las fuentes de la labor de Agustín, Aquino, Lutero, Calvino, Edwards y un sinnúmero de otros a la hora de formular la enseñanza de la Escritura. La teología sistemática busca hablar la Palabra de Dios directamente a nuestro entorno cultural y nuestros días. Entonces, obviamente, cualquier buen predicador debe tener sus raíces en la teología sistemática para hablar con una profunda y poderosa palabra a sus contemporáneos.

La teología bíblica es más inductiva y fundamental. Carson afirma con razón que la teología bíblica es una «mediación», en tanto que la teología sistemática es un «proceso que culminó en disciplina». Podemos decir, entonces, que la teología bíblica es el intermedio, funcionando como un puente entre el estudio histórico y literario de la Sagrada Escritura y la teología dogmática.

La teología bíblica, entonces, funciona desde el texto en su contexto histórico. Eso no quiere decir que la teología bíblica es puramente neutra u objetiva. La noción de que podemos separar perfectamente lo que significa de lo que pretende, como afirma Krister Stendahl, es una quimera. Scobie dice lo siguiente acerca de teología bíblica:

> «Sus afirmaciones, basadas en un compromiso de fe cristiano, incluyen la creencia de que la Biblia transmite la revelación divina, que la Palabra de Dios en la Escritura constituye la regla de fe y vida cristiana, y que todo el diverso material en el Antiguo y Nuevo Testamento puede, de alguna manera, relacionarse con el plan y propósito del Dios de la Biblia. Este tipo de teología bíblica se sitúa entre lo que la Biblia "pretende" y lo que "significa"».[8]

Se desprende, entonces, que la teología bíblica no se limita sólo al Nuevo Testamento o al Antiguo Testamento, sino que considera ambos Testamentos juntos como la Palabra de Dios. De hecho, la teología bíblica trabaja la noción de que el canon de la escritura funciona como la norma, y, por tanto, ambos Testamentos son necesarios para descubrir la teología de las Escrituras.

Equilibrio entre el Antiguo y el Nuevo Testamento

Existe una maravillosa dialéctica entre el Antiguo y el Nuevo Testamento al hacer teología bíblica. El Nuevo Testamento representa la culminación de la historia de la redención iniciada en el Antiguo Testamento, y por lo tanto la teología bíblica es, por definición, una teología narrativa. Captura la historia de las obras salvíficas de Dios en la historia. El desarrollo histórico de lo que Dios ha hecho puede ser descrito como la historia de la salvación o historia de la redención.

También es útil considerar las Escrituras desde el punto de vista de promesa y cumplimiento: lo que se prometió en el Antiguo Testamento es cumplido en el Nuevo Testamento. Debemos tener cuidado de borrar la particularidad histórica de la revelación del Antiguo Testamento para erradicar el contexto histórico en que nació. Por otro lado, tenemos que reconocer el progreso de la revelación del Antiguo Testamento en

6 Gerhard Hasel, "Biblical Theology: Then, Now, and Tomorrow" [«Teología bíblica: ayer, hoy y mañana»], *Horizons of Biblical Theology* 4 [*Horizontes de la teología bíblica*] (1982): p.66.

7 Para seguir la discusión, vease a Carson, "Systematic and Biblical Theology" [«Teología sistemática y bíblica»], p.101-102.

8 Scobie, "The Challenge of Biblical Theology" [«El desafío de la teología bíblica»], p.50-51.

el Nuevo. El progreso de la revelación reconoce el carácter preliminar del Antiguo Testamento y la palabra definitiva que viene en el Nuevo Testamento. Decir que el Antiguo Testamento es preliminar no anula su función primordial, pero sólo podemos entender el Nuevo Testamento cuando hemos comprendido el significado del Antiguo Testamento, y viceversa.

Algunos se resisten a abrazar la tipología, pero este tipo de enfoque es fundamental en la teología bíblica, ya que es una categoría empleada por los escritores bíblicos. ¿Qué es la tipología? La tipología es el divino propósito de establecer correspondencias entre los eventos, personas y las instituciones en el Antiguo Testamento y su cumplimiento en Cristo en el Nuevo Testamento,[9] como cuando Mateo se refiere en su Evangelio al regreso de Egipto de María, José y Jesús en el lenguaje de la salida de Israel de Egipto (Mt. 2:15; Ex. 4:22-23; Os. 11:1). Por supuesto, no sólo autores del Nuevo Testamento observan estas «correspondencias divinas», autores del Antiguo Testamento también lo hacen. Por ejemplo, Isaías y Oseas al predecir un nuevo éxodo que tomó como modelo el primer éxodo. De la misma manera, el Antiguo Testamento espera un nuevo David, que será aún mayor que el primer David. Podemos ver en el Antiguo Testamento, entonces, una escalada en la tipología, por lo que el cumplimiento de este tipo siempre es mayor que el propio tipo. Jesús no es sólo un nuevo David, sino el mayor David.

La tipología reconoce un patrón divino y un propósito en la historia. Dios es el autor final de la Escritura – la historia es un drama divino. Y Dios conoce el fin desde el principio, de modo que los lectores pueden ver esbozos de su cumplimiento en el Antiguo Testamento.

DIRECCIÓN: ¿CÓMO HACER TEOLOGÍA BÍBLICA CUANDO PREDICAS?

Cuando se predican las Escrituras es de vital importancia entender el rumbo que el libro que estamos estudiando tiene en el tiempo de la historia de redención. Con el riesgo de simplificar demasiado, afirmaremos que hacer buena teología bíblica cuando predicamos consta de dos pasos básicos: mirar hacia atrás y, entonces, mirar el conjunto.

Mirar atrás – teología antecedente

Walter Kaiser nos recuerda que debemos considerar la teología antecedente de cada libro mientras predicamos las Escrituras.[10]

Por ejemplo, cuando nos predican del libro del Éxodo, apenas se interpreta el mensaje del Éxodo correctamente si lo leemos fuera de su contexto precedente. Y el anterior contexto de Éxodo es el mensaje transmitido en el Génesis. Aprendemos en el Génesis que Dios es el Creador de todas las cosas, y que hizo a los seres humanos a su imagen, por lo que los seres humanos extenderían los mandatos del Señor en todo el mundo. Adán y Eva, sin embargo, fallaron en confiar en Dios y obedecer el mandato divino. La creación fue seguida por la caída, introduciendo la muerte y la miseria en el mundo. Sin embargo, el Señor prometió que la victoria final vendría a través de la simiente de la mujer (Gn. 3:15). Se produciría un intenso conflicto entre la simiente de la mujer y la simiente de la serpiente. Pero prevalecería el primero. Podemos ver en el resto del Génesis la batalla entre la descendencia de la mujer y la simiente de la serpiente, y nos enteramos de que la semilla de la serpiente es muy poderosa: Caín mató a Abel; los impíos abruman a los justos hasta que sólo Noé y su familia sobreviven; los seres humanos conspiran para hacer un nombre para sí mismos en la construcción de la torre de Babel. Aun así, el Señor sigue siendo soberano. Él juzga a Caín. Destruye todo excepto a Noé y su familia en el diluvio. Y frustra los designios de los seres humanos en Babel.

El Señor hace un pacto con Abraham, Isaac y Jacob, en el que

9 Para una introducción a la tipología, vease a David L. Baker, *Two Testaments, One Bible* [*Dos Testamentos, una Biblia*] (IVP, 1976), capítulo 7.

10 Walter Kaiser, Jr., *Toward an Exegetical Theology: Biblical Exegesis for Preaching and Teaching* [*Hacia una teología exegética: exégesis bíblica para la predicación y la enseñanza*] (Grand Rapids: Baker, 1981), p.134-140.

promete que la victoria prometida en Génesis 3:15 vendrá a través de sus descendencias. El Señor conceda a las descendencias la tierra y bendición universal. Génesis se enfoca especialmente en la promesa de las descendencias. En otras palabras, Abraham, Isaac y Jacob no poseen la tierra de la promesa, ni bendicen al mundo entero durante su generación. Pero Génesis concluye con el relato de los doce hijos que el Señor concede Jacob.

Por lo tanto, ¿cómo es que esta «teología antecedente» del Génesis es crucial para la lectura del libro del Éxodo? Es fundamental, porque cuando Éxodo se abre con Israel multiplicado excesivamente, de inmediato reconocemos que la promesa a Abraham de muchos descendientes en Génesis se está cumpliendo. No sólo eso, pensando por Génesis 3, nos damos cuenta de que Faraón es la simiente de la serpiente, mientras que Israel representa la simiente de la mujer. El intento del Faraón de matar a todos los bebés de sexo masculino representa los diseños de la simiente de la serpiente, la batalla entre las simientes, que se predijo en Génesis, continúa.

En la tarea de seguir a través del Éxodo y en el resto del Pentateuco, podemos ver que la liberación de Israel de Egipto y la promesa de conquistar Canaán también representa un cumplimiento del pacto de Jehová con Abraham. La promesa de la tierra ahora está comenzándose a cumplir. Por otra parte, Israel ahora funciona, en cierto modo, como un nuevo Adán en una nueva tierra. Igual que Adán se van a vivir en fe y obediencia en el lugar que el Señor les ha dado.

Si tuviéramos que leer Éxodo sin haber sido informados del mensaje antecedente de Génesis, no podríamos percibir la importancia de la historia. Queremos leer el texto aparte de su contexto, y caemos víctimas de una lectura arbitraria.

- La importancia de la teología antecedente es evidente en todo el canon, y tenemos que contentarnos con algunos otros ejemplos. Por ejemplo:
- La conquista de Josué debe interpretarse a la luz del pacto con Abraham, para que la posesión de Canaán sea entendida como el cumplimiento de la promesa a Abraham.
- Por otra parte, el exilio del reino del norte (722 a.C.) y el reino del sur (586 a.C.) profetizada en los profetas y en varios libros representa el cumplimiento de las maldiciones del pacto de Levítico 26 y Deuteronomio 27-28. Si los predicadores y congregaciones no conocen la teología antecedente del pacto mosaico y las maldiciones descritas en ese pacto, apenas serán capaces de discernir la importancia de que ambos, Israel y Judá, fuesen enviados al exilio.
- La promesa del nuevo David refleja el pacto con David que su dinastía duraría para siempre.
- El Día del Señor, el cual es tan prominente en los profetas, debe ser interpretado a la luz de la promesa hecha a Abraham.

Y lo mismo es cierto en el Nuevo Testamento, por supuesto.

- Apenas podemos comprender la importancia del reino de Dios en los Evangelios sinópticos si no conocemos la historia del Antiguo Testamento, o ignoramos los pactos de Dios y las promesas a Israel.
- La importancia de que Jesús es el Mesías, el Hijo del Hombre y el Hijo de Dios tiene todas sus raíces en la revelación anterior.
- El libro de los Hechos, según el mismo Lucas indica en su introducción, es una continuación de lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar, y por lo tanto se informó de ambas fuentes, el Antiguo Testamento y el ministerio, la muerte y la resurrección de Jesús.
- Las epístolas se fundamentan también en la

gran obra de salvación realizada por Jesucristo, y clarifican y aplican el mensaje de salvación y el cumplimiento de las promesas de Dios a las iglesias establecidas.
- Por último, el Apocalipsis tiene sentido como la culminación de la historia. No es sólo un poco al final para proporcionar a algunos algo de emoción con los tiempos del fin. Las numerosas alusiones al Antiguo Testamento demuestran que el Apocalipsis se esboza en el contexto de la revelación del Antiguo Testamento. Tampoco tendría el libro ningún sentido a menos que uno no vea que está como la culminación de todo lo que Jesucristo enseñó e hizo.

Esto no quiere decir que la historia de la redención tiene la misma importancia en todos los libros del canon. Podríamos pensar en los libros de sabiduría como Cantar de los Cantares, Job, Eclesiastés, Proverbios y Salmos. Sin embargo, incluso en estos casos, los autores bíblicos presuponen las verdades fundamentales de la creación y la caída en el Génesis, así como el rol especial de Israel como pueblo del pacto de Dios. A veces incluso articulan este papel, como cuando en los Salmos se refieren a la historia de Israel. Aun así, se nos recuerda de la diversidad del canon, y reconocemos que no todas las piezas de la literatura tienen la misma función.

La verdad principal para los predicadores es que se debe predicar de tal manera que puedan integrar sus sermones en la mayor historia bíblica, la historia de la redención. Quienes se sientan a escuchar las predicaciones tienen que ver el panorama general de lo que Dios ha hecho, y de la manera en que cada parte de la Escritura contribuye a la calidad de esa imagen. Lo cual nos lleva a…

Mirar el conjunto – predicación canónica

Como predicadores, no debemos limitarnos sólo a la teología antecedente. También debemos considerar el conjunto de la Escritura, el testimonio canónico que tenemos ahora en el ministerio, la muerte y la resurrección de Jesucristo. Si sólo nos predican teología antecedente, no trazaremos con precisión la Palabra de Verdad; ni podremos presentar el mensaje del Señor a la gente de nuestros días.

Cuando predicamos de los primeros capítulos del Génesis, entonces, también debemos proclamar que la simiente de la mujer es Jesucristo, y que la caída de la creación en inhabilidad se invierte a través de la obra de Jesucristo (Ro. 8:18). Nuestros oyentes deben ver que la vieja creación no tiene la última palabra, sino que hay una nueva creación en Cristo Jesús. Debemos mostrarles en el libro de Apocalipsis que el final es mejor que el principio, y que las bendiciones de la creación original serán mucho mayores (por así decirlo) en la nueva creación.

Así también, ¿qué podemos decir como predicadores cuando predicamos de Levítico si no lo predicamos a la luz del cumplimiento que ha llegado en Jesucristo? No cabe duda de que debemos proclamar que los sacrificios del Antiguo Testamento se han cumplido en la obra de Jesucristo en la cruz.

Además, la normativa relativa a las leyes de la alimentación y la limpieza deben interpretarse canónicamente, para que se entienda que el Señor no nos llama a seguir las leyes de la alimentación o la limpieza. Estos reglamentos apuntan a algo más: a la santidad y la nueva vida que estamos viviendo como los creyentes (1 Co. 5:6; 1 P. 1:15).

Tampoco es el caso que los creyentes estén todavía bajo la ley mosaica, ya que el Nuevo Testamento lo enseña claramente, (Gá. 3:15 – 4:7; 2 Co. 3:7). El antiguo pacto fue destinado a estar en vigor durante un período determinado de la historia de la salvación. Ahora que el cumplimiento en Cristo ha comenzado, ya no estamos bajo el pacto que el Señor ha instituido con Israel. Por lo tanto, es un error pensar que las leyes vinculantes para Israel como una nación deberían servir como paradigma de los estados-nación en la actualidad, según promulgada por los reconstruccionistas en nuestros

días. Tenemos que reconocer en nuestra predicación la diferencia entre Israel como pueblo de Dios y la iglesia de Jesucristo. Israel era el pueblo teocrático de Dios, que han de representar tanto al pueblo del pacto de Dios como a una entidad política. Pero la iglesia de Jesucristo no es una entidad política con una carta de leyes de los estados nacionales. La iglesia está compuesta de personas de cada pueblo, tribu, lengua y nación. La incapacidad para apreciar la diferencia entre el antiguo y el nuevo pacto podrían causar estragos en nuestras congregaciones.

Si no entendemos las diferencias entre el antiguo pacto y el nuevo, vamos a tener dificultad, por ejemplo, al predicar sombre la posesión de las tierras en Josué. Sin duda, la promesa de la iglesia de Jesucristo no es que vamos a poseer la tierra de Canaán. Más bien, al leer el Nuevo Testamento, nos enteramos de que la promesa de la tierra se entiende tipológicamente y también llega a tener su cumplimiento en el Nuevo Testamento. Hebreos explica que la promesa de descanso dada bajo Josué nunca tuvo la intención de ser el descanso final para el pueblo de Dios (He. 3:7 – 4:13). Pablo explica que la tierra prometida a Abraham no puede limitarse a Canaán sino que se ha universalizado para incluir todo el mundo (Ro. 4:13). Descubrimos en la epístola a los Hebreos que nosotros, como creyentes, no estamos en espera de una ciudad terrenal sino de una ciudad celestial (He. 11:10, 14-16; 13:14), una ciudad futura. O, como dice Juan en Apocalipsis 21-22, esperamos la Jerusalén celestial, la cual no es otra cosa que una nueva creación. En otras palabras, si predicamos de Josué, y a continuación no hacemos hincapié en nuestra herencia en Cristo y de la nueva creación, hemos fracasado miserablemente para comunicar la historia de la Escritura al exponer el libro. Hemos condensado el mensaje y nuestras congregaciones no han de ver cómo toda la Sagrada Escritura es cumplida en Cristo, y cómo todas las promesas de Dios son «sí» y «amén» en Cristo Jesús (2 Co. 1:20).

Si predicamos las Escrituras canónicamente, utilizando la teología bíblica, entonces proclamaremos a Cristo tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo. Debemos evitar el peligro, por supuesto, de alegorías simplistas o forzar las conexiones entre los dos Testamentos. No volveremos a caer presa de tales errores, si hemos realizado correctamente el trabajo de teología bíblica y hemos seguido la hermenéutica de los propios escritores apostólicos. Los escritores apostólicos, después de todo, creyeron que el Antiguo Testamento señalaba a Cristo y que fue cumplido en él. Y quien les enseñó hermenéutica fue el mismo Cristo nuestro Señor, al igual que le enseñó las Escrituras a Cleofas como a sus amigos en el camino a Emaús (Lc. 24). En este sentido, algunos han afirmado que la hermenéutica de los apóstoles fue inspirada pero no debe ser imitada hoy.[11] Ese punto de vista es erróneo porque sugiere que el cumplimiento que los apóstoles han visto en el Antiguo Testamento no concuerda con lo que los textos significan realmente. Si este fuera el caso, las conexiones entre los Testamentos son arbitrarias, y los apóstoles (y Cristo mismo) no sirven como modelos para interpretar el Antiguo Testamento hoy.

Si creemos, sin embargo, que los apóstoles fueron inspirados y sabios lectores del Antiguo Testamento, entonces, tenemos un patrón de lectura de todo el Antiguo Testamento a la luz del cumplimiento en Jesucristo. La historia y las estructuras del Antiguo Testamento apuntan hacia él y se completan en él.[12] Cuando leemos acerca de la promesa de Abraham en el Antiguo Testamento, es cuando nos damos cuenta de que se cumple en Cristo Jesús. Las sombras de los sacrificios del Antiguo Testamento encuentran su sustancia en Cristo. Por ejemplo:

11Richard N. Longenecker, *Biblical Exegesis in the Apostolic Period* [*Exégesis bíblica en el período apostólico*] (2nd ed.; Grand Rapids: Eerdmans, 1999).

12 Para considerar la importancia de la centralidad de Cristo en nuestras predicaciones vease: Graeme Goldsworthy, *Cómo predicar de Cristo usando toda la Biblia: cómo aplicar la teología bíblica en una predicación expositiva* (Torrentes de Vida, 2012); Sidney Greidanus, *Preaching Christ from the Old Testament: A Contemporary Hermeneutical Method* [*Predicando a Cristo desde el Antiguo Testamento: un método hermenéutico contemporáneo*] (Grand Rapids: Eerdmans, 1999); Edmund P. Clowney, *Predica a Cristo desde toda la Escritura* (Andamio, 2015).

- Fiestas como la Pascua, el Pentecostés y los Tabernáculos apuntan a Cristo como el sacrificio de la Pascua, al don del Espíritu y a Jesús como la luz del mundo, respectivamente.
- Los creyentes ya no están obligados a observar el sábado, ya que es también una de las sombras del antiguo pacto (Col. 2:16; Ro. 14:5) y pertenece a la alianza del Sinaí que ya no está en vigor para los creyentes (Gá. 3:15 – 4:7; 2 Co. 3:4; He. 7:11 – 10:18). El sábado prefiguraba el descanso que ha comenzado para nosotros ahora en Cristo y que será consumado en el cielo en el último día (He. 3:12 – 4:11).
- El templo anticipaba a Cristo como el verdadero templo, mientras que la circuncisión encuentra su consumación en la circuncisión del corazón anclada en la cruz de Cristo y por la obra del Espíritu Santo.
- David como rey de Israel, y un hombre conforme al corazón de Dios no representa el ápice de la monarquía; David es un tipo de Jesucristo. Cristo, el mayor David, vivió sin pecado. Él es el rey mesiánico que, a través de su ministerio, muerte y resurrección ha inaugurado las promesas que Dios ha hecho a su pueblo.

Si no predicamos el Antiguo Testamento en términos de todo el canon, nos limitaremos a las lecciones morales en el Antiguo Testamento, o, lo que es muy probable, rara vez predicaremos desde el Antiguo Testamento. Como cristianos sabemos que gran parte del Antiguo Testamento ya no habla directamente a nuestra situación actual. Por ejemplo, Dios no ha prometido librarnos de esclavitud política como liberó a Israel de Egipto. La tierra de Israel es hoy políticamente inestable, pero los cristianos no creen que su alegría sea vivir en Israel, ni tampoco creemos que la adoración consista en ir al templo para ofrecer el sacrificio. Sin embargo, si no predicamos canónicamente el Antiguo Testamento, a la luz de la teología bíblica, demasiado a menudo lo pasaremos por alto en la predicación cristiana. De este modo, no sólo nos despojan de increíbles tesoros de la Palabra de Dios, sino que también dejamos de ver la profundidad y el carácter multifacético de la revelación bíblica. Tenemos que colocarnos en una posición donde leamos el Antiguo Testamento como Jesús y los apóstoles lo hicieron, y por lo tanto veamos que las promesas de Dios son «sí» y «amén» en Cristo Jesús.

Leer el Antiguo Testamento canónicamente no significa que el Antiguo Testamento no sea leído en su contexto cultural e histórico. La primera tarea de cada intérprete es leer el Antiguo Testamento en su propio contenido, discernir el significado bíblico del autor cuando se escribió. Además, como hemos explicado anteriormente, cada libro del Antiguo Testamento debe ser leído a la luz de su teología antecedente, por lo que la historia de la Escritura es confirmada. Pero también debemos leer toda la Sagrada Escritura canónica, por lo que el Antiguo Testamento se lee a la luz de toda la historia de la redención que ha llegado en Jesucristo.

En definitiva, debemos considerar siempre el punto de vista del autor divino al hacer teología bíblica y en la predicación de la Palabra de Dios. Debemos leer las Escrituras de delante a atrás y volver al principio. Siempre deberíamos considerar la historia en desarrollo, así como el fin de la historia.

CONCLUSIÓN

Nuestra tarea como predicadores es proclamar todo el consejo de Dios. No cumplimos con nuestro llamado si como predicadores dejamos de hacer teología bíblica. Puede que tengamos muchas felicitaciones de nuestra congregación por nuestras lecciones de valores y por nuestras ilustraciones, pero no estamos sirviéndoles fielmente si no acaban de entender cómo toda la Escritura señala a Cristo, y si no adquirimos una mejor comprensión de la historia de la Biblia. Que Dios nos ayude a ser fieles maestros y predicadores, de modo que cada persona bajo nuestro cuidado sea presentado perfecto en Cristo.

ACERCA DEL AUTOR

Thomas R. Schreiner es Profesor de Interpretación del Nuevo Testamento en Southern Baptist Theological Seminary en Louisville, Kentucky y Pastor de Predicación en Clifton Baptist Church. El Dr. Schreiner ha escrito *Romans* (Baker, 1998) y *Paul, Apostle of God's Glory in Christ: A Pauline Theology* (InterVarsity, 2001), entre muchos otros títulos.

Este artículo ha sido extraído y adaptado de la Revista de Teología de los Bautistas del Sur 10,2 (2006). Usado con permiso.

Traducido por José L. García Santana.

La teología bíblica y la proclamación del evangelio



Jeramie Rinne

¿Puede ser la predicación expositiva consistentemente evangelística?

A veces, tímidamente los predicadores se alejan de predicar expositivamente a través de libros de la Biblia porque entienden que esa predicación es buena para enseñar teología a los cristianos maduros, pero es mala para ayudar a los no creyentes a entender el evangelio.

Esta preocupación crece cuando los pastores contemplan predicar de libros del Antiguo Testamento. ¿Cómo podría un estudio de la vida de Abraham o de una serie sobre Hageo hacer el evangelio claro, domingo tras domingo? ¿Están llamados a simplemente incluir un segmento evangelístico en el final del sermón? «Para nuestros amigos no creyentes hoy aquí, me gustaría finalizar este mensaje sobre la circuncisión de Abraham hablando de cómo puedes recibir el don gratuito de la vida eterna». Para luego concluir con un llamado al altar.

Hay otra forma más armónica de anunciar el evangelio fielmente domingo tras domingo, incluso en el Antiguo Testamento. Es mediante el empleo de la teología bíblica.

LA GRAN HISTORIA

¿Qué es la teología bíblica? Podríamos definirla como el estudio de toda la historia de la Biblia. Juntos, los 66 libros de la Biblia exponen una sola descripción de la misión de Dios para salvar a un pueblo y establecer un reino para su gloria a través de la muerte y resurrección de Jesucristo. El Antiguo Testamento establece el escenario que nos conduce a Jesús. Los evangelios revelan su persona y su obra. El resto del Nuevo Testamento desarrolla las implicaciones de la muerte y resurrección de Jesucristo, todo el camino hasta que Dios completa su misión. Cuanto más comprendamos esta narrativa, más podremos ver cómo el texto que vamos a predicar se relaciona al evangelio.

La predicación de un pasaje de las Escrituras con la conciencia de teología bíblica es como tener «sentido de armador» en el baloncesto. Los buenos jugadores de baloncesto no sólo se centran en rebotar el balón hacia el aro. Son conscientes de la ubicación de sus compañeros de equipo y de los defensas del equipo contrincante, así como el desarrollo del juego. Del mismo modo, la buena exposición no sólo proporciona un comentario sobre los versos inmediatos. También tiene un sentido de lo que hay antes y después del texto, y cómo se relaciona con la progresión general de la gran historia de Dios.

TEOLOGÍA BÍBLICA EN ACCIÓN

Veamos algunas estrategias de la teología bíblica que pueden utilizar para relacionar un pasaje en particular a la historia principal de la Biblia, la historia del evangelio. Usted podría pensar en estas estrategias como posibles caminos que nos lleven de nuestro texto al evangelio, como

rutas opcionales en una aplicación de mapas en un teléfono inteligente a partir de su ubicación actual al destino deseado.

1. Promesa y cumplimiento

Comenzamos con la más simple y directa ruta al evangelio. En promesa y cumplimiento, el texto que estamos estudiando contiene una profecía o promesa que se cumple explícitamente en algunos aspectos del evangelio. Promesa y cumplimiento es la más accesible de las estrategias de teología bíblica: fácil de ver y entender.

Así que si estás predicando la profecía de Miqueas sobre un gobernante de Belén (Mi. 5:2), podrás invitar a la congregación a Mateo 2:6 para ver de qué manera se cumple en el nacimiento de Jesús. O si decides exponer la vida de Abraham, en algún momento conectarás las promesas de Dios para bendecir la descendencia de Abraham o su «simiente» (Gn. 12:7; 13:15; 17:8; 24:7) con su cumplimiento en Cristo Jesús (Gá. 3:16).

Además de darnos maneras obvias de llegar al evangelio, la promesa y cumplimiento nos muestra también que los escritores del Nuevo Testamento interpretaron el Antiguo Testamento a la luz del evangelio. Cuanto más aprendemos a leer la Biblia con los lentes interpretativos de los apóstoles, mejor llegaremos al evangelio desde otros textos, incluso aquellos sin un explícito cumplimiento en Cristo Jesús.

2. Tipología

La tipología es como promesa y cumplimiento, pero en lugar de que se esté cumpliendo una profecía escrita en Jesús, podemos ver los eventos, instituciones o personas que prefiguran a Jesús y el evangelio. Se puede pensar en una tipología como profecía no escrita.

El templo de Jerusalén, por ejemplo. El templo desempeñó un papel central en el Antiguo Testamento como el lugar de salvación de Dios y presencia regente entre su pueblo. Pero en última instancia señalaba a Jesús. Jesús sorprendió a la multitud cuando estaba en el templo y dijo: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré» (Jn. 2:19). Pensaban que significaba la construcción literal, «mas él hablaba del templo de su cuerpo» (v. 21). Al igual que el templo, Jesús era, y es, la presencia física de Dios entre su pueblo para guardarlo y regir sobre él. Por eso los apóstoles reiteradamente identifican a la iglesia, aquellos que están en Cristo, como el templo del Espíritu (p. ej., 1 Co. 3:16; Ef. 2:19; 1 P. 2:5).

A la luz de esto, digamos que usted está exponiendo el Salmo 122, que comunica la alegría de ir al templo de Dios en Jerusalén: «Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos» (v. 1). Puede emplear la tipología del templo para ayudar a la gente, incluso inconversos, a ver la mayor alegría de ir a Jesús por la fe.

El Nuevo Testamento está lleno de estos tipos de Jesús y de su obra. Los apóstoles vieron a Jesús como el último Adán, el verdadero cordero de la Pascua, el nuevo Moisés, el sacrificio de la expiación de una vez por todas, el sumo sacerdote, el rey ungido (Mesías) del linaje de David, el verdadero Israel, y mucho más. Estos viajes pueden fielmente llevarte de muchos lugares de las Escrituras a Jesús y su obra de salvación.

3. Temas

Estoy usando la palabra «temas» para describir las imágenes o motivos recurrentes en la historia bíblica que no apuntan directamente a Jesús como lo hace la tipología. Sin embargo, estos temas o motivos están integralmente relacionados con el evangelio y nos pueden ayudar a ceñir nuestro texto en el desenvolvimiento de la historia bíblica.

Un clásico tema bíblico es la creación. La Biblia comienza con la frase «en el principio creó Dios los cielos y la tierra». Dios puso orden en el caos, creó a Adán y Eva a su imagen y les ordenó que sojuzgaran sobre la creación y la llenaran de su descendencia, todo para la gloria de Dios. Trágicamente, Adán y Eva fallaron en su vocación y se rebelaron en contra de Dios.

Pero Dios tenía un plan para redimir a su creación. En todo el Antiguo Testamento vemos repetirse la imagen de la creación, eventos en los que el Dios de

gracia comienza de nuevo con su pueblo, y el nuevo comienzo se describe con imágenes y lenguaje de la creación. Estos incluyen un reinicio con Noé y su familia después del diluvio, el éxodo de Israel de Egipto y la entrada a la tierra prometida, la creación de un reino edénico con Salomón, e incluso los israelitas que regresan de la cautividad Babilónica. Sin embargo, en cada una de estas instancias el reinicio ha fallado. La humanidad se rebeló. Adán se ensucia una y otra vez. ¿Alguno de estos reinicios adámicos funcionará?

Sí. El último Adán, Jesucristo, ha cumplido la voluntad del Padre. La resurrección de Jesús y la salvación de su pueblo iniciaron la verdadera nueva creación. Y sigue creciendo hoy en día. Jesús envió a personas salvas a sojuzgar la tierra y llenarla de hijos e hijas de Dios a través del mensaje del evangelio. Y algún día este trabajo culminará en un cielo nuevo y tierra nueva, una creación más grande y más gloriosa que la original.

¿Puedes ver cómo trazando el tema o la imagen de la creación se proporciona un marco para movernos naturalmente desde muchos de los textos de los principales punto de inflexión a la nueva creación, a la muerte y la resurrección de Jesús?

Hay muchas otras temáticas que tejen las líneas en la historia bíblica, como los pactos, el éxodo, el día del Señor y el reino de Dios.

4. Enseñanza ética

Pero, ¿qué pasa si estás tratando de predicar a través de los Proverbios o los Diez Mandamientos? ¿Qué tal si pretendes algo realmente loco como intentar hacer evangelismo expositivo desde el libro de Levítico? Parece que esos tipos de pasajes son mejores para la enseñanza de los «puedes» y «no puedes» de una vida cristiana madura en lugar de mostrar a los inconversos lo que Jesús ha hecho para que puedan convertirse en cristianos.

Una vez más, la teología bíblica nos da un mapa de la ley al evangelio. Podemos leer determinados mandamientos morales dentro de la corriente de la historia de la Biblia en por lo menos tres formas. En primer lugar, las leyes y la ética de la Biblia nos llevan a Jesús mostrando nuestro pecado y la necesidad de un Salvador. Como se ha dicho muchas veces, los mandamientos de Dios actúan como un espejo para enfrentarnos a nuestra deformidad moral. Al leer la crónica del colapso moral en la historia de Israel, vemos la historia de toda la humanidad, y nuestra propia historia. «Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado» (Ro. 3:20).

En segundo lugar, la moral de la Biblia nos señala a Jesús como aquel que la cumplió perfectamente. Él no vino a destruir la ley de Dios, sino a cumplirla en todos los aspectos (Mt. 5:17). Todos los demás hijos de Dios (Adán, Israel, los reyes Israel) fueron pródigos; Jesús es el único que obedeció al Padre. Y, por lo tanto, los mandamientos éticos de la Biblia en última instancia revelan el carácter de Jesús.

En tercer lugar, a través de la confianza en el poder de la resurrección de Jesús y de su Espíritu en nosotros, ahora podemos mantener las leyes de Dios como hijos e hijas obedientes. Jesús nos libró del poder del pecado «para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu» (Ro. 8:4).

Así que imagina que estás predicando Proverbios 11:17: «A su alma hace bien el hombre misericordioso; mas el cruel se atormenta a sí mismo». Siguiendo los contornos de la teología bíblica no te limitarás a dar un mensaje de cómo ser más amable en 30 minutos. También puedes mostrar cómo fallamos en ser bondadosos y cómo destacamos la crueldad de forma sutil. Llevarás a la gente a Jesús, la personificación de la bondad, especialmente al dar su vida por los pecadores. Y por último, vas a conectar esta clase gracia de Jesús a nosotros mismos como el combustible para nuestra propia transformación a través del Espíritu Santo.

5. Solución al rompecabezas

Cuando comenzamos a sentir el flujo de la teología bíblica, veremos también cómo el evangelio a menudo resuelve los rompecabezas del Antiguo Testamento.

¿Cómo puede Dios cumplir sus promesas a David una vez Judá es llevada al exilio y no había rey en Jerusalén? Si los sacrificios en el templo quitan el pecado, entonces ¿por qué Dios juzgó a Israel? El Antiguo Testamento habla a menudo de las bendiciones de Dios sobre el justo y el juicio de los impíos. Por lo tanto, ¿por qué vemos lo contrario?

Se podría decir más, pero por ahora basta con decir que cuando se encuentre con un acertijo bíblico, considere cómo el evangelio de Jesús podría resolver el misterio. Como una gran aventura, el Antiguo Testamento establece las tensiones en el drama que el héroe, Jesús, resuelve.

«USTED ESTÁ AQUÍ»

Cuando usamos la teología bíblica para practicar este tipo de exposición del evangelio, ocurre algo apasionante para los incrédulos. No sólo son confrontados con su pecado, presentados a Jesús y llamados al arrepentimiento y a la fe semana tras semana. También comienzan a encontrarse en el desarrollo histórico de la obra de Dios. El evangelio no es sólo una metáfora o idea que somos libres de utilizar o desechar si «funciona para ellos». En lugar de ello, la historia de Jesús es una fuerza histórica anclada en el pasado, que continúa en el presente y domina la eternidad. El Dios que actúa en el mundo bíblico está actuando en el mundo actual, porque es el mismo mundo, la misma historia, el mismo argumento.

ACERCA DEL AUTOR

Jeramie Rinne es escritor y pastor principal de South Shore Baptist Church en Hingham, Massachusetts.
Traducido por José L. García Santana.

La teología bíblica y la adoración colectiva



Bobby Jamieson

¿Qué estamos haciendo exactamente cuando nos reunimos como iglesias para adorar? Y ¿cómo sabemos lo que debemos hacer en esas reuniones semanales?

Naturalmente, los cristianos evangélicos van a la Escritura para obtener orientación sobre estas preguntas, pero ¿dónde en las Escrituras está lo que buscamos? Hay mucho acerca de la adoración en el Antiguo Testamento – acerca de oraciones y sacrificios y coros y címbalos y mucho más. Pero ¿realmente todo ese material se aplica a las reuniones de creyentes del nuevo pacto?

Lo que necesitamos con el fin de responder a estas preguntas es una teología bíblica de la adoración.[1] La teología bíblica es la disciplina que nos ayuda a rastrear tanto la unidad como la diversidad, la continuidad y la discontinuidad, dentro de la extensa trama de la Escritura.

En este artículo voy a esbozar, muy brevemente, una teología bíblica de la adoración colectiva. Cuatro pasos nos llevarán allí: (1) la adoración colectiva en el Antiguo Testamento; (2) el cumplimiento en Cristo; (3) la adoración colectiva en el Nuevo Testamento; y (4) la lectura de toda la Biblia para la adoración colectiva.

1 - Adoración colectiva en el Antiguo Testamento

Desde que el pueblo de Dios fue desterrado de su presencia después de la caída en Génesis 3, Dios ha estado obrando para traerlos de nuevo a sí mismo.[2] Así que cuando Israel sufrió en cautiverio en Egipto, Dios los rescató, no sólo para que estuvieran libres de opresión, sino para que lo adoraran en su presencia (Ex. 3:12, 18). Dios guió a su pueblo fuera de Egipto y los llevó a su propia morada (Ex. 15:13, 17).

¿Dónde está esa morada? Al principio, es el tabernáculo, la tienda elaborada en la que los sacerdotes ofrecían sacrificios por los pecados e impurezas de la gente. Leemos en Éxodo 29:44-46:

> «Y santificaré el tabernáculo de reunión y el altar; santificaré asimismo a Aarón y a sus hijos, para que sean mis sacerdotes. Y habitaré entre los hijos de Israel, y seré su Dios. Y conocerán que yo soy Jehová su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto, para habitar en medio de ellos. Yo Jehová su Dios».

La meta de Dios con el éxodo era habitar en medio de su pueblo, y lo hace por medio del lugar santo (taber-

1 Para una teología bíblica de la adoración que ha influenciado profundamente mi enfoque aquí véase: *David Peterson, En la presencia de Dios: una teología bíblica de la adoración* (Andamio, 2003).

2 Para una introducción básica al trama de las Escrituras que utiliza el tema de Dios reuniendo a su pueblo como una lente primaria véase: *Christopher Ash, Remaking a Broken World: A Fresh Look at the Bible Storyline [Recreando un mundo fracturado: una mirada fresca a la narrativa de la BIblia]* (Milton Keynes, UK: Authentic, 2010).

náculo) y las personas (sacerdocio) que el escogió para ese propósito.

Cuando Dios sacó a Israel de Egipto, se los llevó a sí mismo como su pueblo. Y la forma en que confirma esta nueva relación con Israel es haciendo un pacto con ellos, a menudo llamado el «pacto Mosaico». En Éxodo 19, el Señor le recuerda a la gente lo que ha hecho por ellos al rescatarlos de Egipto y les promete que si obedecen los términos de su pacto, ellos serán su tesoro (Ex. 19:1-6).

El Señor confirmó este pacto con el pueblo en Éxodo 24, y todas las leyes de Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio encarnan los términos de este pacto. Todos estos detalles especifican cómo el pueblo de Dios ha de vivir con Dios y entre sí mismo dentro de este pacto específico que Dios ha hecho con ellos.

Así que los sacrificios detallados y rituales de purificación descritos en Levítico son un medio de reparación de las violaciones en la comunión del pacto. El culto mantiene el pacto.

Un puñado de veces al año a todos los israelitas se les ordenaba que se reunieran ante el Señor en su tabernáculo, para las fiestas de la Pascua, primicias, y así sucesivamente (Lv. 23). Aparte de estas fiestas, el ofrecimiento regular de sacrificios se llevaba a cabo por los sacerdotes, y los individuos israelitas iban al tabernáculo (y más tarde al templo) sólo cuando necesitaban ofrecer un sacrificio específico por el pecado o impureza.

En otras palabras, para Israel, la adoración colectiva era una ocasión especial, pocas veces al año. La adoración, entendida como la devoción exclusiva al Señor, era algo que los israelitas estaban llamados a practicar durante todo el día (Dt. 6:13-15). Pero en el sentido de tener acceso íntimo a la presencia de Dios, la adoración estaba restringida a determinadas personas, lugares y momentos. Dios habitó entre su pueblo, sí, pero esa presencia se limitaba al tabernáculo y era custodiada por los sacerdotes.

2 - Cumplimiento en Cristo

El momento crucial en la trama de la Escritura es la encarnación de Dios el Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Todas las promesas de Dios se cumplen en él (2 Co. 1:20). Todos los tipos en el Antiguo Testamento – las instituciones del sacerdocio, el templo y la monarquía, los acontecimientos del éxodo, el exilio y el retorno – encuentran su cumplimiento en él. Así que para entender la teología de la adoración de toda la Biblia, tenemos que entender cómo Jesús cumple y transforma la adoración del pacto Mosaico.

El tabernáculo, y más tarde el templo, era donde Dios manifestaba su presencia entre su pueblo; Jesús cumple y por lo tanto remplaza estas estructuras del viejo pacto. Juan nos dice que la Palabra se hizo carne y – literalmente – hizo su tabernáculo entre nosotros (Jn. 1:14). Jesús prometió: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré» (Jn. 2:20). En otras palabras, el cuerpo de Jesús es ahora el templo, el lugar donde Dios se encuentra con su pueblo, manifiesta su presencia y lidia con su pecado (Jn. 2:21-22). Es por eso que Jesús puede decir que la hora viene cuando los verdaderos adoradores ya no necesitarán adorar en Jerusalén, sino que adorarán en espíritu y en verdad (Jn. 4:21-24).

Jesús cumple y reemplaza el templo terrenal de Jerusalén. Él ahora es el «lugar» donde los verdaderos adoradores adoran a Dios.[3]

Jesús también cumple y reemplaza todo el sistema de sacrificios asociados con el pacto Mosaico y su tabernáculo y templo. Hebreos nos dice

3 Para más información sobre la trayectoria del templo a través de todo el canon véase: G. K. Beale: *The Temple and the Church's Mission: A Biblical Theology of the Dwelling Place of God,* New Studies in Biblical Theology 17 [*El templo y la mission de la iglesia: una teología bíblica de la morada de Dios*, Nuevos estudios en teología bíblica 17] (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2004).

que, a diferencia de los sacerdotes que tenían que ofrecer sacrificios diarios, Jesús expió los pecados del pueblo «una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo» (He. 7:27). La única ofrenda de Jesús de sí mismo no sólo purifica la carne como los sacrificios del antiguo pacto, sino que purifica nuestra conciencia, renovándonos interiormente (He. 9:13-14). Debido a que Jesús ha perfeccionado su pueblo con una sola ofrenda, ya no hay necesidad ni lugar para la ofrenda de toros y cabras (He. 10:1-4, 10, 11-18).

Jesús cumple y reemplaza los sacrificios levíticos. Su sangre ahora asegura nuestra redención eterna (He. 9:12).

Podría seguir con este tema por horas y horas. El punto es que la obra salvadora de Jesús marca el comienzo de un cambio radical en la manera en que Dios se relaciona con su pueblo. El nuevo pacto que Jesús inaugura hace que el antiguo – el pacto que Dios hizo en el Sinaí, a través de Moisés – sea obsoleto (He. 8:6-7, 13). Ahora, Dios ha perdonado el pecado de su pueblo por medio de la fe en el sacrificio de Jesús. Ahora, el pueblo de Dios experimenta su clemente presencia por la fe en Cristo y la morada del Espíritu. Ahora, todo el pueblo de Dios tiene acceso íntimo a Dios (He. 4:16, 10:19-22), no sólo un pequeño número de sacerdotes.

3 - Adoración colectiva en el Nuevo Testamento

¿Qué significa todo esto para la adoración colectiva en la era del nuevo pacto? Lo primero a destacar es que los términos del Antiguo Testamento para la adoración se han aplicado a la vida entera de los creyentes. En Romanos 12:1 Pablo escribe: «Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional». Ahora no ofrecemos animales como sacrificios sino a nosotros mismos. La vida entera del cristiano es un acto de servicio sacrificial a Dios.

O pensemos en Hebreos 13:15: «Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él [es decir, Jesús], sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre». La alabanza es nuestro sacrificio, y la ofrecemos continuamente, no sólo por una hora en la mañana del domingo. El fruto de labios que confiesan el nombre de Dios incluye canciones de alabanza, pero también mucho más: confesar el evangelio en público con valentía, hablar palabras de verdad y amor a los demás, traer cada palabra que decimos bajo el dominio de Cristo.

Esto significa que «adoración» no es algo que hacemos principalmente en la iglesia el domingo. Más bien, la adoración debe impregnar toda nuestra vida. Para el cristiano, el culto no se limita a los tiempos y lugares sagrados, porque estamos unidos por fe a Cristo, quien es el templo de Dios, y estamos habitados por el Espíritu Santo, que nos hace tanto individual como colectivamente el templo de Dios (1 Co. 3:16-17, 6:19; Ef. 2:22).

Entonces, ¿qué caracteriza a la adoración colectiva en el nuevo pacto? La lectura y la predicación de las Escrituras (1 Ti. 4:14); cantar salmos, himnos y cánticos espirituales juntos (Ef. 5:18-19; Col. 3:16); orar (1 Ti. 2:1-2, 8); celebrar las ordenanzas del bautismo y la Cena del Señor (Mt. 28:19, 1 Co. 11:17-34); y estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras (He. 10:24-25).

Una de las cosas más sorprendentes acerca de la adoración colectiva en el nuevo pacto es el foco persistente en la edificación de todo el cuerpo. Pablo escribe: «La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales» (Col. 3:16). Nos enseñamos y exhortamos unos a otros mientras cantamos al Señor. A medida que alabamos a Dios, nos edificamos el uno al otro. Pablo

llega al punto de afirmar que todo en la asamblea reunida debe hacerse con miras a la edificación del cuerpo en Cristo (1 Co. 14:26).

Lo que es único acerca de la reunión semanal de la iglesia no es que es el momento en que adoramos, sino que es el momento en que nos edificamos entre nosotros adorando a Dios juntos.

Debido al nuevo pacto que Cristo inauguró, la adoración colectiva en la nueva era del pacto tiene un tejido completamente diferente de la adoración colectiva bajo el antiguo pacto. En lugar de un par de veces al año, la adoración colectiva es ahora semanal. En lugar de reunirse en el templo en Jerusalén, los creyentes se reúnen en iglesias locales dondequiera que viven. En lugar de que la presencia de Dios esté restringida al lugar Santísimo y custodiada por los sacerdotes, Dios ahora habita en cada persona que pertenece a su pueblo por el Espíritu, y Cristo está presente a su pueblo dondequiera que se reúnen (Mt. 18:20). En lugar de realizar una elaborada serie de sacrificios y ofrendas, los cristianos se reúnen para escuchar la Palabra, predicar la Palabra, orar la Palabra, cantar la Palabra y ver la Palabra en las ordenanzas. Y todo esto apunta a la edificación del cuerpo en amor para que todos lleguemos a la madurez en Cristo (Ef. 4:11-16).

4 - La lectura de toda la Biblia para la adoración colectiva

Entonces, ¿cómo podemos mirar las Escrituras para enseñarnos qué hacer en la adoración colectiva?

En primer lugar, creo que es importante afirmar que la Escritura, de hecho, nos enseña lo que debemos hacer en las asambleas regulares de la iglesia. Recuerde que mientras toda la vida es adoración, la reunión semanal de la iglesia ocupa un lugar especial en la vida cristiana. Todos los cristianos están obligados a reunirse con la iglesia (He. 10 24-25); la asistencia a la iglesia no es opcional para el cristiano. Esto significa que, efectivamente, todo lo que una iglesia hace en la adoración se convierte en una práctica necesaria para sus miembros. Y Pablo insta a los cristianos a no permitir que ninguna regulación humanamente ideada o práctica de adoración sean impuestas sobre sus conciencias (Col. 2:16-23).

Yo sugeriría que estos principios bíblicos se sumen a lo que históricamente se ha llamado el «principio regulativo» de la adoración.[4] Es decir, en sus reuniones colectivas, las iglesias deben realizar sólo aquellas prácticas que son prescritas positivamente en las Escrituras, ya sea por mandato explícito o por ejemplo normativo. Hacer cualquier otra cosa sería comprometer la libertad cristiana. Así que las iglesias deben mirar a la Escritura para que les diga cómo adorar juntos, y deben hacer sólo lo que la Escritura les dice que hagan.

Pero eso plantea la pregunta, ¿qué exactamente nos dice la Escritura que hagamos? Para decirlo más precisamente, ¿cómo decidimos qué material bíblico sobre la adoración es normativo y obligatorio? Responder a esta pregunta en su totalidad nos tomaría un libro; aquí voy a ofrecer el más breve de los bosquejos.

Discernir lo que es la enseñanza bíblica sobre la adoración lleva alguna delicadeza, ya que en ninguna parte la Escritura nos presenta, por ejemplo, un completo, normativo «orden del servicio». Pero hay algunos mandamientos en el Nuevo Testamento que son claramente obligatorios para todas las iglesias. Que a las iglesias de Éfeso y Colosas se les manda a cantar (Ef. 5:18-19; Col. 3:16), y a la iglesia de Corinto se le refiere como cantando (1 Co. 14:26), sugiere que todas las

4 Para breves defensas del principio regulativo véase: Jonathan Leeman, "Regulative Like Jazz" ["Regulativo como el Jazz»], y los tres primeros capítulos de *Give Praise to God: A Vision for Reforming Worship* [Da gloria a Dios: una visión de adoración reformada], ed. Philip Graham Ryken, Derek W. H. Thomas, y J. Ligon Duncan, III (Phillipsburg, NJ: Presbyterian & Reformed, 2003).

iglesias deben cantar. Que Pablo mandó a Timoteo a leer y predicar las Escrituras en una carta diseñada para instruir a Timoteo acerca de cómo la iglesia debe conducirse (1 Ti. 3:15; 4:14) sugiere que la lectura de la Escritura y la predicación son la voluntad de Dios, no sólo para esa iglesia, sino para todas las iglesias.

Por otro lado, algunos mandamientos, como «Saludaos los unos a los otros con un ósculo santo» (Ro. 16:16), parecen expresar un principio universal («recíbanse los unos a los otros en amor cristiano») en una manera que no puede ser culturalmente universal.

Además, algunos mandamientos contextuales pueden tener fuerza más amplia, como Pablo diciéndole a los Corintios que aparten dinero en el primer día de la semana. Eso era para una ofrenda específica para los santos en Jerusalén, pero a todas las iglesias se les ordena apoyar financieramente a sus maestros (Gá. 6:6), por lo que ofrendar bien puede tener lugar en la adoración corporativa.

Hasta ahora sólo hemos abordado el Nuevo Testamento. ¿Qué acerca del Antiguo? Después de todo, el Antiguo Testamento tiene un montón de mandamientos acerca de la adoración:

> «Alabadle a son de bocina; alabadle con salterio y arpa. Alabadle con pandero y danza; alabadle con cuerdas y flautas. Alabadle con címbalos resonantes; alabadle con címbalos de júbilo» (Sal. 150:3-5).

¿Significa esto que para ser bíblicos nuestros servicios de adoración deben incluir bocinas, salterios, arpas, panderos, danzas, cuerdas, flautas y címbalos? Yo sugeriría que no.

Recuerde que los Salmos son expresiones de culto en el marco del pacto mosaico, lo que algunos escritores del Nuevo Testamento se refieren como el «antiguo pacto» (He. 8:6). Ahora que el nuevo pacto prometido en Jeremías 31 ha llegado, el antiguo pacto es obsoleto. Ya no estamos bajo la ley de Moisés (Ro. 7:1-6; Gá. 3:23-26). Por lo tanto, las formas de adoración implicadas con la era mosaica no son obligatorias para nosotros tampoco. El templo fue servido por sacerdotes, algunos de los cuales se especializaron en música litúrgica (1 Cr. 9:33). De hecho, son estos los que vemos que tocan los mismos instrumentos mencionados en el Salmo 150 (2 Cr. 5:12, 13; 9:11). Así que el Salmo 150 no proporciona una plantilla para la adoración cristiana; en cambio, está invocando una forma específica de adoración del antiguo pacto asociada con el templo y el sacerdocio levítico.

Eso por sí mismo no resuelve la pregunta de qué tipo de instrumentos pueden ser el acompañamiento adecuado para el canto congregacional de la iglesia. Pero sí significa que una simple apelación al precedente del Antiguo Testamento esta fuera de lugar, tanto como una apelación al precedente del Antiguo Testamento no puede legitimar el sacrificio de animales. Aquí es donde muchas tradiciones cristianas fallan en tener una teología bíblica de la adoración, apelando de forma selectiva a los precedentes del Antiguo Testamento como si ciertas características del sacerdocio levítico y la adoración en el templo se transfieren a la era del nuevo pacto.

Ciertamente, mucho en el Antiguo Testamento informa la manera de nuestra adoración. Los Salmos nos enseñan a adorar con reverencia y temor, gozo y asombro, gratitud y alegría. Pero el Antiguo Testamento no prescribe ni los elementos ni las formas de la adoración de la iglesia del nuevo pacto.

En este sentido, el Nuevo Testamento provee una nueva constitución para el pueblo de Dios del nuevo pacto, al igual que gran parte del Antiguo Testamento sirvió de constitución para el pueblo de Dios bajo el antiguo

pacto. Dios tiene un plan de salvación, y un pueblo al que salva, pero la forma en que el pueblo de Dios se relaciona a él cambió radicalmente después de la venida de Cristo y el establecimiento del nuevo pacto.

Es por esto que tenemos que emplear todas las herramientas de la teología bíblica – poniendo los pactos juntos, trazando los vínculos entre tipo y antitipo, observando promesa y cumplimiento, delineando continuidades y discontinuidades – con el fin de llegar a una teología de adoración colectiva. Como el pueblo del nuevo pacto de Cristo, habitado por el Espíritu Santo prometido, adoramos en espíritu y en verdad, de acuerdo con los términos que Dios ha especificado en la Escritura.

ACERCA DEL AUTOR

Bobby Jamieson es estudiante de doctorado en Nuevo Testamento en University of Cambridge. Previamente sirvió como editor asistente de 9Marks.

Traducido por Kevin Lara.

La teología bíblica y la crisis de la sexualidad



R. Albet Mohler

La sociedad occidental está experimentando actualmente lo que solo puede describirse como una revolución moral. El código moral de nuestra sociedad y la evaluación ética colectiva sobre un tema en particular, no solo han pasado por pequeños ajustes, sino que han sido totalmente revertidos. Aquello que una vez fue condenado, ahora es celebrado y, si nos negamos a celebrar, somos condenados.

Lo que hace a la actual revolución moral y sexual tan diferente de las anteriores es que esta está sucediendo a una velocidad sin precedentes. Las generaciones previas a la nuestra experimentaron revoluciones morales en décadas, incluso en siglos. La revolución actual está teniendo lugar a una velocidad tremenda.

Al responder a esta revolución, como iglesia debemos recordar que los debates actuales sobre la sexualidad plantean a la iglesia una crisis teológica inevitablemente. Esta crisis es comparable a la que presentó el gnosticismo a la iglesia primitiva o el pelagianismo a la iglesia del tiempo de San Agustín. En otras palabras, la crisis de la sexualidad desafía el entendimiento de la iglesia en cuanto al evangelio, el pecado, la salvación y la santificación. Los que abogan por una nueva sexualidad requieren una redacción completamente nueva de la metanarrativa de la Escritura, un completo reordenamiento de la teología, y un cambio fundamental en cuanto a cómo pensamos acerca del ministerio de la iglesia.

¿ESTÁ LA PALABRA «TRANSGÉNERO» EN LA CONCORDANCIA?

Usar textos sin considerar su contexto es el primer reflejo de los protestantes conservadores que buscan una estrategia de recuperación teológica y una reafirmación. Esta reacción hermenéutica se produce de forma natural en los cristianos evangélicos debido a que creemos que la Biblia es la inerrante e infalible Palabra de Dios. Entendemos que, como B. B. Warfield dijo: «Cuando la Escritura habla, Dios habla». Yo debería dejar claro que este reflejo no está mal del todo, pero tampoco está del todo bien. No está del todo mal porque ciertas Escrituras – esto es usar textos para demostrar algo – hablan de temas específicos de manera directa e identificable.

Sin embargo, hay obvias limitaciones en este tipo de método teológico (lo que me gusta llamar «el reflejo de la concordancia»). ¿Qué pasa cuando estás lidiando con un tema teológico cuya palabra correspondiente no aparece en la concordancia? Muchos de los asuntos teológicos más importantes no pueden reducirse a meramente encontrar palabras relevantes y sus versos correspondientes en una concordancia. Intenta encontrar la palabra «transgénero» en tu concordancia. Y ¿«lesbiana»? o ¿«fertilización in vitro»? Estas palabras sin duda no están al final de mi Biblia.

No es que la Escritura no sea suficiente. El problema no es un fallo en la Escritura, sino un fallo en nuestro acercamiento a las Escrituras. El enfoque teológico basado en la concordancia da como resultado una Biblia plana, que no tiene en cuenta el contexto, el Pacto o la narrativa general; tres fundamentos hermenéuticos que son esenciales para entender la Escritura correctamente.

UNA TEOLOGÍA BIBLICA DEL CUERPO

La teología bíblica es absolutamente indispensable para que la iglesia formule una respuesta apropiada a la actual crisis sexual. La iglesia debe aprender a leer la Escritura de acuerdo a su *contexto,* dentro de la narrativa general y considerando la revelación progresiva a lo largo de las líneas del Pacto. Debemos aprender a interpretar cada tema teológico mediante los temas cardinales de la narrativa bíblica como son la creación, la caída, la redención y la nueva creación. Específicamente, los evangélicos necesitan una teología del cuerpo, que esté anclada en el desarrollo de la historia bíblica de la redención.

La creación

Génesis 1:26-28 nos dice que Dios hizo al hombre – a diferencia del resto de la creación – a su propia imagen. Este pasaje también demuestra que el propósito de Dios para la humanidad fue que tuviera una existencia corporal. Génesis 2:7 señala este aspecto también. Dios hizo al hombre del polvo y luego sopló en él aliento de vida. Esto indica que primero fuimos un cuerpo, antes de ser personas. El cuerpo, como resultado, no es accidental a nuestra personalidad. A Adán y a Eva se les dio la comisión de multiplicarse y sojuzgar la tierra. Sus cuerpos, por la creación y el plan soberano de Dios, les permitieron cumplir con la tarea de llevar su imagen.

La narrativa del Génesis también sugiere que el cuerpo viene con necesidades. Adán tendría hambre, así que Dios le proveyó la fruta del jardín. Estas necesidades son una expresión dentro del orden creado que indican que Adán es finito, dependiente y derivado.

Después Adán tendría necesidad de compañía, así que Dios le dio una esposa, Eva. Ambos, Adán y Eva, debían cumplir el mandato de multiplicarse y llenar la tierra de personas portadoras de la imagen de Dios, haciendo un uso apropiado de la habilidad de reproducirse con la que fueron creados. Junto con esto, está el placer corporal que cada uno experimentaría al llegar a ser una sola carne, esto es, un *cuerpo*.

La narrativa del Génesis también demuestra que el género es parte de la bondad de la creación de Dios. El género no es meramente un invento sociológico impuesto sobre los seres humanos quienes, de otra manera, podrían negociar un sinnúmero de permutaciones. Génesis nos enseña que el género es una creación de Dios para su gloria y nuestro bien. El género es para que el ser humano prospere; y es asignado por designio del Creador; así como él determinó *cuándo* y *dónde* deberíamos existir.

En resumen, Dios creó su imagen como una persona corporal. Como personas con cuerpos, Dios mismo nos dio el regalo y la mayordomía de la sexualidad. Fuimos construidos de una manera que testifica los propósitos de Dios en todo esto.

Génesis también enmarca todo este asunto bajo una perspectiva de Pacto. La reproducción humana no es meramente para propagar la raza. En lugar de eso, la reproducción resalta el hecho de que Adán y Eva debían multiplicarse para llenar la tierra con la gloria de Dios reflejada en ellos.

La caída

La caída, el segundo movimiento en la historia de la redención, corrompe el buen regalo de Dios que es el cuerpo. La entrada del pecado trae mortalidad al cuerpo. En términos de la sexualidad, la caída trata de dañar el buen plan de Dios de una sexualidad complementaria. El deseo de Eva sería mandar sobre su marido (Gn. 3:16). El liderazgo de Adán sería áspero (3:17-19). Eva experimentaría el dolor al dar a luz (3:16).

La narrativa subsiguiente demuestra el desarrollo de las aberrantes prácticas sexuales, desde la poligamia hasta la violación, que las Escrituras muestran con mucha claridad. Tras estos rela-

tos del Génesis viene la entrega de la Ley, la cual pretendía mitigar tan aberrante comportamiento sexual. Esta regula la sexualidad y las expresiones del género y se pronuncia claramente sobre la moralidad sexual, el travestismo, el matrimonio, el divorcio, y muchos otros asuntos relacionados con el cuerpo y el sexo.

El Antiguo Testamento también conecta el pecado sexual con la idolatría. Orgías en la adoración, prostitución en el templo y otras horribles distorsiones del buen regalo de Dios – el cuerpo – se ven como parte de la adoración idolátrica. Pablo hace la misma conexión en Romanos 1. Habiendo «cambiado la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles» (Ro. 1:22), y habiendo «cambiado la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador» (Ro. 1:25), los hombres y las mujeres intercambian sus relaciones naturales unos con otros (Ro. 1:26-27).

La redención

Con respecto a la redención, debemos de notar que uno de los aspectos más importantes de nuestra redención es que vino mediante un Salvador que tenía *un cuerpo*. «El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros» (Jn.1:14; Fil. 2:5-11). La redención humana se llevó a cabo por el Hijo de Dios *encarnado*, quien permanece encarnado eternamente.

Pablo indica que esta salvación incluye, no solamente nuestras almas, sino también nuestros cuerpos. Romanos 6:12 habla del pecado que reina en nuestros cuerpos mortales, lo cual implica la esperanza de una redención futura corporal. Romanos 8:23 indica que parte de nuestra esperanza escatológica es la «redención de nuestros cuerpos». Aun ahora, en nuestra vida de santificación, somos llamados a presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo a Dios como adoración (Ro. 12:2). Además, Pablo describe al cuerpo redimido como templo del Espíritu Santo (1 Co. 6:19) y claramente debemos entender la santificación como algo que tiene efectos sobre nuestro cuerpo.

La ética sexual en el Nuevo Testamento, como en el Antiguo, regula nuestras expresiones de género y sexualidad. *Porneia*, la inmoralidad sexual de cualquier clase, es categóricamente condenada por Jesús y los apóstoles. Igualmente, Pablo claramente indica a la iglesia de Corinto, que el pecado sexual – los pecados cometidos en el cuerpo (1 Co. 6:18) – son los que dan a la iglesia y al evangelio una mala reputación, ya que muestran al mundo que el evangelio no ha tenido efecto (1 Co. 5-6).

La nueva creación

Finalmente, llegamos al cuarto y último acto del drama de la redención: la nueva creación. En 1 Corintios 15:42-57, Pablo nos dirige, no solo hacia la resurrección de nuestros propios cuerpos en la nueva creación, sino a la realidad de que la resurrección corporal de Cristo es la promesa y el poder para esa esperanza futura. Nuestra resurrección será la experiencia de la gloria eterna en el cuerpo. Este cuerpo será una continuación transformada y consumada de nuestra existencia corporal presente, de la misma forma que el cuerpo de Jesús es el mismo cuerpo que tuvo en la tierra, si bien completamente glorificado.

La nueva creación no será simplemente una vuelta al jardín del Edén. Será mejor que el Edén. Como Calvino dijo, en la nueva creación conoceremos a Dios no solo como Creador, sino como Redentor; y esa redención incluye nuestros cuerpos. Reinaremos con Cristo en forma corporal, así como él es el Señor cósmico corporal que reina.

En términos de nuestra sexualidad, mientras que el género permanecerá en la nueva creación, la actividad sexual no lo hará. No es que el sexo sea anulado en la resurrección; por el contrario, es completado. La escatología indica que las bodas del Cordero, hacia lo cual el matrimonio y la sexualidad apuntan, finalmente llegarán. Ya no habrá necesidad de llenar la tierra con personas portadoras de la imagen de Dios, como fue el caso en Génesis 1. En vez de esto, la tierra se llenará del conocimiento de la gloria de Dios como las aguas cubren el mar.

LA TEOLOGÍA BÍBLICA ES INDISPENSABLE

La crisis de la sexualidad ha demostrado un fracaso en el método teológico de muchos pastores. El «reflejo de la concordancia» simplemente no puede abordar el riguroso pensamiento teológico que se necesita en los púlpitos de hoy. Los pastores y las iglesias deben entender que la teología bíblica es indispensable y deben practicar la lectura de la Escritura de acuerdo a su propia lógica interna; la lógica de una historia que va desde la creación a la nueva creación. La tarea hermenéutica que está frente a nosotros es grande, pero es indispensable para una fiel interacción evangélica con la cultura.

ACERCA DEL AUTOR

R. Albert Mohler es presidente del Southern Baptist Theological Seminary en Louisville, Kentucky.
Traducido por Fernando Espinoza y revisado por Juan Vicente Corbí.

Oseas: Salvación ilustrada*



Josías Grauman

Imagine un tribunal. Imagine el gozo de un pecador culpable y malvado al ser declarado inocente por un juez justo. ¿Cómo puede tal cosa ser posible? Por fe nosotros, los culpables, fuimos declarados justos por medio de la muerte vicaria del Cordero. ¡Qué glorioso! ¡Fuimos salvos de la ira de Dios!

Sin embargo, el libro de Oseas demuestra que la salvación es mucho mayor que dicha escena en el tribunal, por muy grande que ella parezca. La salvación bíblica no es sólo una previa declaración espiritual que hace justo al pecador, sino que es una salvación que todo lo abarca, tanto lo espiritual como lo físico, en la cual Dios hace de los pecadores objetos de su afecto eterno.

Oseas ilustra esta historia de salvación.

Las diez tribus del norte se habían prostituido así mismos al adorar a dioses extraños, construir becerros de oro, edificar lugares altos en todo monte y confiar en la fuerza de los hombres. Ellos se habían olvidado de su pacto con Dios, y por lo tanto Dios manda a Oseas a declarar la justa sentencia divina contra ellos.

Pero en vez de comenzar con una palabra audible, Dios manda a Oseas a hacer algo extraño y distinto: «Ve, tómate una mujer fornicaria, e hijos de fornicación» (Os. 1:2). Aunque se ha debatido acerca de cuándo fue que ocurrió la promiscuidad de Gomer, el punto de Dios es inconfundible: Oseas vivirá en carne propia lo que Dios está experimentando, esto es, encontrarse pactado con una esposa que comete adulterio.

Luego de comprobar el adulterio de Israel, Dios hace lo que se esperaría de cualquier esposo y les informa que ya no los ama ni los considera como su pueblo. Por eso Dios también manda a Oseas a vivir esta realidad en carne propia al poner por nombre a su primera hija «no-compadecida» y a su segunda «no-mi-pueblo». De esta manera ilustra diariamente a las personas de Israel que Dios había proclamado: «vosotros no sois mi pueblo, ni yo seré vuestro Dios» (Os. 1:9).

A través de todo el libro de Oseas se ve cómo Dios invierte constantemente el mensaje del pacto mosaico al comunicarle a las tribus del norte que, por causa de su desobediencia, habían llegado a anular su relación con el Señor. Por lo tanto, Dios ahora les estaba retirando las bendiciones del pacto y regresándolos al estado donde se encontraban sin él. El León de Judá promete destrozarlos en lugar de a sus enemigos (Os. 5:14) y acordarse de su iniquidad, castigar su pecado y volverlos a Egipto (Os. 8:13). Aunque Dios los había rescatado de Egipto y de la esclavitud, ahora por causa de su desobediencia y adulterio ellos regresarán a la esclavitud (aunque esta vez no será en Egipto sino en Asiria, Os. 11:5).

El punto es claro: Las personas de Israel había dejado de ser el pueblo de Dios y ahora Dios promete castigarlos.

Usted podrá estar pensando, *yo pensé que este sería un*

mensaje alentador, que hablaría de la salvación, pero esto me suena desalentador y aterrador. En efecto, y es por eso que la salvación de Dios es tan hermosa, pues entre más entendamos la profundidad de nuestra depravación, más apreciaremos el poder de Dios al rescatarnos de nuestra condenación.

Dios no puede estar enojado con los descendientes de Abraham para siempre, pues su corazón compasivo no lo aguanta, además de que su naturaleza misma demanda que cumpla sus promesas. Por lo tanto, después de haber rechazado a Israel Dios declara: «Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión. No ejecutaré el ardor de mi ira, ni volveré para destruir a Efraín; porque Dios soy, y no hombre, el Santo en medio de ti» (Os. 11:8-9). Él promete que a pesar de haberlos desechado, algún día «en el lugar en donde les fue dicho: Vosotros no sois pueblo mío, les será dicho: Sois hijos del Dios viviente» (Os. 1:10).

También esta realidad Oseas la tenía que vivir.

Aunque Gomer lo había dejado y se encontraba viviendo con otro hombre, Dios le dice a Oseas que haga lo impensable y salga a buscar a Gomer para amarla de nuevo: «Ve, ama a una mujer amada de su compañero, aunque adúltera, como el amor de Jehová para con los hijos de Israel, los cuales miran a dioses ajenos, y aman tortas de pasas» (Os. 3:1).

Dicha acción también es simbólica, pero esta vez no de la ira de Dios sino de la restauración futura de todas las cosas (Os. 3:4-5). Aun cuando Israel había abandonado el pacto mosaico, Dios todavía se acordaba del pacto abrahámico y su promesa de que algún día él regeneraría y restauraría a su pueblo después de que ellos hubiesen desobedecido (Dt. 30:6).

Dios utilizó a Oseas para explicar esta realidad futura a Israel, y que algún día él la atraería, le hablaría a su corazón y quitaría de su boca los nombres de los baales (Os. 2:14, 17). ¿Por qué? Para que él pudiera proclamar: «Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, juicio, benignidad y misericordia. Y te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás a Jehová» (Os. 2:19-20).

Dios juzgó a su pueblo. Pero no se ha olvidado de sus promesas. Él prometió que un día perdonaría los pecados de Israel, la redimiría de su fornicación y derramaría su amor sobre ella para siempre.

¿Lo ve? La salvación de Dios no es sólo la imagen de un juez declarando que la adúltera es inocente, ya que cualquier juez podría absolver a una adúltera sin querer tener nada que ver con ella. Pero la salvación de Dios es la imagen de un juez que cambia el corazón de una adúltera para después bajar de su silla, proponerle matrimonio y prometer amarla para siempre porque quiere derramar su amor sobre ella por toda la eternidad. Este es el evangelio del reino, la restauración de todas las cosas.

Así que cuando piense y enseñe acerca de la salvación, no trunque el mensaje de la salvación al limitarlo a la justificación solamente, incluya también las realidades futuras de la glorificación. Es cierto que la cruz de Cristo nos reconcilió con Dios y que es una maravilla ser justificado, pero Dios es aún más maravilloso. No sólo nos ha justificado, sino que él realmente desea pasar la eternidad con nosotros. ¡No existen mejores noticias que estas! Un día Dios cumplirá todas sus promesas cuando nosotros, junto con Israel, reinaremos con Cristo en la Nueva Jerusalén.

ACERCA DEL AUTOR

Josías Grauman después de haber estudiado una Maestría en Divinidad (M.Div.) en The Master's Seminary, sirvió como capellán en el Hospital General de Los Ángeles antes de ser enviado como misionero a México. Actualmente sirve como profesor en el seminario y director del IDEX. Josías y su esposa Cristal tienen tres hijos y viven en Los Ángeles, California.

*Este artículo apareció originalmente en el blog de The Master's Seminary en español. Usado con permiso.

Rut y la Navidad: una sola historia*



Peter Sholl

¿Cuál es el tema principal del libro de Rut? Es una pregunta importante, y debemos hacerla cada vez que queremos estudiar un pasaje, ya que la respuesta va a determinar la manera en que interpretamos, usamos y enseñamos el pasaje. Conocer el tema principal va a determinar la manera en que aplicamos el pasaje a nuestras vidas y a las vidas de nuestras congregaciones. Nos ayuda a tener una aplicación correcta, y evitar las aplicaciones peligrosas de moralismo o legalismo.

Entonces, en nuestro estudio del libro de Rut, ¿cuál es el tema principal?

Si nuestra respuesta es «la vida de Rut», la mujer de fidelidad y perseverancia, nuestra aplicación será «debemos ser imitadores de Rut».

O, tal vez el tema principal sea «la vida de Noemí», la mujer que sufre mucho, pero en la soberanía y gracia de Dios recibe sus bendiciones. Otra vez, debemos ser imitadores de Noemí.

O, podemos considerar a Booz, un hombre de generosidad y compasión que en su obediencia de la ley tiene una visión para salvar a la viuda y a la extranjera. Por eso, concluimos, debemos tener una actitud de obediencia y generosidad hacia los pobres de nuestra comunidad.

Estas son buenas aplicaciones y nos animan en diversos aspectos a vivir una vida piadosa. Pero debemos preguntarnos, ¿son aplicaciones que reflejan el mensaje principal del libro?

Si leemos el libro con «los lentes» de la teología bíblica, lentes que dicen que «la Biblia es una historia completa de la creación a la nueva creación, que tiene un enfoque en la vida, muerte y resurrección de Cristo», creo que veremos un tema y enfoque diferente, y por ende, una aplicación diferente.

Desde las primeras páginas de la Biblia hemos visto la necesidad de un redentor. De la creación del mundo y el huerto en que Adán y Eva disfrutan una comunión perfecta con Dios, los eventos de la caída son un fuerte y terrible contraste, con consecuencias muy graves. Muy pronto resulta evidente que la humanidad necesita un redentor, un salvador porque la humanidad no tiene la habilidad ni la inclinación para rescatar la situación.

En Génesis 12:1-3 Dios le hace promesas a Abram, promesas que nos dan una esperanza de una nueva creación, en que todas las naciones pueden disfrutar las bendiciones de Dios.

Pero en la historia de Israel, la nación de Abram, muchas veces vemos el rechazo de estas promesas por medio de la infidelidad del pueblo.

Por ejemplo, en el libro de los Jueces, Dios les envía jueces para redimir el pueblo de su sufrimiento bajo las manos de sus enemigos, pero el tiempo de salvación solo continúa por una generación y el caos regresa. En este contexto, leemos la condenación terrible: «En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía» (Jue. 21:25).

En este contexto de caos, de

juicio y de necesidad de un redentor, leemos la historia de Rut (Rt. 1:1), la extranjera que sigue a su suegra, sin seguridad u oportunidades, y lo hace con un amor y confianza en el Dios de Noemí (Rt. 1:16).

Ella es «el modelo» de una persona que necesita un redentor, y por la familia de Noemí, conoce a Booz, pariente de Elimelec, difunto marido de Noemí. Bajo el consuelo de Noemí, y por medio de las leyes israelitas que permiten a los necesitados recoger las espigas después de los segadores, Rut entra a la vida de Booz.

En el capítulo 3, es claro que Rut necesita un redentor y que Booz quiere cumplir esta obra, pero en el capítulo 4 los lectores aprenden que hay un redentor más cerca de la familia: un hombre sin nombre (Rt. 4:1) que tiene el derecho para redimir la tierra de Elimelec, y en al mismo tiempo, a la mujer Rut.

En 4:6 vemos que este hombre no quiere aceptar esta responsabilidad y Booz tiene la oportunidad de redimir a Rut.

La redención es completada. Rut ha recibido una vida nueva por medio de las acciones de Booz, y ahora puede disfrutar las bendiciones de su novedad de vida. La historia de fidelidad y generosidad está completa.

Pero la historia de redención no está terminada, y con el nacimiento del hijo de Booz y Rut vemos cómo el tema de redención continúa. Obed, el hijo de Booz y Rut (que significa «el sirviente») lleva las mujeres a decir a Noemí (en contraste a Rt. 1:20-21): «Loado sea Jehová, que hizo que no te faltase hoy pariente, cuyo nombre será celebrado en Israel; el cual será restaurador de tu alma, y sustentará tu vejez; pues tu nuera, que te ama, lo ha dado a luz, y ella es de más valor para ti que siete hijos» (Rt. 4:14-15).

¿Por qué este hijo provoca esta alegría y gozo? Porque tiene un futuro glorioso. No en su vida inmediata, sino en la vida de sus descendientes, un punto que al autor hace en sus últimos versículos, en la genealogía, dándonos la línea de Rut y Booz hasta David (Rt. 4:18-22).

La historia de redención y la necesidad de un redentor continúan en las páginas del Antiguo Testamento, hasta las primeras palabras del Nuevo Testamento, donde Mateo continúa la genealogía de Rut a Obed, a David, y a todas las generaciones hasta Jesús, el hijo de otra mujer en circunstancias difíciles, la cual necesita demostrar una fe fuerte y quien es recipiente de palabras proféticas.

Este niño, el descendiente de David, que provoca palabras de bendición y adoración, cumple la obra del redentor, por todas las naciones, eternamente.

¿Por qué debemos estudiar el libro de Rut? Porque nos ayuda a entender la historia de Jesús, nuestro redentor. La aplicación del libro de Rut es más grande que una motivación para vivir una vida de generosidad o para perseverar en tiempos difíciles, es una invitación para entender, recibir y adorar al redentor.

ACERCA DEL AUTOR

Peter Sholl es el director de MOCLAM, un instituto que ofrece cursos teológicos a distancia. Él es graduado de Moore Theological College en Sydney, Australia, y fue un pastor en Sydney por 10 años. Vive en Monterrey, México con su esposa Sara y sus 3 hijas.

*Este artículo apareció originalmente en el blog de Coalición por el Evangelio. Usado con permiso.

Muestra de un sermón: el trabajo de un pastor



Mike Christ

Nota del Editor: Este sermón fue predicado en Greenbelt Baptist Church en Greenbelt, Maryland el 29 de junio de 2014. Creemos que es un ejemplo encomiable del uso de la teología bíblica para instruir y edificar una congregación.

Introducción

Esta mañana voy a hablar sobre el trabajo de un pastor. ¿Qué hace un pastor? ¿Por qué queremos pastores? ¿Cómo sabemos si el pastor está haciendo su trabajo? ¿Cuál es su trabajo? ¿Qué tipo de autoridad tiene el pastor?

Podrías cuestionar el porqué de este sermón.

En parte es debido a la reciente discusión sobre los documentos de la visión que los diáconos y yo les presentamos.

Como les he compartido, creo que contratar a un pastor asociado sería un buen uso de los recursos que se nos han encargado como iglesia. Comparto este mensaje sobre el trabajo del pastor para explicar el valor de los pastores con base en la Escritura, con el fin de persuadirles de que la visión que hemos compartido refleja las prioridades bíblicas y es digna de consideración.

También lo hago para que puedan comprender cómo pienso sobre el rol del pastor en la iglesia. Hubo algunas preguntas sobre el por qué, junto a los diáconos, traemos esto a la membresía. Por lo tanto, creo que sería justo que pueda entender cómo veo mi rol de pastor.

¿Cómo voy hablar del trabajo del pastor? No es por medio del crecimiento de la iglesia, no por las mejores prácticas de liderazgo, no será hablando de nuestra constitución y estatutos, aunque podríamos ir allí, y en algún momento tendremos que hacerlo. Quiero empezar con algo más básico: lo que Dios ha revelado en la Escritura.

La palabra de Dios da instrucciones a su pueblo para que puedan saber cómo funcionar como su pueblo. Parte de esta función incluye el rol de los pastores. Por lo tanto, concluyó, que la Palabra de Dios será suficiente para comprender el rol del pastor.

Ahora hay muchas maneras en que podríamos buscar en la Biblia sobre el papel del pastor, pero la forma en que quiero hacerlo es explorando al metáfora de un pastor de ovejas.

Un pastor de ovejas

La primera cosa que quiero que veamos es que el pastor es un pastor de ovejas. De ahí proviene la palabra «pastor». Hace referencia al pastor de ovejas. Las dos son intercambiables.

Ahora, un pastor no pastorea físicamente ovejas. No, no tengo un rebaño de ovejas en mi casa. Probablemente a nuestros hijos les gustaría eso, pero está en contra de las reglas de vivienda de Greenbelt. Así que literalmente no hay ovejas.

Pero el pueblo de Dios es llamado ovejas. Dios tiene un gran rebaño compuesto por todas las personas a través de todos los tiempos divididas en pequeños rebaños, llamados iglesias.

Pedro escribe a los pastores en varias ciudades diciéndoles: «Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey» (1 P. 5:2-3).

Hay un Pastor Supremo que es Cristo, pero los pastores son sub-pastores que tienen a cargo el pastorear y cuidar un grupo de ovejas.

Estoy convencido de que si realmente quieres entender el rol del pastor como pastor de ovejas, necesita comenzar en el propósito general de Dios para el pastorado. En su libro *Shepherds after my own heart* [*Pastores conforme a mi corazón*], Tim Laniak dice algo muy útil. Él escribe: «El liderazgo [pastoral] solo puede entenderse en términos de una teología totalmente integrada de Dios y su obra en la tierra». Creo que esto es cierto. (De hecho, he utilizado mucho este libro para organizar este mensaje).

Salmo 23

Para comenzar a pensar sobre el pastorado, comencemos con los versos más famosos sobre el tema en la Biblia, Salmo 23.

> «Jehová es mi pastor; nada me faltará.
> En lugares de delicados pastos me hará descansar;
> Junto a aguas de reposo me pastoreará.
> Confortará mi alma;
> Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.
> Aunque ande en valle de sombra de muerte,
> No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo;
> Tu vara y tu cayado me infundirán aliento.
> Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores;
> Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.
> Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida,
> Y en la casa de Jehová moraré por largos días».

Este es un hermoso pasaje. Estuve pensando en mi experiencia mientras leía este pasaje junto a una tumba recientemente. ¡Qué consuelo es saber que Dios es nuestro pastor!

De este pasaje, podemos comprender tres aspectos del pastorado.

1. Protección
2. Provisión
3. Liderazgo

Estas son las tres cosas que hace un pastor y vemos a Dios haciéndolas.

Dios protege: «Tu vara y tu cayado me infundirán aliento». El pastor tenía dos herramientas. El cayado del pastor era curvo en un extremo. Era utilizado para sacar a las ovejas de algún peligro en el camino. La otra herramienta era una vara utilizada para defenderse de los animales salvajes si venían en busca de las ovejas.

Debido a la protección del pastor, la oveja se sentía segura aún incluso al caminar por el peligro.

Dios provee: «nada me faltará». «Junto a aguas de reposo me pastoreará». «Mi copa está rebosando». «Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida».

Este es el trabajo del pastor, sacar a las ovejas del calor sofocante y llevarlas a la sombra, a los pastos verdes y al agua limpia. Esto las restaurará.

Finalmente, **Dios dirige**: «Junto a aguas de reposo me pastoreará». «Me hará descansar». La idea del Salmo es que la oveja quiere seguir este tipo de pastor. La oveja no tendrán ninguna cosa buena, si no sigue al pastor.

Ahora, ¿quién es el pastor en el Salmo 23?

El Señor, ¿verdad?

Amigos, si somos su pueblo, él también es nuestro Pastor. Este pasaje es utilizado en los funerales porque en los momentos más oscuros, necesitamos conocer que Dios es nuestro pastor.

Si no eres cristiano, espero que puedas ver que no tienes ra-

zón para esperar nada bueno de la vida a menos que Dios sea tu pastor, y que le sigas.

Ahora que entendemos que Dios es nuestro pastor, quisiera, rápidamente llevarlo en un viaje a través de toda la historia bíblica para ver cómo se desarrolla esta idea del pastorado.

En el Jardín

Dios proveyó, protegió y dirigió a su pueblo al colocarlos en el jardín.

No tomaremos el tiempo ahora, pero si lees el comienzo de la creación, verás que él primer hogar de Adán y Eva, el jardín del Edén se parece mucho al lugar de delicados pastos en el Salmo 23. Es un lugar seguro.

Dios también provee para cada una de sus necesidades. Los árboles en el jardín eran buenos para comer. Un río regaba el jardín. No era bueno para Adán estar solo, así que en el jardín, Dios le proveyó una ayudante.

También los guío al darles instrucciones sobre cómo vivir y no morir. Él era su Rey y Pastor, y mientras ellos lo siguieran, estarían seguros.

Pero ellos no siguieron a su pastor. Ellos no quisieron obedecer su palabra. Ellos querían la libertad y autonomía de escoger ir a dónde quisieran.

La Biblia describe su pecado y todo el pecado posterior en Isaías 53 con estas palabras: «Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino».

Como consecuencia de su rebelión, tuvieron que dejar el lugar seguro e ir al valle de sombra y de muerte dónde habría peligro, dolor y muerte, donde morirían.

Sin embargo, en el increíble amor de Dios, él siguió siendo su pastor. Siguió velando por ellos y cuidando de ellos.

Moisés y la Tierra Prometida

Dios no planificó dejarlos en el valle para siempre. Él los dirigiría a pastos verdes y los haría descansar junto a las aguas. Esta era la Tierra Prometida, la tierra que fluye leche y miel. Esta tierra es llamada los pastos de Israel.

Para dirigirlos allí, Dios designó a un pastor subordinado, Moisés.

Moisés estaba pastoreando ovejas de verdad cuando Dios lo llamó. Esto es importante porque nos muestra el tipo de persona en la que Dios quiere confiar a sus ovejas.

Dios es un pastor para su pueblo. Por lo tanto, él quiere que aquellos que lideren a su pueblo también tengan un corazón de pastor.

El libro de los Hechos nos dice que Moisés quería sacar al pueblo de Egipto cuando aún era joven y fuerte, pero sin duda, si Moisés lo hubiera intentado entonces, hubiese confiado en sus propias fuerzas.

En su vejez Moisés se dio cuenta de su incapacidad. Dios lo llamó a pastorear su pueblo, y Moisés respondió: «¿Quién soy yo para que vaya?». A lo que Dios respondió: «Yo estaré contigo».

El plan de Dios era pastorear al pueblo por medio de Moisés.

- Por medio de Moisés, Dios protegió a su pueblo del ejército Egipcio, del peso aplastante del mar rojo, de los ejércitos invasores que amenazaban con destruirlos e incluso de las consecuencias de su propio pecado.
- A través de Moisés, Dios proveyó a su pueblo con alimento y agua en el desierto.
- Dios estaba con Moisés para sacar al pueblo de la esclavitud hacia la libertad.

A través de Moisés, Dios hizo todo lo que hace un pastor.

El Salmo 77 lo resume bien: «Condujiste a tu pueblo como ovejas, por mano de Moisés y de Aarón».

Moisés es un ejemplo de Dios usando un pastor subordinado para llevar a cabo su plan.

David

El próximo ejemplo de un pastor subordinado es David.

Al igual que Moisés, David era un pastor de ovejas cuando Dios lo llamó. Cuando fue el momento de designar a uno de los hijos de Isaí como rey, ni siquiera llamaron a David porque él solo era un niño pastor y estaba con las ovejas.

Samuel dice que Dios mira el corazón. Dios quiere que la persona que dirija a su pueblo tenga un corazón de pastor. Así que David es ungido para ser rey.

La próxima vez que nos encontramos con David, está trayendo comida a sus hermanos que están en la guerra con los filisteos. Sus hermanos se burlaban de él, diciendo: «¿Y a quién has dejado aquellas pocas ovejas en el desierto?».

Ellos piensan que su identidad como pastor es su mayor debilidad. Pero es su habilidad como pastor lo que le dará la victoria.

El pueblo tiene que acostumbrarse al hecho de que David no era el mismo tipo de rey que tenían otras naciones. Él es joven. Él es un pastor. En aquel entonces ningún pastor podría levantarse como rey de una nación. Incluso podría ser embarazoso.

Pero él es exactamente el tipo de rey que Dios quiere. Puede ver que Dios quiere pastorear a su pueblo. Por lo tanto, el tipo de gobernante que él quiere establecer sobre ellos es un pastor-gobernante.

La comisión de David como rey revela su rol pastoral: Dios dijo: «Te saqué de los campos y de seguir tras las ovejas para ser príncipe sobre mi pueblo Israel».

Dos cosas están claras:

1. David debe pastorear al pueblo. David no puede salir del trabajo. Él es llamado y comisionado a ser el pastor.
2. Pero ellos son el pueblo de Dios. Ellos no son su pueblo. No están bajo su cargo a fin de hacer lo que quiera con ellos para su propio interés. Ellos son el pueblo de Dios.

David fue un gran rey-pastor… hasta que se olvidó de esto.

Una primavera cuando el rey debía estar liderando al ejército para proteger al pueblo, David estaba en su casa, en su tejado, mirando a una mujer desnuda. Luego envió por ella y se acostó con ella. Y luego, para cubrirlo, ordenó matar a su marido.

Piensa sobre lo que David hizo mal en términos de la metáfora de pastorear: David debía estar fuera sacrificándose por el bien del rebaño, sin embargo estaba sacrificando al rebaño por el bien de sí mismo. Es interesante como el profeta Natán lo confronta con su pecado. Le cuenta una historia sobre un hombre que «tomó la oveja de aquel hombre pobre».

David se da cuenta que no estaba siendo pastor del pueblo de Dios. Él se estaba alimentando de sus ovejas, en vez de sacrificarse así mismo por ellas. David se arrepintió y Dios lo restauró.

Lo que fue una excepción desafortunada para David se convirtió en la norma para los pastores que siguieron:

- Salomón sedujo a muchas mujeres e hirió al pueblo con altos impuestos.
- Roboam aplastó al pueblo con más impuestos y construyó templos para falsos dioses.
- Acab no detiene a su esposa de matar a los profetas de Dios y se apodera de tierras que no le pertenecen.
- La historia de Israel está repleta de ejemplo tras ejemplo de pastores malvados que se apresuraron a sacrificar al pueblo para su beneficio.

En el curso de la historia de Israel, escuchamos este dicho: «No anduvieron en los caminos de su padre David».

En otras palabras, los líderes de Israel no tenían un corazón de pastor.

Ezequiel 34

¿Qué piensa Dios de esto?

Ezequiel 34 dice lo siguiente:

«¡Ay de ustedes, pastores de Israel, que tan sólo se cuidan a sí mismos! ¿Acaso los pastores no deben cuidar al rebaño?».

Estas personas han sido carniceros, no pastores. Ven su trabajo como alimentarse de las ovejas, no alimentar a las ovejas.

Por lo tanto Dios dice: «Yo estoy en contra de mis pastores. Les pediré cuentas de mi rebaño; les quitaré la responsabilidad de apacentar a mis ovejas, y no se apacentarán más a sí mismos. Arrebataré de sus fauces a mis ovejas, para que no les sirvan de alimento».

Después escuchamos a Dios decir, «Yo mismo me encargaré de buscar y de cuidar a mi rebaño».

Ezequiel 37 dice que Dios hará esto levantando a alguien como David, quien será pastor de ellos.

Jesús, el Buen Pastor

¿Quién como David que será pastor-rey de Israel?

Jesús es el «Buen Pastor».

Creo que Jesús se refiere claramente a Ezequiel 34 cuando dice en Juan 10, «Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas».

Jesús dice: «Yo soy el que va a salir y reunir a las ovejas dispersas». Jesús tiene compasión de la gente porque eran como ovejas sin pastor.

Cuando Jesús llegó a la escena, es como si las ovejas han sido atacadas por una manada de lobos. Están dispersas. Algunas han muerto. Otras están heridos. Tienen hambre. Ellas están asustadas. Jesús vino a sanar y reunir a juntar.

Jesús hace lo contrario de lo que hicieron los pastores malvados. Los pastores malvados sacrificaron las ovejas por el bien de ellos mismos. Jesús se sacrificó así mismo por el bien de las ovejas.

Él da su vida por las ovejas.

Todos nosotros como ovejas nos descarriamos. Cada cual se apartó por su camino. Pero el Señor ha causado que toda nuestra iniquidad caiga sobre él.

Aquí ves que el mayor peligro que enfrentan las ovejas no son los lobos, sino el castigo por su propio pecado. Dios es el Buen Pastor. No hay razón alguna para abandonarlo. Estamos dejando al Buen Pastor que es Todopoderoso y lleno de bondad. Esta es una gran ofensa contra él. Nos merecemos su ira.

Jesús se convierte en el cordero del sacrificio y toma el castigo que merece su pueblo.

Jesús protege a las personas.

Jesús también provee para su pueblo. Él les da de comer de la manera que más lo necesitan. Él se da a sí mismo.

Vemos esto claramente en Juan 6.

«Yo soy el pan de vida que descendió del cielo. Si alguno come de este pan, vivirá para siempre. Y el pan que yo daré por la vida del mundo es mi carne».

Jesús nos da la clase de alimento que puede restaurar nuestra alma: él mismo. Jesús dice: «Aliméntense de mí».

¿Puedes ver cuán lejos va Jesús por sus ovejas? Él pone su vida para recibir la ira que ellos merecen. Los alimenta con su propia vida.

Sin duda este el Buen Pastor.

Jesús dirige. Él nos llama a seguirlo. Jesús dice: «Sígueme».

Amigos, consideren ¿quién no quisiera seguir a un pastor como este?

¿Por qué no le gustaría seguir a un pastor que ama a sus ovejas de tal manera que dio su vida por ellas, que las alimenta con lo más que necesitan, con él mismo, las guía con bondad y dulzura?

Jesús nos llama a seguirle, él nos llama a seguirle voluntariamente, con gozo, porque no hay otro lugar en el mundo en el cual prefiriéramos estar que detrás del Buen Pastor.

Amigo, si estás aquí esta mañana y no estás siguiendo a este Pastor, te ruego, pon tu confianza en él y síguelo. Él es el único que puede protegerte de aquello que más te amenaza y él es el único que puede darte lo que más necesitas.

Confía en él y síguelo.

Pastores subordinados

¿Qué hace Jesús con su autoridad? ¿Comisiona pastores subordinados?

Aquí llegamos a la parte en que empezamos a ver a los pastores:

Cristo comisiona personas para ser sus pastores subordinados. Antes de que Jesús ascendiera al cielo, él dijo:

«Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén».

Los apóstoles están siendo comisionados a ir y a reunir las ovejas de Cristo y para guiarlas y cuidarlas en el nombre de Cristo.

Vemos esto en la comisión específica de Pedro. Después de que Pedro pecara, Jesús lo confrontó y le preguntó: «¿Me

amas?». Pedro le respondió: «Sí». A lo que Jesús afirmó: «Apacienta mis ovejas». Tres veces Jesús le dijo esto.

Al igual que con David, dos cosas son claras:

1. Pedro es responsable por las ovejas. Él no puede dejar su trabajo.
2. Las ovejas son de Jesús. No son las ovejas de Pedro. Él responde a Jesús por la forma en que las alimenta.

Cuando el Buen Pastor dejó la tierra, él confió a sus pastores subordinados la tarea de proteger, proveer y dirigir a su pueblo, hasta que Jesús, el pastor principal, regrese.

Los pastores son dados por Dios con la autoridad delegada para pastorear a las ovejas.

Veamos cómo los pastores hacen su trabajo.

En primer lugar, protegen

La necesidad de protección de las ovejas es muy claro en las Escrituras.

Pedro nos dice: «como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras» (2 P. 2).

Pablo advierte a Timoteo que habrá «Hombres que se oponen a la verdad». Ellos se «meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados».

Por esto Pablo le dice a Timoteo que lo dejó en Éfeso «para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina».

Pablo dejó a Tito en Creta para establecer ancianos quienes «instruyan en la sana doctrina y reprendan a aquellos que la contradigan».

Mi punto al leer estos versos es para que puedas ver la necesidad de las ovejas de ser protegidas. Hay un peligro de que los falsos maestros seduzcan a las ovejas. Por lo tanto, tienen que levantarse por la verdad e insistir en lo que es correcto.

El pastor necesita una vara para que él pueda como dice en Judas, «arrebatar del fuego» a quienes están comenzando a ser seducidos por las falsas enseñanzas. Él necesita un cayado para poder reputar a los falsos maestros.

Dios ha puesto pastores subordinados en el rebaño para proteger a las ovejas. Los pastores subordinados necesitan conocer la verdad para que puedan oponerse a las falsas enseñanzas.

Otra forma de proteger el rebaño que a menudo no reconocemos es la oración. Los apóstoles dicen: «Debemos ocuparnos en la oración y la predicación de la Palabra». Por lo tanto, entiendo que la oración es una de las dos cosas primordiales que un pastor debe hacer.

Algunos podrían decir, ¿por qué necesitamos que los pastores pasen tiempo en oración? Realmente no pueden hacer otra cosa. Pablo nos dice en Efesios 5 que la oración hace algo. La oración es como nos ponemos la armadura defensiva de Dios para que podamos enfrentarnos al maligno.

Esto es importante porque hoy en día la iglesia no está en pastos seguros, sino viajando por el desierto. Este mundo no es nuestra esperanza. Somos peregrinos y extranjeros. Necesitamos protección y Dios provee pastores.

También, proveen

¿Cómo hacen esto? En primer lugar, los alimentan de la Palabra.

Así como con Moisés y David, Dios no está buscando personas que parezcan ser grandes líderes a los ojos del mundo e inspiren confianza a causa de quienes son en sí mismos. Más bien, él está buscando gente humilde que se sacrifiquen y prediquen a Cristo.

En el pasaje que analizamos hace dos semanas, Pablo dice que él no vino con palabras persuasivas de sabiduría, sino con la predicación de Cristo. No conocía nada sino a Cristo crucificado.

Lo que la gente más necesita no es el ingenio del pastor, su sabiduría, habilidad ni incluso su compasión, sino a Cristo. Cristo está presente cuando su evangelio es predicado. Por lo tanto, lo más importante que el pastor necesita hacer es predicar a Cristo.

Pablo modela esto en Hechos 20: «Vosotros sabéis… cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del

arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo».

Pablo instruye a Timoteo, «En presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de venir en su reino y que juzgará a los vivos y a los muertos, te doy este solemne encargo: Predica la Palabra; persiste en hacerlo, sea o no sea oportuno; corrige, reprende y anima con mucha paciencia, sin dejar de enseñar».

Pablo instruye además a Timoteo, «Dedícate a la lectura de las Escrituras, la exhortación y la enseñanza».

No todo el mundo está de acuerdo que lo más importante que hace un pastor es predicar.

Algunos dicen que el pastor provee a la iglesia al mantener una buena programación. Algunos creen que los pastores deben entregarse totalmente a satisfacer las necesidades físicas de las personas de la iglesia. Algunos quieren un pastor que comparta con ellos y que satisfaga la necesidad de compañía en las personas.

Todo se reduce a ¿cuál es nuestra necesidad primaria? Si lo principal que las personas necesitan es Cristo, entonces la tarea principal del pastor – por encima de todo – es predicar a Cristo, porque la Escritura es perfectamente clara de que es por medio de la predicación que las personas reciben a Cristo.

Finalmente, ellos guían

Permítame compartir algunos versículos que explican esto:

En 1 Timoteo 5, Pablo habla de que los ancianos que «gobiernan bien». La palabra «gobiernan» no es tanto como el gobierno de un rey, sino como el gobierno de un pastor: liderando, guiando, dirigiendo.

1 Tesalonicenses 5:12 leemos: «Que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor».

El pastor es llamado el que «preside».

Hebreos 13 dice claramente: «Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos».

Esto nos enseña que la iglesia tiene una estructura de autoridad. Dios pone a sus pastores subordinados al frente para dirigir. Él llama a su pueblo a seguir.

La autoridad

Ahora bien, muchas personas piensan inmediatamente que esto suena con potencial para el abuso de autoridad. ¿No es necesario tener algún tipo de control sobre esto?

Veamos lo que la Biblia dice sobre la verificación de esta autoridad.

Los pastores debe supervisar, pero no «tiranizando a los que están a su cargo». ¿Por qué? Porque hay un pastor principal. Cuando él venga, él ordenará todo.

Los pastores subordinados nunca deben pensar de sí mismos como si fueran ellos el pastor principal. Es ahí cuando se meten en problemas.

También en Hebreos 13 dice: «Obedezcan a sus dirigentes y sométanse a ellos, pues cuidan de ustedes como quienes tienen que rendir cuentas».

Los pastores subordinados deben rendir cuentas.

¿Lo ves? Con mayor autoridad viene mayor responsabilidad. Están a cargo de liderar las ovejas de Dios, y Dios les hará dar cuenta de cómo lo hacen.

La razón detrás de lo que Dios dice a la gente sobre esta gran responsabilidad que demandará de los pastores es para decirnos: «confíen en que ellos los dirijan».

¿No hace sentido el que la persona que debemos seguir sea alguien que tiene una responsabilidad especial ante Dios por aquellos que dirige?

¿Quiere un jefe en su trabajo que piense que es Dios y pueda salirse con la suya? ¿O quiere un jefe en su trabajo que claramente se da cuenta de que está bajo la autoridad de alguien más?

Así mismo, los pastores subordinados deben saber que están bajo autoridad, y solo entonces podrán hacer bien a las personas. A medida que la congregación es consciente de que ellos están bajo autoridad, esto ayuda a la congregación a seguir la autoridad.

Una manera de prevenir el abuso es seguir solamente a un pastor que claramente conoce que está bajo autoridad. Siga a un pastor que tiene un alto concepto de la autoridad de la Escritura, que se ve a sí mismo atado a la Escritura y que se somete a Cristo.

La razón por la cual Dios nos dice de la autoridad que tiene sobre los pastores subordinados es para que sea más fácil para usted confiar en ellos y seguirlos.

El pastor subordinado rinde cuentas a Dios

Ahora bien, a causa de que Dios es el que responsabiliza a los pastores, es importante reconocer que el pastor no es un empleado de la iglesia.

Sí, el pastor es contratado por la iglesia. El pastor es pagado por la iglesia (lo cual de hecho apreciamos, gracias). El pastor puede ser despedido. Pero él no trabaja para la iglesia como un empleado. Él trabaja para Dios. Dios es su jefe.

El primer objetivo del pastor debe ser agradar a Dios. A esto es a lo que Pablo se refiere cuando dice: «El que me examina es el Señor». Pablo está diciendo aquí, «Al final del día, realmente no me importa lo que pienses de mí. Sólo me importa lo que piensa Dios de mí».

Sólo si en última instancia no importa lo que piensen de él, podrá dirigirlos efectivamente, porque en ocasiones él tendrá que decirles cosas que a ellos no les gustarán. A veces los corregirá. De la única manera que él puede representar a Dios, es sí a él no le importa lo que piensen de él. De otra manera, él no está predicando a Cristo, se predica a sí mismo.

Si el pastor se preocupa por lo que la gente piensa de él, entonces él no estará predicándole a Cristo. Se estará predicando a sí mismo. Él estará tratando de pastorear a las personas a sus propios fines, de ser apreciado y respetado. Él va a ser como los pastores malvados de Ezequiel 34.

Al final del día, incluso si no estás de acuerdo con el pastor (que sin duda, en algún momento, no lo estarás), desearás un pastor que trabaje para Dios. De lo contrario, no tendrás a nadie que te alimente, tendrás a alguien que se alimente de ti.

Tres aplicaciones breves

Ahora, ¿cómo aplicamos esto? Tres cosas breves.

Primero, asegúrate de que estás pensando bíblicamente sobre los roles en la iglesia. No presumas que tu inclinación natural de la relación entre la congregación y el pastor es correcta.

Busca las Escrituras. Ora al respecto.

Mientras me preparaba para este mensaje, entendí que la única manera en que la congregación y el pastor pueden trabajar juntos es si ambos tienen un alto valor de la autoridad de las Escrituras.

Dios no le ha dado al pastor la autoridad de demandar obediencia de la congregación. Dios dice: «No se enseñoreen sobre ellos». En otras palabras, no seas un déspota. Al mismo tiempo, Dios no le ha dado la autoridad a la congregación sobre el pastor para que le digan al pastor todo lo que quieren que él haga.

Más bien, él ha puesto al pastor y a la congregación bajo la autoridad de la Palabra. La Palabra de Dios le dice al pastor que tome responsabilidad por el cuidado pastoral de la congregación –como quien es responsable ante Dios. Dios le dice a la congregación que siga a los pastores.

La relación solamente funciona cuando ambos, el pastor y la congregación, se someten a la Escritura.

Si preguntas, ¿por qué hay tantas luchas entre la congregación y el pastor? ¿Por qué hay pastores que exigen demasiado, que descuidan su responsabilidad y por qué son sus congregaciones las que no siguen buenos pastores y quieren malos pastores? La respuesta es porque no hay sumisión a Cristo.

La relación entre el pastor y la congregación solo funciona si ambos están sometidos a Cristo. Esto es por el diseño de Dios, para que al final del día, sea Cristo quien claramente pastoree a la congregación. Cristo está alimentando a su pueblo. Cristo está protegiendo a su pueblo. Cristo está dirigiendo a su pueblo.

Esto es hermoso.

La iglesia no es el lugar donde cualquiera es líder por tener una personalidad fuerte o ser dominante. La iglesia es el lugar en la que todos nos sometemos a Cristo y él dirige. Él dirige la iglesia a través de su Palabra y su Espíritu, y por medio de los pastores subordinados.

Así que amigos, si ustedes están aspirando al oficio de pastor

(el cual Pablo dice que es bueno y quiere que personas lo hagan), o si tienen la posición de miembro de la iglesia, lo más importante que pueden hacer por el bienestar de la iglesia es ser uno que sea un fiel seguidor de Cristo.

El segundo punto de la aplicación es darse cuenta de cuán importante es.

Pablo le dice a Tito que señale ancianos y establezca el orden de la iglesia y piense en aquellos que están relacionados. Sin la debida autoridad, la iglesia está en desorden. Una iglesia desordenada no es un buen testigo del evangelio.

Tristemente muchas iglesias están en desorden. Una vez invité a alguien para ir a la iglesia, y esto fue lo que me contestó: «No voy a ir a la iglesia, hay demasiado drama, y no me gusta el drama».

Sin sumisión a Cristo, hay mucho drama y luchas de poder.

Cuando estamos sometidos a Cristo, el drama en la iglesia es un pastor amoroso que pone su vida por sus ovejas. Queremos una iglesia que esté llena de ese drama.

Finalmente, ora para que Dios levante más pastores. Dios dice de aquel que desea el oficio de obispado, una buena cosa desea. Creo que nuestra congregación necesita más pastores. Por favor ore para que Dios levante más pastores en nuestra congregación.

El Cordero los pastoreará

Permítame decir una cosa más. El punto que quiero dejar con ustedes no es los pastores en la iglesia, sino algo más elevado.

En este momento, la iglesia está en el desierto. Por medio de sus pastores subordinados Cristo está llevando a su iglesia a través del valle de sombra y de muerte. Un día la iglesia llegará a su destino.

En Apocalipsis 7 leemos:

«Ya no sufrirán hambre ni sed. No los abatirá el sol ni ningún calor abrasador».

¿Cuál es la razón de esto? Escuchen:

«Porque el Cordero que está en el trono los pastoreará y los guiará a fuentes de agua viva; y Dios les enjugará toda lágrima de sus ojos».

Así como Dios guío a su pueblo por el desierto en los días de Moisés, así él guiará a su iglesia a su lugar de descanso final.

Cada lágrima será limpiada. No se hablará más del valle de sombra de muerte. No más sufrimiento. No más dolor.

Amigos estén seguros de esto: Para aquellos que siguen a Cristo bajo el ardiente sol, a través de la tierra seca y árida, encontrarán el lugar último de descanso.

¿Le seguirás?

Oremos.

ACERCA DEL AUTOR

Mike Christ es pastor de Greenbelt Baptist Church en Greenbelt, Maryland.
Traducido por Myrna Rodríguez Medina.

Acerca de 9Marks



La misión

9Marks existe para equipar con una visión bíblica y recursos prácticos a líderes de iglesias para que la gloria de Dios sea reflejada a las naciones a través de iglesias sanas.

La historia

La organización tiene sus raíces en el trabajo pastoral de Mark Dever y Matt Schmucker en *Capitol Hill Baptist Church* (Washington, D.C.). A principios de los años 90, y tras varias décadas en decadencia, esta congregación comenzó a experimentar una reforma a manos de Mark y Matt. No se guiaron por la sabiduría convencional de la literatura especializada en el crecimiento de iglesias, no realizaron encuestas, no crearon nuevos programas, ni se enfocaron en cultivar una cultura precisa. Simplemente abrieron sus biblias. Mark predicó y ambos trabajaron para darle a la iglesia una estructura conforme a las Escrituras.

El libro

Por solicitud de Matt, Mark escribió y publicó de manera independiente el folleto *9 marcas de una iglesia saludable*, el que, años más tarde, se convirtió en el libro con el mismo nombre (publicado en inglés por Crossway en 2000). La organización nació a finales de los años 90 al ver que cada vez más pastores encontraban útiles las conversaciones iniciadas por Mark y Matt. Desde entonces, ha ido creciendo poco a poco.

La visión

9Marks cree que la iglesia local es el punto focal del plan de Dios para reflejar su gloria a las naciones. También cree en la suficiencia de la Biblia para la vida de la iglesia. Por tanto, como organización nos enfocamos en la iglesia, en las Escrituras y en los pastores. Valoramos tanto la multiplicidad de voces y estilos como a los colaboradores que comparten la misma visión. Esperamos seguir creciendo en nuestro propio conocimiento de la Palabra de Dios y en su aplicación a la congregación local. Nuestra intención es compartir nuestros contenidos a través de nuevos medios, plataformas e instituciones, además de usar los ya existentes.

Las 9 marcas

Las 9 marcas son: (1) predicación expositiva, (2) teología bíblica, (3) un entendimiento bíblico del evangelio, (4) un entendimiento bíblico de la conversión, (5) un entendimiento bíblico de la evangelización, (6) membresía bíblica de la iglesia, (7) disciplina bíblica de la iglesia, (8) discipulado y crecimiento bíblico, y (9) liderazgo bíblico de la iglesia. Éstas no son las únicas cosas necesarias para edificar iglesias sanas, pero son nueve prácticas que hoy muchas iglesias pasan por alto y que necesitan volver a ser enfatizadas.

¿Cómo se financia 9Marks?

9Marks depende de las donaciones de iglesias y personas

que entienden la naturaleza estratégica de equipar a pastores y líderes con una visión bíblica de la iglesia local. Estamos profundamente agradecidos por la generosidad de todos aquellos que contribuyen a este ministerio.

9Marks Español

A principios de 2013 9Marks comenzó a desarrollar su ministerio en español para equipar a pastores y líderes de Latinoamérica, España y comunidades hispanas de los Estados Unidos. Durante los próximos años 9Marks planea publicar una gran variedad de nuevos recursos en español —libros, artículos, *Revistas*, audios, videos—, organizar conferencias y fomentar relaciones entre pastores de habla hispana para la edificación de más iglesias sanas que glorifiquen a Dios.

---

es.9marks.org | contacto@9marks.org
facebook.com/9MarksEspanol | twitter.com/9Marks_ES

Si deseas más información sobre la Revista 9Marcas
puedes contactarnos a revista@9marks.org. Estamos para servirte.

IX 9Marcas

es.9marks.org

